

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

**"Indígenas mazahuas de la Ciudad de México y zona conurbada,
tres tipos de organización: económica, política y social.
Tres casos de organización; familiar, comunal y consolidada"**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA

Daniela Hernández Montiel

Director de Tesis

Dr. Paris Aguilar Piña

Ciudad de México, marzo 2026.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios Supremo que me permite realizar todos mis planes en esta vida y en este mundo material.

Agradezco a mi familia, mi madre, quien me enseña diariamente cómo hacer las cosas de manera correcta, a mi padre que está en el mundo espiritual, pero me enseñó todo lo mejor antes de irse, a mis hermanos quienes nunca me sueltan, a mis sobrinos que con su ser amoroso me dan vida, a mi abuelo por las charlas maravillosas, a mis abuelas, por ser mi más fuerte linaje y mi red de apoyo incondicional.

Agradezco a mi director de tesis Paris Aguilar quien me oriento y guio en todo este proceso sin perder la fe en mi desempeño. Asimismo, agradezco a la profesora Sandra quien fue una inspiración para mí en toda la carrera, a Nicolas y Olivia por sus valiosas observaciones que sin duda enriquecieron este trabajo.

Agradezco a la UACM y a la academia de Ciencias Sociales que me cambiaron la vida con la perspectiva socioantropológica.

Agradezco profundamente a las familias y comunidades mazahuas que me permitieron entrar en sus espacios y compartieron conmigo sus historias de vida. Este trabajo les pertenece a ellos; gracias por enseñarme lo que significa resistencia y organización en esta ciudad.

Agradezco a mi compañero Francisco por su amor y por motivarme siempre a ser mejor académica con sus consejos, Tips, sueños y valores.

Agradezco a mi mana querida Araceli quien tiene una conexión cósmica conmigo y me da sus mejores consejos, además ayudo en los últimos detalles de esta tesis con su ojo clínico y severidad en la redacción.

A mis amigos, amigas y colegas que me han visto crecer y forman parte de este pensamiento crítico.

Y por supuesto, agradezco a mí ser, quien hace que todo suceda.

Gracias infinitas a todas las energías y seres que permiten que todo sea logable.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN	5
Antecedentes históricos	5
1.1 Antecedentes Históricos	5
1.2 Periodos históricos de transición económica, política y social que marcaron las primeras oleadas de migración indígena en México.....	7
1.3 Migración indígena a la Ciudad de México.....	20
CAPÍTULO II. LA EXPERIENCIA MAZAHUA DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOANTROPOLÓGICA, APROXIMACIONES TEÓRICAS-METODOLÓGICAS	31
Marco Teórico- conceptual:.....	31
La experiencia Mazahua en la Ciudad de México desde una perspectiva socioantropológica.....	31
2.1 Antecedentes de investigación: estudios clave sobre Mazahuas y migración indígena a la Ciudad. De México	31
2.2 Organización política, económica y social de los indígenas migrantes mazahuas	39
2.3 Tipos de organización encontradas en campo	43
CAPÍTULO III. ACERCAMIENTOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE LOS MAZAHUAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO	49
Método de investigación.....	49
3.1. El método etnográfico y sus técnicas de investigación cualitativa.....	50
3.2 Método biográfico:	57
3.3 Método de investigación aplicado en el caso de los mazahuas de la ciudad de México	58
CAPÍTULO IV. ETNOGRAFÍAS DE LOS TRES CASOS	61
Etnografías en Tlalpan y Cuauhtémoc.....	61
4.1 Descripción geográfica de los lugares de comercio y vivienda de los grupos indígenas mazahuas localizados en la investigación.	62
4.2. Etnografía de la familia Velázquez.....	65
4.3. Alcaldía Cuauhtémoc.....	81
4.4 Etnografía de las comerciantes ambulantes de la calle de Santa Escuela, en la zona del mercado de la Merced	88
4.5. Etnografía de los comerciantes de la vivienda de la calle de Cuba #53 en el centro histórico de la CDMX.	101
CAPÍTULO V. ANÁLISIS DE LAS ETNOGRAFÍAS	114
Análisis de cada caso	114
5.1. Conceptualización de la Organización Mazahua.....	114
5.1.1. Enfoque Epistemológico y Diseño de la Investigación	117

5.2. Técnicas de Generación de Datos	117
5.3. Delimitación Espacial y Temporal	118
5.4. Consideraciones Éticas y de Rapport con Comunidades Indígenas Urbanas	119
5.5. Resultados Preliminares: Estudios de Caso y Análisis de la Organización (Datos Anexados)	119
5.6.2. Implicaciones de la Adaptación y la Resistencia Étnica Urbana	127
CONCLUSIONES	128
BIBLIOGRAFÍA	142

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la migración indígena rural-urbana en México, acentuado desde la segunda mitad del siglo XX, constituye un eje central para la comprensión de las dinámicas sociales, políticas y económicas contemporáneas del país. La Ciudad de México como referente histórico de atracción económica y cultural, se vuelve centralista y ha sido el destino principal de estas movilizaciones, resultado de las constantes crisis económicas, los fracasos del modelo de desarrollo estabilizador y la implementación de las políticas neoliberales como el Tratado de libre comercio (TLCAN) que agudizaron la pobreza, la marginación y el despojo en las comunidades rurales.

La población indígena mazahua, originaria principalmente del Estado de México y Michoacán, se ha asentado en la CDMX desde la década de los años 40, aunque la ciudad tiene un origen indígena, la movilidad de estos grupos siempre ha sucedido, pero es en este periodo que una gran movilización indígena mazahua se hizo presente en la ciudad.

Los indígenas mazahuas han desarrollado estrategias de adaptación y resistencia en un entorno urbano caracterizado por la desigualdad estructural, la discriminación y la exclusión social. A pesar de los desafíos, la comunidad mazahua ha logrado preservar y reconfigurar su identidad étnica y sus lazos comunitarios en la metrópoli, siendo el comercio ambulante y las redes sociales de parentesco y paisanaje sus principales mecanismos de subsistencia y reproducción cultural.

Esta investigación se centró en la necesidad de comprender las distintas variaciones de la organización interna y la organización política, económica y social que desarrollan los grupos mazahuas en la Ciudad de México.

El problema de la investigación se articula en torno a la tensión constante entre las necesidades de subsistencia de la población mazahua y la realidad de una segregación socio espacial persistente y una

violencia interétnica en la CDMX porque la discriminación, la violencia y la precariedad por mencionar algunos aspectos problemáticos no disminuye, por el contrario, se acentúa y reproduce.

A pesar de que los mazahuas se encuentran entre los principales grupos indígenas residentes en la ciudad, enfrentan un sistema de exclusión que se manifiesta en la relegación de espacios laborales precarios (comercio ambulante) y en la concentración en espacios geográficos altamente vulnerables (como la calle de Santa Escuela en la Merced, caracterizada por la delincuencia y la prostitución o las zonas periféricas de la ciudad, como el Pueblo de San Andrés Totoltepec).

Las interrogantes de investigación que estructura este análisis son ¿Cómo se manifiestan y diferencian los tres tipos de organización *familiar*, *comunal* y *consolidada* de manera económica, política y socialmente entre los indígenas mazahuas del Centro Histórico y zonas conurbadas (Tlalpan) de la Ciudad de México? y ¿Qué implicaciones tiene cada tipo en su capacidad de subsistencia, resistencia a la discriminación y racismo y la negociación dentro del sistema clientelar urbano?

La hipótesis gira en la diferenciación de las estructuras de organización mazahua *familiar*, *comunal* y *consolidada* como una respuesta estratégica y dinámica a la desigualdad urbana. Se afirma que la consolidación maximiza la capacidad de agencia política y el acceso a derechos como la vivienda y el espacio de trabajo seguro, transformando el clientelismo en un activo, mientras que las formas de organización familiar y comunal priorizan la reproducción cultural y la subsistencia económica diaria en espacios laborales precarios y segregados.

El objetivo principal es analizar y conceptualizar los diferentes tipos de organización económica, política y social que el pueblo indígena mazahua ha gestado para su supervivencia y permanencia en el Centro Histórico y en zonas conurbadas de la Ciudad de México, buscando demostrar que la diversidad organizacional de los grupos indígenas es una respuesta flexible en la estructura de desigualdad y discriminación social hacia el indígena en contextos urbanos.

La presente investigación se estructura en cinco capítulos:

Capítulo I. Antecedentes Históricos y Contexto Migratorio: Aborda los periodos históricos (desarrollo estabilizador, caída del Milagro Mexicano, y modelo neoliberal) y las crisis económicas que marcaron las oleadas de migración indígena, así como la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional “EZLN” como un parteaguas en la reivindicación de los derechos indígenas.

Capítulo II. Marco teórico: La experiencia Mazahua en la Ciudad de México: Desarrolla los pilares conceptuales y teóricos (Migración, Identidad Étnica, Redes Sociales, Discriminación/Racismo y Translocalidad) desde una perspectiva socioantropológica para analizar la experiencia mazahua.

Capítulo III. Método de investigación: Detalla los métodos y técnicas cualitativas y etnográficas empleadas, y su aplicación específica para el estudio de los mazahuas en la CDMX.

Capítulo IV. Tres historias de caso: Presenta y describe etnográficamente las narrativas de vida de los grupos mazahuas, ejemplificando los modelos de organización familiar, comunal y consolidada.

Capítulo V. Análisis de la etnografía y conclusiones: Conceptualiza la organización mazahua a partir del análisis de los casos, contrasta los tipos de organización y discute las implicaciones de la adaptación y la resistencia étnica en contextos urbanos, finalizando con las conclusiones de la investigación.

Esta investigación justifica la urgencia de analizar la existencia mazahua en la capital no como un hecho estático, sino como una resistencia activa ante la segregación y la discriminación persistente. Al diferenciar las formas de organización interna (familiar, comunal y consolidada), el estudio responde a cómo estas configuraciones moldean su realidad social. Se concluye que la estructura organizativa no es solo una

forma de convivencia, sino una herramienta política fundamental para negociar con el sistema clientelar de la ciudad y garantizar la reproducción de su vida material y cultural.

En resumen, esta investigación justifica la necesidad de ir más allá del reconocimiento de la presencia mazahua en la CDMX, para comprender y analizar la tensión estructural que define su existencia: la segregación socio espacial y la violencia o discriminación interétnica persiste versus sus componentes de subsistencia. a partir de la diferenciación de sus formas internas de organización *familiar, comunal y consolidada*, el análisis buscó responder cómo estas estructuras se manifiestan en términos políticos, económicos y sociales en la ciudad de México y qué implicaciones prácticas tiene cada modelo de organización en su capacidad de resistencia y en la negociación del sistema clientelar urbano.

Con la hipótesis de que la diversidad organizacional es una respuesta estratégica y dinámica a la desigualdad estructural. La estructura de la investigación se enfocó en sentar bases teóricas y etnográficas necesarias para conceptualizar estas variables y demostrar la flexibilidad de adaptación de las comunidades mazahuas frente a la exclusión estructural.

CAPÍTULO I. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Antecedentes históricos

El presente capítulo introduce el análisis de los antecedentes históricos esenciales para comprender la migración indígena hacia los centros urbanos como la Ciudad de México. La investigación se remonta a la segunda mitad del siglo XX para examinar la configuración de las crisis económicas del país, desde el periodo del Desarrollo estabilizador y la caída del “Milagro mexicano”, hasta la imposición del modelo Neoliberal y la firma del Tratado de libre comercio.

Estos periodos de cambio radical y fallidos proyectos políticos generaron profundas problemáticas sociales, políticas y económicas, consolidando la pobreza, la marginalidad y el despojo como factores de expulsión en las comunidades de origen. En este contexto de crisis sistémicas, se vuelve crucial el estudio de la organización indígena —en sus dimensiones económica, política y social—, destacando que el alto porcentaje de esta población en la ciudad es el resultado directo de estos fracasos históricos.

A pesar de haber enfrentado históricamente una constante de abuso, subordinación, desigualdad y discriminación, grupos como las comunidades Mazahuas han desarrollado organizaciones diversas que los mantienen activos en la ciudad, siendo imperativo comprender sus entornos y estructuras como parte de la identidad nacional y como sujetos con pleno derecho a la igualdad de oportunidades en la sociedad.

1.1 Antecedentes Históricos

La ciudad ha sido históricamente un polo de atracción y un espacio de coexistencia de diversos grupos indígenas desde sus orígenes y el objeto de esta investigación exige un enfoque centrado en la modernidad. Por ello, la narrativa histórica se enmarca a partir de la Segunda Guerra Mundial, que marcó el inicio de un México contemporáneo y moderno.

Este periodo, que comienza a finales de la década de los 30 y se acentúa en la segunda mitad del siglo XX, permite matizar los periodos migratorios según el contexto político, económico y social de la capital, lo cual es esencial para comprender la constancia y permanencia del pueblo mazahua en la ciudad. El análisis se divide en tres períodos clave que ilustran la naturaleza variable y ambivalente de la migración indígena.

Estos grupos de personas que están asentados en las ciudades como la Ciudad de México, desde hace varias décadas, con orígenes diversos y experiencias distintas, son parte de la identidad del país y como parte de ella, la necesidad de comprender sus entornos, los tipos de comunidades, las diferentes familias, los medios en los que se desenvuelven, etc. son causa de los constantes cambios que suceden en el país, por lo tanto, no deberían considerarse como una situación o problema a parte, si no como integrantes de una misma sociedad que debería estar en igualdad de derechos y oportunidades.

El cambio político, social y económico está en constante cambio. Por consecuencia, los tipos de organización económica, política y social en la población indígena mazahua también lo están, ya que desde su llegada a las grandes ciudades como la Ciudad de México que históricamente tiene una raíz indígena, pero la dinámica de vida en la ciudad no es necesariamente compartida con las comunidades indígenas.

Los grupos indígenas son parte de la nación, sin embargo, a lo largo de la historia ha existido una constante que es el abuso, la subordinación, el racismo, la discriminación, violencia, pobreza, etc. Porque los indígenas como los mazahuas son comunidades claramente en minoría, pero con organizaciones diversas que los mantienen activos dentro de la ciudad.

El alto porcentaje de población indígena en la ciudad, ha sido el resultado de las más grandes crisis del país ocurridas desde las décadas 60, 70, 80, 90, 2000, hasta la actualidad. Producto de los fracasos políticos, económicos y sociales iniciados en la década de los 40. época donde la constitución mexicana ha sido constantemente reformada por la política mexicana.

Para referirnos a las grandes movilizaciones de los indígenas mazahuas debemos enfocarnos en la época de constantes crisis económicas, políticas y sociales de México, conformadas y sujetas desde la década de los 40. además, de los fallidos proyectos políticos y económicos que han modificado las leyes y reformado al país.

1.2 Periodos históricos de transición económica, política y social que marcaron las primeras oleadas de migración indígena en México.

La época de las crisis en México es un tema complejo porque el país ha estado en constantes crisis en todas las décadas, marcando los procesos económicos, políticos y sociales. Esta situación estructura las grandes movilizaciones y fenómenos de la migración, la violencia, la desigualdad, pero sobre todo la marginación de la población mexicana.

Estas crisis se han repetido a lo largo de todas las décadas, a causa de las caídas de los precios del petróleo, las exigencias impuestas por el pago puntual de la deuda externa, el aumento constante de esta deuda, la apertura de la economía mexicana al mercado exterior y las fallidas políticas económicas, junto con la privatización, son las características más relevantes de estos modelos.

Para conceptualizar las grandes movilizaciones de los indígenas mazahuas hacia la ciudad de México, Cristina Oehmichen propone un modelo que las diferencia en tres generaciones, basándose en su periodo de llegada y su grado de aculturación al contexto urbano.

La primera generación de migrantes, asentada a partir de la década de los años cuarenta, tuvo como tarea central la consolidación de las redes sociales, principalmente entre parientes y vecinos, los cuales sirvieron como mecanismo de apoyo mutuo para la búsqueda de empleo. Esta oleada fundacional fue crucial, pues trazó las rutas migratorias iniciales y logró un establecimiento económico en el primer cuadro

del centro de la ciudad (los alrededores del mercado de la Merced y el Zócalo capitalino) o en sus zonas periféricas.

La segunda generación la componen tanto aquellos individuos que migraron desde la infancia como los nacidos en la urbe, hijos de los primeros migrantes. Estos individuos ya contaban con una socialización y aculturación primaria en el contexto urbano, lo que provocó cambios culturales significativos: se observa la pérdida de la lengua materna (entendida pero no hablada), la situación de la vestimenta típica y el debilitamiento de algunos elementos identitarios comunitarios.

Finalmente, la tercera generación, concentrada en el centro de la ciudad, se caracteriza por el acceso a la escolarización y la alfabetización. Si bien persistían los cambios culturales, como la falta de reproducción de la lengua materna y la adopción de vestimenta no tradicional por parte de los hombres, las mujeres fungían como las principales agentes de resistencia cultural. Ellas continuaban portando los trajes típicos, las faldas, vestidos de colores vivos, blusas de satén (a menudo elaborados por ellas mismas), sandalias de plástico y trenzas adornadas con listones de colores, preservando así la identidad étnica a través del atuendo, (Oehmichen, 2015, p.306)

Los grupos de indígenas mazahuas que habían migrado a la ciudad, provenían del Estado de México y los límites de Michoacán, principalmente en los pueblos de San Felipe del Progreso, Temascalcingo y el municipio de Zitácuaro.

1.2.1 Periodo I: finales de los años 30 a los 60 (Migración por crecimiento)

Este periodo se enmarca en el gran crecimiento urbano que siguió la postguerra y fue el contexto del llamado milagro mexicano, ya que el motor de la migración fue la atracción económica a la ciudad de México porque que comenzaba a urbanizarse y a dejar de ser rural, lo cual se convirtió en un polo de atracción donde se concentraron las migraciones de indígenas.

Para entender estos periodos debemos enfocarnos en la época industrial que inicio en la década de los 40 con los presidentes Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán que en esa época fue cuando se elevaron los productos importados. Dichos gobiernos apoyaron toda la industria, transportes y carreteras. La industria tuvo materias primas baratas como el algodón y la industria textil. Debido al apoyo que se le dio al sector agrícola, se vieron las ganancias solo en el sector comercial, descuidando el sector campesino tradicional de la agricultura.

La llamada Revolución verde consistió en un modelo de organización para la agro economía mexicana impulsado por Estados Unidos, que consistió en paquetes tecnológicos que incluían semillas que eran “mejoradas” con procesos transgénicos, cambios en el tipo de riego, agroquímicos, maquinaria, con el objetivo de incrementar la productividad agrícola. Sin embargo, esta nueva dinámica de siembra mono cultivada, modifico completamente el campo mexicano.

Hewitt de Alcántara sostiene que si bien la Revolución Verde impulsó el crecimiento económico en sectores agrícolas clave —como el maíz, el trigo y el frijol—, su modelo de modernización omitió las profundas disparidades sociales y culturales del campo mexicano. Al imponer paquetes tecnológicos de alto costo, el sistema terminó por excluir a la mayoría de los campesinos, quienes carecían del capital necesario para costear los insumos requeridos por este nuevo esquema productivo. (Hewitt de Alcántara, 1978, p 307).

Recordemos que del lado de Europa estaba la Segunda Guerra Mundial y debido a todas esas consecuencias se pensó en una solución que fue el proceso de Desarrollo Estabilizador donde el desplazamiento de las pequeñas y medianas empresas nacionales se vio fuertemente impactado, dando paso a las grandes industrias apoyadas por la inversión extranjera. (Cárdenas, 2015, p.512).¹

¹ Esta política iniciada con el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), continuada con Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970).

Se llamo “Desarrollo estabilizador” a esta etapa porque pretendía mantener estables los precios de los mercados, los salarios de los trabajadores y los costos de las materias primas y agropecuarias, no obstante, para mantener esta política fue necesario el creciente “endeudamiento externo” del país, con lo cual el proceso de industrialización y los gastos del gobierno se hicieron una vez más, dependientes del capital extranjero.

El autor José Fernández Santillán en su obra Política y administración pública en México comentaba que, en la segunda etapa del desarrollo estabilizador, las industrias nacionales fueron desplazadas a un segundo plano por la inversión extranjera, principalmente de Estados Unidos de América, representada por las empresas transnacionales que contaban con un desarrollo tecnológico más amplio que el interno. (Fernández, 1980, p.90)

Al principio de la década de los años 70 la economía mexicana comenzó con una etapa crítica en la que desaparecieron los beneficios del crecimiento industrial y el desarrollo estabilizador. Surgiendo síntomas de deterioro como el desempleo, el ambulantaje, violencia, marginalidad, etc. A la situación de crisis se sumó un notable crecimiento de la población.

El milagro mexicano se caracterizó por un crecimiento económico sostenido con tasas anuales del Producto nacional bruto (PNB) acompañado de estabilidad en los precios y en el tipo de cambio, además de un déficit público y una deuda externa manejable.

Esta situación de estancamiento se expresó también en un atraso del sector agrícola, cuyos recursos no fueron reinvertidos al campo, lo que generó una crisis económica y social cada vez más evidente. La escasez de recursos y la dependencia de la inversión extranjera condujo a un endeudamiento del país, agudizando la crisis económica en la década de los 70 y 80.

1.2.2 Periodo II: Década de los años 70 a los 90 (Migración por pobreza y expulsión)

El segundo periodo se considera en la década de los 70 a los 90, aproximadamente tiene que ver con la desaparición del Milagro mexicano y el mantenimiento de la tasa de la ciudad, además de la demanda de fuerza de trabajo, las problemáticas y la pobreza en el campo, es decir, la expulsión. Social Los grupos indígenas salieron de sus tierras por pobreza, marginalidad, inseguridad, etc. y llegaron a las ciudades en donde hubo una suerte de resaca económica que devino del llamado milagro mexicano.²

Durante el año de 1970, el modelo económico de Desarrollo Estabilizador, llegó a su fin debido a diversos factores como la ineficacia de la industria que, al no ser suficiente con el ritmo de producción en México, originó una crisis del desempleo. El cierre del mercado externo, la desigualdad en la distribución de la riqueza y las desorganizadas políticas fiscales. Así, este modelo económico también llamado milagro mexicano dio su declive en el gobierno de Luis Echeverría, quien, en un último intento por parar la crisis, buscó sin éxito la distribución de los ingresos, la generación de empleos y la ampliación del gasto público.

La crisis se agudizó en 1976 con la devaluación de la moneda mexicana, producto de las constantes inflaciones económicas, el estancamiento del crecimiento del producto y una deuda externa cada vez mayor, así como la pérdida de confianza de las empresas particulares y la población mexicana que redujo la inversión privada. (Ortiz, 1998, p. 280)

En 1981 decayó el precio del petróleo a nivel internacional, por lo que Petróleos Mexicanos generó estrategias para mantener las ventas en auge, sin embargo, estas se redujeron considerablemente, por lo que el país regresó a la crisis económica por su incapacidad de solventar la deuda externa.

² Posteriormente a esta etapa de desarrollo en México, vino consigo el periodo político social que abarcó los gobiernos de Luis Echeverría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), cuyas políticas detuvieron y atrasaron el desarrollo de México alcanzado en la época del Milagro Mexicano. Colocar interlineado más pequeño

1.2.3 Periodo III: Finales de los años 80-90 a la actualidad (Migración en la era neoliberal)

Finalmente, este México contemporáneo en donde entra el Neoliberalismo y el fenómeno de la migración vuelve a reaparecer porque los grupos indígenas se ven en la necesidad de movilizarse a las grandes ciudades en búsqueda de oportunidades económicas ya que, en el campo, la pobreza, el rezago, la violencia y demás factores son causa principal de la migración a la ciudad para salir de ese contexto de marginalidad.

La ciudad de México, así como otras grandes ciudades en el mundo, actúan como polos que tienen características singulares donde se centralizan la economía, la cultura, la riqueza, etc. Y este es un factor que atrae a todo tipo de población de las periferias y hace que la migración campesina y la migración indígena sean de los primeros expulsados de sus lugares de origen hacia las ciudades y se asienten o transiten en espacios con diversos factores que beneficia de alguna manera, pensando en estrategias que les ayuden a subsistir en otros lugares que no son sus comunidades ya que la violencia y la pobreza extrema son factores que se buscan dejar atrás, incluso, dejar su identidad para adaptarse en otros espacios.

El proceso Neoliberal, aunque es un proyecto que se planteó desde décadas pasadas, el inicio con mayor fuerza lo tuvo en la década de los 80³, durante una época de severos problemas económicos en el país y en toda América Latina. En esta época se comenzaron a fundar los inicios de un movimiento que abriría el comercio internacional y en términos negativos dismantelaré al país entero.

El modelo Neoliberal se originó en la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial como un intento para salir de la crisis económica y social después de la post guerra y para forjar una nueva estructuración económica en todas las naciones. (Cordera, 2010, p.27)

³ Este proyecto neoliberal tiene sus cimientos en los periodos presidenciales de José López Portillo (1982-1988), Miguel de la Madrid (1982-1988) y Raúl Salinas de Gortari (1988-1994)

La sobre oferta de petróleo a nivel mundial había provocado la baja de precios y lo que fue la fuente dominante económica del país comenzaba a descender de manera alarmante. El periodo de auge había terminado y lo que enfrentaba México era una severa crisis, las tasas de interés habían subido considerablemente. A raíz de estas problemáticas la crisis económica requería ser monetizada por el Fondo Monetario Internacional, el cual establece abrir los mercados al Libre Comercio en inversión extranjera, reducir el papel del gobierno en la economía, así como disminuir el gasto público. Es así como el Neoliberalismo comenzaba a verse con cimientos contundentes. (Kuntz Ficker, 2010, p.365)

Durante la década de los 80 la economía del país sufrió altas tasas de inflación, fugas de capital, desempleo, devaluaciones, crisis recurrentes y mayor endeudamiento externo, de la misma manera que en los años anteriores. Para la década de los 90 la deuda externa era insostenible y continuaba su crecimiento constante, tanto en México como en América Latina.

En el sexenio de Raúl Salinas de Gortari (1988-1994) se aceleraron las políticas de apertura comercial que culminaron con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. se aplicó rigurosamente el modelo Neoliberal porque se comenzó a desincorporar a las empresas que fueron adquiridas por la iniciativa privada. Es decir, se comenzó a intercambiar bienes y servicios con otras economías del mundo. Con el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá el gobierno salinista abrió el mercado al comercio internacional y puso a competir a los productores y empresas mexicanas en condiciones desiguales con la economía de sus nuevos socios comerciales.

Como refiere Armando Bartra en su obra *El capital en su laberinto*, este aspecto del comercio, el campo se vio severamente afectado por la Reforma agraria que dejó a libre demanda la compra y venta de terrenos ejidales y se eliminó la protección que mantenían los ejidos en los que “no se podía enajenar ni vender” la tierra mexicana. (Bartra, 2006, p.34) Se permitió que los ejidatarios y comuneros pudieran

asociarse con empresarios privados para cultivar sus tierras o venderlas. Lo que provocó esta reforma fue un progresivo empobrecimiento y marginación de la población rural.

1.2.4 El Tratado de Libre Comercio en México desde los años 90 a la actualidad a través de los sexenios presidenciales

Hablar del proceso neoliberal en México es importante porque a partir de este momento, la economía mexicana dependía de estrategias que darían beneficio económico a algunos cuantos, pero sacrificando a la población mexicana. El neoliberalismo renovó y radicalizó las batallas, porque a muchas personas, pueblos y comunidades los había colocado en la disyuntiva de luchar y resistir o desaparecer, por ello, es importante que también el derecho sea una herramienta para combatirlo.

Por lo anterior, los grupos de indígenas como los mazahuas, se vieron obligados a buscar oportunidades en otros lugares que no son los de origen, para integrarse a modelos económicos y no solo de manera cultural, es decir, en el comercio informal, en el uso de la mano de obra, empleos domésticos o similares, redistribuyendo y re conformándose como indígenas en la ciudad.

El Tratado de Libre Comercio como prioridad del ex presidente⁴ Carlos Salinas entró en vigor el 1º de enero de 1994, el cual buscaba “adecuar” la economía mexicana, pero con una intervención del 100% de los sectores extranjeros y privados, por lo que los productores mexicanos no podían competir económicamente. Sin embargo, la población se vio sacrificada por estas iniciativas, ya que la economía mexicana se vio rezagada, lo que causó mayor pobreza, marginación y migración del campo hacia las ciudades y Estados Unidos. (Salazar, 2004, pág. 8)

⁴ La conformación sexenal del modelo Neoliberal se pone en marcha con Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y se sigue conformando hasta la actualidad, pero se retomarán solo los periodos que abarcan la investigación, con el mandato de Enrique Peña Nieto (2012-2018), atravesando los periodos de Ernesto Zedillo (1994-2000), Vicente Fox Quezada (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012).

El Neoliberalismo cobró otro impulso ya que se redujeron las restricciones a las inversiones extranjeras y privadas lo que generó que estas tomaran el control de la economía. En el mismo periodo se devaluó el peso mexicano y el tipo de cambio dependía del libre comercio, por lo que las consecuencias económicas fueron muy graves, debido a que la gente perdió el empleo, los bancos quebraron, incluso hubo repercusiones en las economías latinoamericanas, principalmente en Argentina y Brasil.

Las iniciativas políticas a petición de Estados Unidos, como el aumento de las tarifas de servicios se vieron disparados y, por ende, los bajos precios de la mano de obra económica mexicana, comenzaron a verse en toda la población. El saldo social fue catastrófico porque la pobreza aumentó, millones de empleos desaparecieron ocasionando mayor desigualdad social y deterioro en los niveles de vida de la sociedad mexicana.

En este periodo el Neoliberalismo siguió expandiéndose por las privatizaciones, por la venta y concesión de puertos estratégicos del país para los inversionistas extranjeros y privados que tuvieron todos los bienes a través del Tratado de Libre Comercio. El gobierno Zedillista siguió con la liberalización del comercio y dio continuidad a la inversión económica con Estados Unidos y Canadá para convertirse en el segundo socio comercial de la Unión Norteamericana. (Cárdenas García, 2021, p.18)

La transición política continuó de manera fallida con el ex presidente Vicente Fox, ya que se seguía consolidando el Neoliberalismo y se defendió libremente la libertad del comercio y se quebrantó la política exterior tradicional de No intervención en asuntos internos de otras naciones.

Consecutivamente en el mandato de Felipe Calderón, nuevamente se reflejaban los abusos y la desconfianza de la población, ya que este gobierno debía recuperar su confianza, pero seguía con las erróneas políticas y las estrategias fallidas.

La violencia en los estados también fue una de las características de este sexenio, además del fortalecimiento que se le dio al neoliberalismo porque se incluyó profundizar la liberación comercial e

impulsó las reformas estructurales en las áreas de competencia económica, fiscal, laboral y del sistema público de pensiones.

Su política comercial se caracterizó por la reducción unilateral de aranceles en varias industrias para de nuevo caer en las mismas estrategias de competir las empresas extranjeras con las nacionales, las cuales estaban en evidente desventaja.

Otra de las reformas que afectaron severamente a la población mexicana fue la Reforma Laboral la cual provocó que los servicios laborales como contratos colectivos, sindicalizaciones, etc. Desaparecieran, lo que generó que una gran parte de la población trabaja en la informalidad, pues ante la falta de empleos y las precarizaciones laborales, hombres y mujeres de población urbana e indígena trabajaron por su cuenta dentro de la economía informal que ha sido un mecanismo de defensa para decenas de miles de familias mexicanas que viven en la marginación. (Leal F, 2012, p.12)

A pesar de las reformas estructurales el gabinete Calderonista no cumplió con las promesas laborales, lo que siguió en deterioro del poder adquisitivo de los trabajadores, lo que generó una creciente migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos y también hacia las grandes ciudades como Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, etc.

Finalmente me refiero al periodo de investigación en campo con el mandato del ex presidente Enrique Peña Nieto porque durante este mandato el crecimiento económico y el desempeño de la economía fue menor que lo establecido, se elevó la deuda pública, decreció la inversión pública del país y se devaluó el peso mexicano.

Entre cambios políticos, este sexenio se caracterizó por la violencia, la corrupción y la falta de políticas públicas que beneficiaran a la población y al país. Como puede observarse el sexenio se reflejó entre las alianzas políticas, se privatizaron empresas estatales, se volvió a liberar el comercio, desregularizar

el mercado financiero, se desprotege la planta productiva nacional y se empobreció a la población con la precarización de la mano de obra laboral lo que fraguó la desigualdad y la pobreza. (Cárdenas, 2016 p.35)

Por lo anterior, este apartado de las grandes crisis económicas en México, es un parteaguas para los fenómenos de la migración indígena a las ciudades y Estados Unidos porque contextualiza las situaciones en las que se encuentra la mayor parte de la población, siendo el factor principal, la pobreza extrema, la marginación y las desigualdades en materia económica y social los que crean que se busquen otros medios de supervivencia a pesar de inequidad en materia de derechos.

1.2.5 Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)

El surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1 de enero de 1994 constituye un momento coyuntural en la historia de México, al ser el primer gran movimiento indígena del final del siglo XX que desarrolló una capacidad de respuesta política articulada y de gran resonancia nacional e internacional (sin ignorar antecedentes importantes como el de Lucio Cabañas en los 70). (Silva, 2017, p.15)

Este levantamiento armado coincidió deliberadamente con la entrada en vigor del Tratado de libre comercio en América del Norte (TLCAN), el primer acuerdo formal que buscaba unificar las políticas económicas de Canadá, Estados Unidos y México. Esta simultaneidad puso de manifiesto, de forma cruda, las dos caras del país: por un lado, la promesa de élite de un México moderno incorporado al libre mercado y la globalización y, por otro, la realidad de la población indígena que históricamente ha sido víctima de explotación, marginación y la invisibilidad. (González, 2003, p.42)

La irrupción del EZLN, compuesto principalmente por tzotziles, tzetzales, tojolabales y choles de Chiapas, fue la culminación del siglo de inconformidades y la respuesta a la explotación de sus comunidades

y territorios. Al tiempo que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari priorizaba la apertura económica y la inversión extranjera.

La declaración de la Selva Lacandona en 1994 denunció las violaciones históricas a los derechos de los pueblos originarios y exigió trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. (Díaz, 1997, p.18)

El movimiento derivó en negociaciones que condujeron a los Acuerdos de San Andrés Larrainzar en 1996, en los que el gobierno federal reconoció la identidad jurídica de los pueblos indígenas, sus organizaciones autónomas y la pluralidad del país. No obstante, el gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León desconoció y canceló estos acuerdos debido a las implicaciones constitucionales que otorgarían a los indígenas derechos de independencia, autogobierno y control territorial.

La posterior reforma al artículo 2º constitucional en 2001, impulsada por el gobierno de Vicente Fox Quezada, fue severamente cuestionada por el movimiento zapatista por no apegarse a lo pactado. Aunque se otorgó reconocimiento legal y derechos individuales, se limitó el marco de autodeterminación, control territorial y gestión sobre los recursos naturales, asuntos que estaban en conflicto directo con los compromisos adquiridos por el estado mexicano en el marco de la liberación comercial. (Hernández, 2002, p.215)

Las afectaciones al EZLN por la aprobación de una Ley que modifica sustancialmente la iniciativa de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) limitaban el marco de autodeterminación de los pueblos indígenas, lo que el movimiento zapatista calificó como una “burla y traición”.

Dicha reforma “Traiciona los Acuerdos de San Andrés en lo general y, en lo particular. La llamada iniciativa de Ley de la COCOPA en los puntos sustanciales: autonomía y libre determinación, los pueblos indios como sujetos de derecho público, tierra y territorios, uso y disfrute de los recursos naturales, elección de autoridades municipales y derecho de asociación regional, entre otros” (EZLN, 2001, 29 de abril).

Dicho lo anterior, el movimiento de insurrección zapatista EZLN, dejó ver el conflicto que aún sigue vigente después de varias décadas, donde al indígena se le repliega, violenta, reprime, roba, invisibiliza, etc. Por mantener una lucha contra el neoliberalismo que ahora es también militarizado. Esto dificulta el reconocimiento de los indígenas como sujetos de derechos y los mantiene dentro de las categorías de minorías o grupos minoritarios que viven en el atraso, en la pobreza y la marginación. (López, 2020, P.27)

Sin embargo, el EZLN y los Acuerdos de San Andrés, son parteaguas para la exigencia de derechos de los pueblos indígenas en México, ya que se pusieron sobre la mesa y se lograron negociar requerimientos que permiten organizarse política, económica y socialmente a los indígenas desde diferentes estructuras y posibilidades.

“La definición de la identidad cultural indígena no radica en la inmutabilidad de sus tradiciones, sino en el afirmarse cambiándolas y actualizándolas”.(Millan,1996, p.16) es necesaria la reivindicación siempre de quienes son los indígenas ya sea en sus comunidades o en los lugares a donde migran y su constante cambio para la adaptación continua dentro de los espacios ubicados, no solo desde el aspecto cultural y tradicional, ni tampoco economicista, sino como un conjunto de otredades que deben de respetarse por la diversidad pluriétnica que conforma este país.

El EZLN y los acuerdos de San Andrés se convirtieron en un parteaguas para la exigencia de derechos de los pueblos indígenas en México, pues colocaron en la agenda nacional e internacional la necesidad de un estado pluriétnico y pluricultural.

La definición de la identidad cultural indígena, como lo afirma Margarita Millán “no radica en la inmutabilidad de sus tradiciones, si no en el afirmarse cambiándolas y actualizándolas ” (Millán, 1996, p.14).

Es fundamental establecer que el EZLN, las crisis económicas y las políticas neoliberales descritas en este capítulo no son el percutor ni la causa directa de la migración indígena en México, la cual es un fenómeno de larga data. En cambio, estos sucesos deben entenderse como antecedentes que configuran el

contexto político, social y cultural en el que se enmarca la migración indígena moderna y contemporánea hacia la Ciudad de México y el extranjero. La participación política del EZLN, la problemática de los derechos indígenas y la apertura económica del siglo XXI matizaron y complejizan las condiciones de vida de los grupos campesinos e indígenas, lo que permite comprender la forma específica en que la migración adquirió relevancia en este nuevo contexto de desigualdad y demandas de derechos.

1.3 Migración indígena a la Ciudad de México

Hablar de los procesos migratorios de población indígena a las ciudades, es hablar del México donde se dio el crecimiento de las zonas metropolitanas en las décadas de los 50 hasta la fecha. Durante la década de los 40 comenzó el desarrollo industrial en México, mismo que trajo como consecuencias grandes movimientos de población. En cuanto a las décadas de los 50 y 60, estos movimientos migratorios contribuyen a la concentración de la población y crecimiento de los centros urbanos del país. Sin embargo, a partir de los años 70, los patrones migratorios cambiaron y comenzaron a observar patrones de migración urbana-urbana y urbana-rural, la cual sigue vigente.

Para hablar de migración, se deben diferenciar los procesos de migración internacional e interna, donde la migración internacional consiste en cruzar fronteras nacionales para algún tipo de cambio académico, familiar, laboral etc. Sin embargo, la migración interna ocurre entre regiones de un mismo país y es en la década de los 40, donde se crearon en gran medida los flujos migratorios hacia las grandes ciudades como la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey (Cárdenas, 2014, p.20), Sin embargo, ese panorama ha ido cambiando conforme van avanzando los procesos de migración y el abanico de opciones se ha abierto a ciudades del noreste de la república o sureste del país.

El aumento de la migración interna en México durante el siglo XX, estuvo intrínsecamente ligado a los procesos de urbanización e industrialización promovidos por el modelo económico de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

Este modelo, que buscaba la autosuficiencia económica, generó una profunda heterogeneidad estructural en el país: si bien algunas zonas (principalmente urbanas) se desarrollaron como polos industriales, otras (predominantemente rurales) quedaron relegadas a ser proveedoras de materias primas. Fue esta asimetría regional la que impulsó el gran fenómeno de la migración rural-urbana a nivel nacional. (Guillén, 2013, p.68)

La migración indígena a la ciudad de México que es un subconjunto de esta movilización interna, la capital es un referente histórico de atracción y centro económico, el cual requería una fuerza de trabajo para sostener el crecimiento generado durante el milagro mexicano

En esta época de crecimiento económico en México, se requirió de fuerza de trabajo de las personas que migraron, principalmente del campo a la ciudad, y eran quienes podían conseguir algún trabajo transitorio que les hiciera permanecer en la ciudad, ya fuese temporal o definitivamente. Es por lo que los indígenas migraron, pues, impulsados tanto por la atracción económica de la capital como por la expulsión de sus comunidades debido a la pobreza, marginalidad e inseguridad generadas por la misma desigualdad estructural.

Gino Germani planteó que “la migración interna era consecuencia de un proceso más amplio de tipo modernizador, debido a que los países necesitaban transitar de una sociedad tradicional a una sociedad urbana; y para ello la movilización espacial de las personas era fundamental, dicha movilización fue principalmente la del campo a la ciudad” (Germani, 1969, p.181).

Un ejemplo de la migración internacional fue el trabajo de Robert Redfield en Chicago, el cual se centró en analizar a la comunidad mexicana en la década de los 20, el cual trabajó temas principales como

la ubicación de los migrantes en la dinámica laboral y residencia en la ciudad, los límites físicos y sociales de los asentamientos mexicanos en relación con otros grupos de inmigrantes. Este trabajo permitió saber sobre las relaciones raciales y las tensiones étnicas, observando la composición racial, la inclusión y el impacto del factor racial en las contrataciones de las empresas, tanto de hombres como mujeres.

Esta situación provocó que los procesos de migración rural urbana de campesinos que fueron expulsados de sus lugares de origen, llegaran a las ciudades con expectativas altas de mejores condiciones de vida. Para entender este concepto debemos hablar de migración interna qué es la que realizan los grupos de personas dentro del mismo país y se caracterizan por los procesos de urbanización e industrialización del país. (Chávez, 1999, p.25)

Algunos de los estudios de migración rural-urbana arrojan que, dentro de esta categoría, uno de los flujos más importantes fueron la de los indígenas que se desplazaron a la Ciudad de México. Uno de los estudios de caso fue el de Lourdes Arizpe de *Indígenas en la Ciudad de México: el caso de las Marías*, que describe y analiza las características del movimiento migratorio de indígenas, a finales de la década de los 60, hasta los 80. Documenta la presencia de distintos grupos indígenas que desde tiempo atrás viven en la Ciudad de México, principalmente mazahuas y otomíes, pero destacan mixtecos, zapotecos, triquis y nahuas. (Arizpe, 1975, p.45) la mayoría de ellos son de los estados de Puebla, Hidalgo, Guerrero, Oaxaca y Estado de México.

Hablar de migración a las zonas metropolitanas, es también hablar de pobreza, ya que sigue siendo el factor principal que impulsa a los indígenas a buscar mejores oportunidades en otros espacios que no son como en el campo. Sin embargo, el desarrollo económico de la nación generó un intercambio de ciertos beneficios como estabilidad económica, el sacrificio de las comunidades rurales e indígenas para mantener sus formas tradicionales de subsistencia la cual consistía en la mala distribución de la riqueza que beneficiaba a algunos cuantos y empobrece a la mayoría de la población.

Un ejemplo de ello son los cinturones de pobreza, también llamados cinturones de miseria, surgiendo este concepto en la década de los 40 y se intensificó con las grandes oleadas de migración rural-urbana que la capital experimentó.

Larissa Lomnitz en su obra *Cómo sobreviven los marginados* ofreció una visión alternativa al estudiar las redes de reciprocidad y ayuda mutua en estas colonias, destacando la organización y resistencia de los marginados como estrategias activas de supervivencia, en lugar de centrarse únicamente en la desorganización social, más bien en las estrategias de adaptación al entorno urbano que por su naturaleza se ha conformado hostil y desigual.

Como plantea Lewis en su estudio sobre la antropología de la pobreza, el sistema capitalista genera estructuras donde las familias quedan atrapadas en una pobreza constante. Según este enfoque, la falta de beneficios sociales y económicos para los sectores populares en México crea brechas que impiden el acceso a una vida digna, integrando a los sujetos en una dinámica de supervivencia que el modelo económico dominante no logra resolver. (Lewis, 1961, p. 22)

Otra de las causas que impulsó la migración fue el alto crecimiento demográfico, lo que incentivó al crecimiento desmedido de las ciudades, absorbiendo a los poblados de la periferia. Esto se generó a finales de los años 40 y principios de los años 50, debido a los procesos de industrialización en México y los principales movimientos fueron los del campo a la ciudad.

Es aquí donde nos damos cuenta que la pobreza del campo, también fue llevada a la ciudad y las falsas expectativas de un mejoramiento social se ve trastocado con los objetivos reales de la economía mexicana. Sin embargo y a pesar de la marginación, de la discriminación y el riesgo constante de caer en injusticias, hay mayores posibilidades en las ciudades, es decir, hay servicios de salud, escuelas, vialidades y mayores espacios donde asentarse y trabajar, pero, sin dejar de vivir en la marginalidad.

Al ser una población vulnerable, la población indígena busca oportunidades laborales cerca o con las redes de paisanaje o vínculos familiares y este es un mecanismo reproducido en las comunidades ya que el migrante indígena busca estar en familias, conocidos, compadres o pequeñas comunidades que les reciban. Algunos de ellos con estas características de comunidad se concentran en las alcaldías Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Miguel Hidalgo y Cuauhtémoc, donde se han establecido desde años atrás.

Dentro de esta lógica, el concepto de redes sociales mantiene una particularidad sobre los indígenas y es la continuidad de los lazos familiares, comunales y culturales que los unen a sus lugares de origen. Estas características imprimen dinámicas especiales a este fenómeno que varía entre pueblos y los contextos socioeconómicos regionales. (Bonfil 1991, p.51) de esta manera, los pueblos indígenas y la población nacional se fusionan convirtiéndose en un componente importante del crecimiento poblacional de la Ciudad de México.

Larissa Lomnitz recupera este concepto de redes para entender cómo sobrevivían las familias migrantes que llegaban a una colonia marginal de la Ciudad de México. El argumento fundamental fue que

“Las redes de intercambio recíproco constituían el mecanismo de supervivencia básico de este colectivo marginado. Las agrupaciones por parentesco y vecindad -en grupos que, por otro lado, son equivalentes en nivel económico- constituyen la comunidad que permite a los marginados la obtención de bienes, servicios y apoyo social que garantizan su supervivencia. Por ejemplo, los recién llegados a la ciudad encuentran en parientes y amigos recursos que les facilitan la adaptación”. (Lomnitz L. A., 1975, p.187)

En definitiva, la forma de organización social que facilita la supervivencia consiste en un conglomerado de redes de intercambio que basan su funcionamiento en normas de reciprocidad y confianza.

En la actualidad, la migración ya no es por el proceso de industrialización, porque el llegar a una urbe con evidentes diferencias económicas no garantiza conseguir mejores oportunidades de vida, a pesar de que las ciudades generan demandas de mano de obra en las distintas zonas donde la población indígena se emplea en trabajos con pocos beneficios.

El impacto de la modernidad en las últimas décadas también ha incidido en la movilización de la población indígena a las ciudades y gran parte de esta población, es femenina y en su mayoría su rol laboral consiste principalmente en el trabajo doméstico, aunque también recurren al comercio ambulante.

La cosmovisión, la identidad, el idioma y otros factores de los indígenas los constituyen como diferentes porque siguen conservando algunas tradiciones que hacen más fácil la permanencia en las ciudades a pesar de mantenerlos a parte. Sin embargo, los indígenas se van acoplando a las costumbres de la ciudad, no al revés porque lo citadino domina a tal grado que desaparece las costumbres por lo que la población indígena resiste construyendo comunidad.

De acuerdo con el Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México, la capital del país se distingue por una amplia diversidad etnolingüística; en ella se identificaron 56 de las 68 lenguas indígenas nacionales, además de tres variantes con derivaciones. Entre las lenguas con mayor presencia en la población que declaró ser hablante destacan el náhuatl, mazateco, mixteco, otomí, zapoteco, mazahua y totonaco, lo que refleja la complejidad de los flujos migratorios y la permanencia de las comunidades en el entorno urbano (COPRED, 2022)

1.3.1 Migración mazahua a la Ciudad de México

La población indígena mazahua comenzó a emigrar desde la década de los 40 hacia las distintas zonas metropolitanas y entre ellas, la Ciudad de México ha sido la más referenciada por ser el centro de los poderes, de las oportunidades y las esperanzas de mejora en todos los aspectos, sin embargo, la Ciudad de

México ha demostrado que ninguna de las exceptivas han sido cumplidas pero, es un espacio que cuenta con mejores oportunidades que en los lugares de origen como los accesos a la educación, a la salud, vialidad, trabajo, etc.

Para referirnos a las grandes movilizaciones de los indígenas mazahuas, Cristina Oehmichen diferenciaba estos fenómenos en tres generaciones, donde la primera generación de migrantes se dio en la década de los 40, donde los migrantes de esta generación tuvieron que construir estas grandes redes sociales en las que ayudarse mutuamente era principalmente entre parientes y vecinos y su objetivo era conseguir algún tipo de empleo.

Esta primera oleada de migrantes mazahuas realizó la consolidación de las siguientes generaciones porque trazaron las rutas de migrantes, se incorporaron a la ciudad y se establecieron económicamente en el primer cuadro de la Ciudad de México, específicamente en los alrededores del mercado de la Merced y en las calles aledañas al zócalo capitalino o en las periferias de la zona metropolitana.

La segunda Oleada de migrantes mazahuas según Oehmichen eran estas personas que llegaron a la ciudad desde la infancia, pero también algunos otros que ya habían nacido en la ciudad de esos familiares de los primeros migrantes, por lo mismo, estas personas contaban con elementos primarios de socialización y aculturación en el contexto urbano.

Algo que caracterizaba a esta segunda generación de migrantes mazahuas, eran los cambios culturales que se habían ido difuminando en el contexto de una ciudad, como el evitar o solo entender la lengua materna pero ya no hablarla, usar otro tipo de vestimenta que ya no era la típica y, sobre todo, no seguir con los elementos identitarios como comunidad.

Acorde a lo que Oehmichen menciona en su texto “Reforma del Estado. Política social e indigenismo en México 1988-1996”, la tercera generación de migrantes mazahuas ubicados en el primer cuadro de la ciudad de México, eran estas personas que, a diferencia de sus padres, estos jóvenes tuvieron oportunidad

de ir a la escuela, saben leer y escribir, pero tampoco reproducen su lengua materna, la entendían, pero no la hablaban y tampoco usaban la vestimenta típica, sobre todo, los hombres. en cambio, las mujeres eran quienes resisten ese cambio cultural porque ellas si portaban los trajes típicos que eran faldas, vestidos de colores vivos y blusas de satín, (que cabe mencionar son hechos por ellas mismas), sandalias de plástico, y trenzas en el cabello, amarradas con listones de colores vivos. (Oehmichen, 1999, p.104)

Como se mencionó, los primeros asentamientos para los indígenas mazahuas fueron los puntos céntricos de la ciudad, principalmente el primer cuadro del Centro Histórico de la ciudad de México y las zonas aledañas. Este se convirtió en el principal destino de migración y residencia de los indígenas del país, principalmente mazahuas, triquis y otomíes del Estado de México.

Por otro lado, en otro momento de la migración, la población indígena también comenzó a poblar las periferias, principalmente Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón, Coyoacán y Tlalpan.

Al integrarse a las ciudades, los indígenas pasan por un proceso de re etnización, es decir, esta diversidad étnica y cultural que cuenta con sus propias formas de vida, sus propias leyes y formas de justicia, sus propias autoridades políticas y su propio territorio se integra a las normas y reglas de las sociedades urbanas, pero manteniendo los límites claros entre indígenas y urbanos.

Cristina Oehmichen en su artículo “Espacio urbano y segregación étnica en la Ciudad de México”, menciona que “Con la migración cambia el contexto en que indios y mestizos entablan relaciones, mas no el sistema de distinciones y clasificaciones sociales: cambia el contexto de interacción mas no la estructura de significado atribuidos a una y otra categoría de adscripción”. (Oehmichen, 2006, p.183).

Cardoso de Oliveira considera que cuando hablamos de procesos de re etnicización, nos damos cuenta que se manifiesta en todos sus elementos, ya que lo vemos principalmente en su identidad, en los

valores culturales, la comunicación y la autoidentificación porque todos estos aspectos se ven trastocados, alterados o suprimidos. (Cardoso de Oliveira, 2007, p. 46)

Es decir, en la identidad, las personas indígenas se han tenido que adaptar al cambio de vestimenta abandonando los trajes típicos y los atuendos regionales, en cuanto a los valores culturales se han tenido que acoplar a los cambios sociales que mantienen las ciudades a comparación de las zonas regionales donde los derechos de la comunidad son respetados pero en la ciudad no, también el mantener un lenguaje bilingüe para poderse comunicar ha sido un problema para muchas mujeres, principalmente.

Redfield considera que, en este aspecto, los indígenas mazahuas tienen que adaptarse al cambio y a su vez mantener una continuidad de su cultura, reforzada por su sistema parental y las redes sociales construidas. Ya que nos habla de dos sociedades diversas que se relacionan y se diferencian, además tienen un cambio social a través de sus grupos culturales como el llamado *folk* porque el cambio social y cultural que se reconfigura en las sociedades indígenas, rurales es a partir de los contactos y la comunicación o vinculación con las sociedades urbanas. (Redfield, 1947, p.293)

Aunado a estos procesos, los mismos indígenas que fueron desplazados de sus lugares de origen por diversos factores, han encontrado formas de apropiación en la ciudad y esos indicadores beneficiosos como los lazos parentales, las redes sociales, la unión de la comunidad y, sobre todo, las lealtades de sus redes sociales son el factor más fuerte para su permanencia en lugares distintos a sus orígenes porque son quienes les facilitan en muchas ocasiones un camino e inserción laboral más estable.

El papel de las redes sociales en los mazahuas es importante porque estas redes sociales parentales y de paisanaje ayudan a los nuevos allegados a la inserción laboral, a la recreación y nuevos lazos sociales de amistad y pareja y al apoyo mutuo durante las trayectorias de trabajo. Gracias a esta continuidad, la reproducción comunitaria indígena se mantiene vigente.

Al tener estos vínculos de paisanaje, los indígenas mazahuas se ven en menor desventaja al incorporarse a las actividades que exigen las metrópolis, facilitando en su mayoría a encontrar trabajo, vivienda y apoyo comunitario en la mayoría de los casos, aunque también existen casos aislados como en la periferia que no necesariamente buscan estar en comunidad.

Estos vínculos constituyen un elemento definitorio de la pertenencia a la comunidad y uno de los capitales sociales más importantes con los que cuentan los indígenas para poder permanecer en la ciudad a pesar de la discriminación, violencia, abuso, exclusión, etc.

La situación actual de la población indígena mazahua en la Ciudad de México es un ejemplo claro de los procesos de migración rural-urbana, adaptación cultural y persistencia comunitaria frente a la marginalidad y la desigualdad estructural. Sin embargo, la continuidad de los lazos familiares facilita la inserción laboral y mitiga las desventajas que genera la discriminación, siendo uno de los capitales sociales importantes que poseen estos grupos comunitarios.

Ante la situación laboral y la desigualdad, la pobreza persiste, porque, aunque hay acceso a servicios como (salud y educación), la marginalidad se mantiene y continúa.

Según los datos del INEGI, los números confirman que a pesar de la presión urbana y la pérdida del habla de la lengua materna en las generaciones más jóvenes (segunda y tercera generación), el idioma mazahua sigue siendo lo suficientemente significativo en la CDMX y figura en las principales lenguas de la ciudad. (INEGI 2020).

Por otro lado, la presencia de miles de hablantes refleja la continuidad de los flujos migratorios que comenzaron en la década de los 40 y se sustentan en las redes de parentesco y paisanaje para mantener una comunidad visible y funcional en la urbe.

En cuanto al comercio ambulante, la economía se ha consolidado por las migraciones desde la década de los 70, siendo aún una de las principales vías de inserción laboral sobre todo de las mujeres

mazahuas. La operación del comercio depende totalmente de los lazos de parentesco y paisanaje (redes sociales) ya que se establece una relación de confianza que suple la falta de recursos económicos para iniciar sus negocios.

CAPÍTULO II. LA EXPERIENCIA MAZAHUA DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOANTROPOLÓGICA, APROXIMACIONES TEÓRICAS-METODOLÓGICAS

Marco Teórico- conceptual:

La experiencia Mazahua en la Ciudad de México desde una perspectiva socioantropológica

El presente marco teórico establece los pilares conceptuales y teóricos sobre los cuales se fundamenta esta investigación acerca de las diversas experiencias de los indígenas mazahuas en la Ciudad de México. El propósito del apartado es, por un lado, contextualizar el fenómeno de la migración indígena rural-urbana en México, destacando sus complejidades y particularidades: por otro lado, proporciona las herramientas analíticas necesarias para comprender las dinámicas de adaptación, resistencia, redefinición de la identidad de la comunidad mazahua en un entorno urbano.

La relevancia de este marco radica en su capacidad para ofrecer una lectura profunda y matizada de las interacciones entre migración e indígenas mazahuas en la ciudad, al integrar diversas perspectivas antropológicas y sociológicas se busca iluminar como los mazahuas construyen y navegan su vida cotidiana en las ciudades, afirmando su presencia y su legado cultural.

2.1 Antecedentes de investigación: estudios clave sobre Mazahuas y migración indígena a la Ciudad. De México

La investigación sobre la migración indígena a la ciudad en México, ha ganado terreno en las últimas décadas, revelando la complejidad de estos procesos y la riqueza de las respuestas culturales y sociales.

Particularmente, en los estudios sobre los mazahuas en la Ciudad de México, han sido pioneros en visibilizar las dinámicas de este grupo.

Trabajos como los de Cristina Oehmichen han sido fundamentales para comprender como la migración mazahua se articula con estructuras de discriminación y racismo en la capital y como el comercio ambulante se convierte en un espacio nodal para la subsistencia y la reproducción cultural. Oehmichen-Bazán ha enfatizado la construcción social de la alteridad indígena en contextos urbanos y la resistencia ante formas sutiles y explícitas de exclusión.

La violencia que se expresa en las relaciones interétnicas no es un hecho aislado de otros hechos de significación ni de la historia. Es un tipo de violencia estructural, que desencadena otro conjunto de violencias: violencia cotidiana, violencia política, violencia simbólica. En el proceso de construcción cultural de la nación los indígenas fueron vistos como una alteridad ajena a la modernidad e identificados como producto del atraso por las elites económicas, culturales y políticas. (Oehmichen, 2006, P.184)

Oehmichen desglosa cómo estos prejuicios no solo se manifiestan en interacciones individuales, sino que están arraigados en estructuras sociales e institucionales. Demuestra cómo la "cultura" puede ser utilizada como una herramienta para justificar la exclusión, invisibilizando las desigualdades de poder y la violencia simbólica y material que experimentan los indígenas urbanos.

Por su parte, María Eugenia Chávez Arellano ha aportado valiosas perspectivas sobre las estrategias de subsistencia y el papel crucial de las redes sociales y familiares en adaptación de los mazahuas a la vida urbana. Su trabajo de "Estrategias de subsistencia y redes sociales de las mujeres mazahuas en la Ciudad de México", muestra las dinámicas de vivienda, acceso a servicios y las problemáticas socioeconómicas que enfrentan los indígenas en contextos de comercio ambulante, además de diferenciar los tipos de migración mazahua del Estado de México en San Antonio Pueblo Nuevo y San Felipe del Progreso.

a) aquellos que han hecho de la ciudad y sus zonas conurbadas su lugar permanente de residencia y continúan sus lazos con el pueblo a través de parientes o el compromiso de un cargo religioso heredado.

b) aquellos que salen por temporadas a realizar algún trabajo o a visitar familiares, especialmente hijas o hijos que ya no viven en el pueblo. (Chávez, 2004, p.72)

Su trabajo también enfatiza cómo la migración es una estrategia de subsistencia familiar y cómo los "espacios de socialización mazahua", (como el comercio ambulante), se convierten en referentes de identidad para los migrantes en la metrópolis.

Chávez Arellano enfatiza que la migración de los mazahuas a la Ciudad de México no puede entenderse como un simple desplazamiento, sino como una estrategia de subsistencia familiar y una experiencia de participación en la vida urbana. Su trabajo, como el reflejado en *Identidad y migración: Imágenes y expectativas de algunos mazahuas en la ciudad de México (2004)*, a menudo se basa en trabajo de campo tanto en las comunidades de origen (como San Antonio Pueblo Nuevo en San Felipe del Progreso, Estado de México) como en la Ciudad de México. Esta doble perspectiva permite analizar:

- Factores de Expulsión: Las condiciones económicas y sociales de las comunidades rurales que impulsan la migración.
- Imágenes y Expectativas: Cómo los mazahuas conciben la ciudad y qué expectativas de progreso y bienestar tienen al migrar.

- Vínculos Continuos: Cómo se mantienen los lazos con el lugar y con el origen, lo que subraya el concepto de Translocalidad⁵.

Más allá de los mazahuas, la literatura sobre migración indígena en contextos urbanos mexicanos, ha abordado a otros grupos, como los mixtecos y zapotecos de Oaxaca (con estudios sobre su migración a la CDMX, Guadalajara e incluso EEUU., revelando el fenómeno del transnacionalismo y las cadenas migratorias), los nahuas de diversas regiones, y los otomíes, cuyas experiencias en el comercio informal ofrecen puntos de comparación directa con los mazahuas.

Otro ejemplo interesante es el que plantea Redfield en sus estudios sobre migrantes mexicanos en Chicago, donde diferencia las estrategias de adaptación de aquellas basadas en la autodeterminación. En este último caso, la identidad indígena no solo se manifiesta en actos de resistencia individual —como el comercio ambulante en el caso mazahua—, sino que se vincula a la soberanía y a una política activa de revitalización cultural. De este modo, la recuperación de idiomas y ceremonias deja de ser una respuesta reactiva para convertirse en un proyecto de autodeterminación cultural impulsado por la organización comunitaria. (Redfield, 1947, p.301)

Analizar cómo las tradiciones, el idioma y la organización comunitaria de las reservaciones (el lugar de origen de muchas tribus) se mantienen o se transforman en los centros urbanos de EE.UU., donde vive una gran parte de la población indígena actual.

⁵ El concepto de **Translocalidad** se ha desarrollado en el campo de los estudios migratorios, especialmente en la antropología, para describir la persistencia y reproducción de lazos sociales, económicos, políticos y culturales que **conectan simultáneamente** los lugares de origen y destino de los migrantes. (Chávez, 2004)

Esta investigación resalta patrones comunes como la inserción en la economía informal, la segregación socio espacial, la persistencia de lazos translocales y la emergencia de organizaciones indígenas urbanas como vehículos de defensa y afirmación cultural. Sin embargo, este marco también identifica los vacíos existentes en la literatura que esta investigación pretende abordar, como las distintas variaciones que existen en un grupo específico de indígenas mazahuas en la ciudad, pero con diferentes maneras de organizarse en un contexto de ciudad.

2.1.1. Conceptos clave y su definición

Para una comprensión precisa del fenómeno estudiado, se definen los siguientes conceptos desde una óptica antropológica:

- **Migración (rural-urbana, interna):** La migración rural-urbana se define, en primera instancia, como el desplazamiento geográfico de grupos mazahuas hacia la Ciudad de México motivado por factores de expulsión como la precariedad rural y la búsqueda de inserción laboral en el sector informal (Arizpe, 1975, p. 42,120). Por otro lado, este proceso implica una compleja adaptación donde la migración familiar y circular deriva en una reconfiguración de los roles de género y en una resistencia cultural que se manifiesta de forma distinta a través de tres generaciones de migrantes (Oehmichen, 2015, p.158,210)
- **Identidad Étnica/Cultural:** Entendida desde una perspectiva situacional y constructivista, la identidad mazahua no es una esencia inmutable, sino una construcción social y cultural dinámica que se negocia y activa selectivamente en diferentes contextos para evitar la discriminación (Barth, 1976, p. 11, 15). Al mismo tiempo, esta identidad se mantiene y transforma

a través de la lengua, la vestimenta, los rituales y la memoria histórica, permitiendo la continuidad del grupo en el contexto metropolitano de la CDMX (Bonfil, 1987, p. 78, 84)

- **Redes Sociales y Comunitarias:** Las redes sociales se entienden como sistemas de relaciones interpersonales basadas en el parentesco y el paisanaje, fundamentales para proveer alojamiento e inserción laboral a los recién llegados (Lomnitz, 1975, p. 145). Asimismo, estas redes evolucionan hacia la creación de organizaciones que fungen como pilares de apoyo emocional y representación política en la metrópoli (Lomnitz, 2013, p. 52).

- **Discriminación y Racismo:** La discriminación contra los mazahuas se manifiesta en un trato desigual basado en prejuicios y estereotipos históricos sobre su origen (Navarrete, 2016, p. 45). Estas actitudes se traducen en una violencia estructural que impacta la vida cotidiana, manifestándose en la segregación espacial y laboral, lo cual obliga a los individuos a ocultar su identidad o, en sentido contrario, a generar nuevas estrategias de resistencia cultural (Oehmichen, 2007, p. 162).

- **Agencia y Resistencia:** La capacidad de los mazahuas para actuar de manera intencionada se manifiesta, por un lado, en formas cotidianas de resistencia que les permiten negociar las limitaciones del entorno urbano y asegurar su subsistencia diaria (Scott, 2003, p. 42). Por otro lado, esta agencia se traduce en una política activa de reapropiación del espacio público y activismo, mediante los cuales el grupo afirma su presencia y exige el reconocimiento de su cultura en la metrópoli (Oehmichen, 2006, p. 215)

- **Espacios de Socialización Mazahua:** La comunidad mazahua produce sus propios espacios de reproducción cultural dentro de la metrópoli, transformando lugares físicos en espacios vividos y significados (Lefebvre, 1974, p. 92). Estos espacios se materializan específicamente en el comercio ambulante, los eventos religiosos y las reuniones organizativas, los cuales funcionan como

centros donde la identidad y las redes sociales no solo se mantienen, sino que se refuerzan y renuevan constantemente (Oehmichen, 2001, p. 118)

- **Translocalidad:** La Translocalidad se manifiesta como la persistencia de conexiones multidireccionales que permiten a los mazahuas habitar un 'campo social' que trasciende la geografía física (Feldman-Bianco, 2015, p. 24). Este flujo constante de personas, bienes e información asegura que la vitalidad de los lazos comunitarios se mantenga, vinculando permanentemente la vida urbana con la dinámica sociopolítica de las comunidades de origen (Feldman-Bianco, 2015, p. 31).

En síntesis, este marco teórico se posiciona desde una antropología social crítica que reconoce la agencia de los actores en contextos de desigualdad. La identidad mazahua es comprendida como un campo dinámico de negociación, donde los elementos de continuidad cultural se entrelazan con la innovación y la hibridación.

Este marco teórico guiará la recolección y el análisis de los datos etnográficos de la siguiente manera:

- Nos permitirá formular preguntas en las entrevistas y en la observación participante que exploran tanto las causas estructurales de la migración como las decisiones y percepciones individuales (emic).
- Facilitará la identificación de las redes sociales en el trabajo de campo, comprendiendo su rol en la inserción laboral y la creación de capital social.
- Orientará el análisis de los discursos sobre la identidad mazahua, buscando las formas en que se expresa, se silencia o se negocia en diferentes espacios.

- Permitirá interpretar las experiencias de discriminación, no solo como eventos aislados, sino como manifestaciones de un racismo estructural.
- Finalmente, ayudará a identificar y sistematizar las diversas estrategias de agencia y resistencia de los mazahuas, así como a reconocer la importancia de los espacios de socialización, como nodos de reproducción cultural y de lazos translocales.

Al emplear este andamiaje teórico, la investigación no solo describe la realidad mazahua en la Ciudad de México, sino que también contribuirá a una comprensión más profunda de la compleja interacción entre migración, identidad y vida urbana en el México contemporáneo.

2.1.2. Apropiación del espacio público

Al hablar de la apropiación del espacio público aplicado a las comunidades mazahuas, el comercio ambulante es el referente principal dentro de ellos, ya que estos son los puntos de encuentro y los nodos de intercambio económico y social, puesto que la práctica espacial mazahua es montar los puestos, moverse con mercancías y usar ciertas rutas, es decir, transformar la función oficial de la calle en un espacio de subsistencia informal y reproducción comunitaria.

Dentro de este análisis enfocado al espacio público, el espacio concebido del Centro Histórico de la Ciudad de México es un área de orden, turismo y circulación, y el comercio ambulante mazahua es una anomalía, una invasión o una ruptura de ese orden. Por lo que existe una discriminación espacial, ya que el espacio físico se traduce en políticas de desalojo y acoso policial contra los mazahuas o cualquier tipo de grupo indígena, sin embargo, los mazahuas redefinen ciertos lugares de la CDMX como espacios de representación, donde los conceptos culturales y sociales son un factor preponderante.

La apropiación del espacio público por parte de los mazahuas es un acto de agencia y resistencia que desafía los espacios concebidos por el Estado, ya que el comercio ambulante es la práctica espacial

fundamental que permite la subsistencia y el sostenimiento de las redes comunitarias, sin embargo, la discriminación y el racismo se manifiestan en la lucha constante por defender su práctica espacial frente a la representación del espacio impuesta por las autoridades con políticas de desalojo y reordenamiento. (Lefebvre, 1974, p.92,128)

2.1.3. Centro Histórico y zonas conurbadas

La presencia mazahua en la Ciudad de México no es estática; implica una constante apropiación y redefinición de áreas clave para el sostenimiento de su vida social, económica y política. Estos espacios funcionan como nodos translocales, vitales para estas comunidades y manifiestan la lucha por imponer un espacio vivido sobre el espacio concebido del urbanismo oficial.

El Centro Histórico como un espacio de reetnización económica, es un espacio concebido que se ha transformado en centros de producción y distribución a través del comercio informal, ya que para los indígenas mazahuas la venta de artesanías, junto con la vestimenta tradicional, es el factor identitario por naturaleza porque es un acto de agencia y resistencia que convierte a los comerciantes y sus mercancías en un símbolo visible de identidad étnica en el centro de la ciudad. (Ortner, 2006, p.130)

2.2 Organización política, económica y social de los indígenas migrantes mazahuas

La organización de los indígenas migrantes mazahuas en la Ciudad de México, es un reflejo de su capacidad de adaptación, resiliencia y agencia frente a los desafíos de la vida urbana. Aunque se integran en una metrópolis que a menudo los margina, logran reproducir y transformar sus estructuras para mantener la cohesión y defender sus derechos.

2.2.1 Organización social mazahua

La organización social de los mazahuas en la Ciudad de México se fundamenta en la continuidad y adaptación de sus lazos comunitarios tradicionales a un nuevo entorno.

- Familia y Parentesco: La familia extensa es el núcleo central de su organización social. A la llegada a la Ciudad de México, los recién llegados suelen ser acogidos por parientes ya establecidos, quienes les brindan alojamiento temporal, alimentos, información sobre oportunidades de empleo y un primer contacto con la vida urbana. Esta cadena migratoria basada en el parentesco es fundamental para la supervivencia y adaptación inicial. Los roles dentro de la familia pueden configurarse; por ejemplo, las mujeres a menudo asumen un rol protagónico como proveedoras económicas a través del comercio ambulante. (Oehmichen, 2015, p.142)
- Redes de Paisanaje: Más allá de la familia directa, los lazos de paisanaje (conexiones con personas de la misma comunidad o región de origen) son cruciales. Estas redes facilitan la reproducción de prácticas culturales, la celebración de festividades, el intercambio de noticias de la comunidad de origen y la creación de un sentido de pertenencia en un entorno ajeno. Se establecen "puntos de encuentro" informales en la ciudad donde los paisanos se reúnen. (Lomnitz L., 1975, p.154)
- Comunidad en el Destino: Aunque dispersos geográficamente en la vasta CDMX, los mazahuas tienden a concentrarse en ciertas colonias o barrios. En estos espacios, o en los lugares de trabajo como los mercados y cruceros, recrean micro-comunidades que replican, en cierta medida, las relaciones sociales de sus pueblos. Aquí se establecen normas informales de convivencia, se brindan apoyo mutuo y se fortalecen los lazos identitarios. (Arizpe, 1975, p.136)

2.2.2 Organización Económica

La organización económica de los mazahuas migrantes en la CDMX se caracteriza por su fuerte inserción en el sector informal, donde las redes sociales y familiares son un pilar fundamental.

- Comercio Ambulante: Esta es la principal actividad económica para la mayoría de los mazahuas migrantes, especialmente las mujeres. No es solo una fuente de ingresos, sino también un espacio de organización. A menudo, las familias y las redes de paisanaje operan conjuntamente, compartiendo puestos, mercancías, información sobre la demanda de productos, y estrategias para evadir o negociar con las autoridades. Existe una organización implícita o explícita para la adquisición de mercancía (a veces desde las comunidades de origen o proveedores mayoristas), su transporte y venta. (Oehmichen, 2001, p.118)
- Redes de Crédito y Ayuda Mutua: Dentro de las redes de paisanaje y familiares, se establecen mecanismos informales de apoyo económico, como préstamos sin interés, fiados de mercancía o ayuda en momentos de crisis (enfermedad, detención, etc.). Esto funciona como un sistema de seguridad social informal ante la ausencia de prestaciones laborales formales. (Goldsmith, 2007, p.89)
- Trabajo Asalariado Informal: Algunos hombres mazahuas también se emplean en la construcción, como cargadores en mercados o en otros trabajos precarios y mal remunerados, a menudo también conseguidos a través de las redes de contactos. Las mujeres pueden trabajar en el servicio doméstico. (Arizpe, 1975, p.158)

2.2.3 Organización Política

La organización política de los mazahuas en la CDMX es un proceso dinámico de adaptación y construcción, que va desde la replicación de ciertas lógicas comunitarias, hasta la formación de nuevas estructuras para incidir en la esfera pública urbana.

- Adaptación de Lógicas Comunitarias: Si bien los sistemas de cargos cívicos y religiosos tradicionales de sus comunidades de origen no se replican de la misma forma en la ciudad, las lógicas de cooperación, reciprocidad y la toma de decisiones consensuadas (presentes en el sistema de mayordomías y el tequio en el origen) pueden influir en la forma en que se organizan en la metrópolis. Por ejemplo, en sus asociaciones o grupos, puede haber una rotación de responsabilidades o un énfasis en la participación colectiva. (Bartolomé, 1997, p.174)

- Surgimiento de Organizaciones Indígenas Urbanas: Ante la necesidad de defender sus derechos frente a la discriminación, la explotación o el acoso de las autoridades, los mazahuas han creado diversas organizaciones y asociaciones. Estas pueden ser de base comunitaria (agrupando a paisanos de un mismo pueblo) o de alcance más amplio (representando a mazahuas de varias localidades). Suelen tener objetivos como:

- Gestión de conflictos y defensa legal: Frente a desalojos, detenciones arbitrarias, o para exigir el respeto a sus espacios de trabajo.

- Mediación con el gobierno: Buscando interlocución con dependencias como la Secretaría de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes (SEPI) de la CDMX para acceder a programas sociales, servicios o reconocimiento de derechos. (Oehmichen, 2003, p.189)

- Promoción cultural: Organización de eventos para preservar la lengua, las danzas, la música y las artesanías.
- Exigencia de derechos: Participación en marchas, mítines y foros para demandar el cumplimiento de los derechos indígenas reconocidos en la Constitución local y federal. (Bailón, 2008, p.212)
- Liderazgos Locales y Comunitarios: Dentro de estas organizaciones o en las zonas donde se concentran, emergen líderes y voceros que representan los intereses de la comunidad ante las instituciones. Estos liderazgos pueden ser formales o informales, y su legitimidad se basa en el reconocimiento de su propia gente, su capacidad de gestión y su compromiso con la comunidad.
- Participación en Alianzas Inter-étnicas: Los mazahuas también participan en coaliciones y frentes más amplios de pueblos indígenas urbanos en la CDMX. Estas alianzas buscan generar una voz más fuerte y presionar por agendas comunes que beneficien a todos los grupos indígenas migrantes, trascendiendo las particularidades de cada etnia para construir una identidad política como "indígenas urbanos". (Tejeda, 1990, p.85)

En síntesis, la organización política, económica y social de los mazahuas en la Ciudad de México es un complejo tejido de continuidades culturales, adaptaciones pragmáticas y nuevas formas de acción colectiva que les permiten mantener su identidad, buscar su sustento y luchar por su reconocimiento en un contexto urbano que, si bien les ofrece oportunidades, también les impone constantes desafíos.

2.3 Tipos de organización encontradas en campo

La organización de los indígenas migrantes mazahuas en la Ciudad de México es un fenómeno complejo y dinámico, que adapta estructuras tradicionales a un contexto urbano y genera nuevas formas de

cohesión. Podemos categorizar estas organizaciones en tres niveles interconectados: familiar, comunal y consolidada.

2.3.1 Organización Familiar

La familia es el pilar fundamental y la primera línea de organización para los mazahuas en la Ciudad de México. Es la unidad básica de migración, subsistencia y reproducción cultural.

- **Redes de Parentesco Ampliado:** La migración mazahua rara vez es individual. Los migrantes suelen llegar a la ciudad gracias a redes de parentesco ya establecidas. Un miembro de la familia (hermano, tío, primo, cuñado) que ya reside en la CDMX es quien facilita la llegada de nuevos familiares, ofreciéndoles:
 - **Alojamiento temporal:** Es común que varias familias nucleares compartan una misma vivienda, a menudo con condiciones precarias, como una forma de apoyo mutuo y para reducir gastos.
 - **Información y orientación:** Sobre cómo moverse en la ciudad, dónde comprar mercancía (si se dedican al comercio), cómo acceder a servicios básicos.
 - **Apoyo económico y laboral:** Ayuda para conseguir los primeros trabajos (frecuentemente en el comercio ambulante o servicios), préstamos informales, o incluso la compartición de mercancía para la venta.
 - **Cuidado mutuo:** Especialmente para los niños, facilitando que las madres puedan trabajar. (Lomnitz, 1975, p.162)
- **Reconfiguración de Roles Familiares:** En la ciudad de México, los roles de género pueden transformarse. Las mujeres mazahuas adquieren un protagonismo económico crucial como

vendedoras ambulantes, a menudo convirtiéndose en el sostén principal o igualitario del hogar, lo que les otorga mayor agencia y voz dentro de la familia. Los niños también se integran tempranamente en las dinámicas de trabajo o apoyo familiar. (Oehmichen, 2015, p.165)

- **Reproducción Cultural Doméstica:** La familia es el espacio primario donde se mantiene la lengua mazahua, se transmiten valores culturales, se cocinan platillos tradicionales y se celebran ritos familiares (como cumpleaños, bautizos o funerales adaptados al entorno urbano). (Arizpe, 1975, p.149)

2.3.2 Organización Comunal mazahua

La organización comunal se refiere a las formas en que los lazos de la comunidad de origen se replican o adaptan en el destino, creando un sentido de pertenencia y apoyo más allá del círculo familiar inmediato.

- **Redes de Paisanaje (Pueblo de Origen):** Este es un nivel crucial. Mazahuas de un mismo pueblo o región de origen tienden a buscarse y agruparse en la ciudad, formando redes de paisanaje. Estas redes se manifiestan en:
 - **Concentración espacial:** Aunque no siempre logran vivir en la misma calle, sí pueden concentrarse en ciertas colonias o asentamientos, o en nichos laborales específicos (por ejemplo, un grupo de mazahuas de un mismo pueblo que vende en un mercado o cruce particular).
 - **Apoyo mutuo y solidaridad:** Se extiende la ayuda a paisanos en situaciones de emergencia (enfermedad, detención, necesidad económica), creando una red de seguridad informal.

- Celebración de Festividades: La comunidad de paisanos puede organizar celebraciones de la fiesta patronal de su pueblo de origen en la CDMX, recreando el ambiente, la música, la comida y los rituales tradicionales. Esto fortalece la identidad colectiva y los vínculos con el origen.
- Intercambio de Información: Sobre sus comunidades de origen, oportunidades en la ciudad, o novedades relevantes para el grupo. (Barth, 1976, p.15)
- Organizaciones de Base Comunal o Regional: A menudo, los paisanos de una misma localidad o región mazahua en la CDMX se formalizan en asociaciones civiles, comités o cooperativas. Estas organizaciones buscan:
 - Defensa de intereses específicos: Relacionados con su pueblo de origen (por ejemplo, gestión de proyectos en el pueblo, envío de recursos) o con sus actividades en la ciudad (como la defensa de sus espacios de venta).
 - Mantenimiento cultural: Realizar eventos específicos de su pueblo, clases de mazahua, talleres de artesanías.
 - Representación: Servir como interlocutores ante autoridades de la Ciudad de México o incluso de sus municipios de origen. (Oehmichen, 2015, p.192)
- Uso de Espacios Compartidos: Lugares como mercados, cruceros, tianguis o incluso templos católicos en la ciudad se convierten en espacios de socialización comunal donde los mazahuas interactúan, comparten experiencias, y refuerzan su identidad y redes de apoyo mutuo. (Oehmichen, 2001, p.132)

2.3.3. Organización Consolidada mazahua

Este nivel de organización implica la formalización de estructuras que trascienden los lazos familiares y de paisanaje inmediatos, buscando objetivos más amplios y una mayor incidencia política.

- Organizaciones Indígenas Urbanas (de grupos específicos o multi-étnicas): Son asociaciones civiles formalmente constituidas, con estatutos, directivas y, a veces, proyectos específicos. Pueden ser:

- Monolingües/Mono-étnicas: Creadas por mazahuas para mazahuas, como la "Unión de Comerciantes Mazahuas del Centro Histórico" o la "Asociación de Mazahuas Residentes en Iztapalapa". Suelen enfocarse en la defensa de sus derechos laborales, de vivienda, o la promoción de su cultura específica.

- Multi-étnicas: Agrupan a migrantes de diferentes pueblos indígenas de la CDMX. Ejemplos importantes son la Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México (AMI-CDMX), o la extinta Alianza de Pueblos Indígenas Mazahuas-Otomí. Estas plataformas buscan:

- Visibilización y reconocimiento: Luchar por el reconocimiento de los derechos indígenas en el ámbito urbano y la Visibilización de la diversidad cultural de la ciudad.
- Incidencia política: Presionar a las autoridades de la Ciudad de México (como la SEPI⁶) para la creación de políticas públicas inclusivas, acceso a programas

⁶ Secretaría de pueblos y barrios originarios y comunidades indígenas residentes de la ciudad de México.

sociales, servicios interculturales (salud, educación, justicia) y el respeto a sus derechos colectivos e individuales.

- Defensa de territorios urbanos: En el caso de asentamientos informales o para la defensa de los espacios de comercio.
- Proyectos de desarrollo: Gestionar recursos para proyectos productivos, educativos o culturales para sus miembros. (Ortner, 2006, p.130)
- Liderazgos Formales e Informales: Dentro de estas organizaciones, emergen líderes reconocidos que actúan como voceros y gestores. Estos líderes combinan el conocimiento de las lógicas comunitarias con la capacidad de interlocución con las instituciones gubernamentales y la sociedad mayoritaria. (Castells, 1974, p.312)
- Articulación con Movimientos Sociales Amplios: Algunas organizaciones mazahuas o multi-étnicas pueden unirse a movimientos sociales urbanos más amplios (luchas por la vivienda, derechos laborales) o a redes nacionales de organizaciones indígenas, ampliando su capacidad de presión y visibilidad. (Oehmichen, 2015, p.205)

Estos tres niveles de organización (familiar, comunal y consolidada) no operan de forma aislada, sino que están interconectados y se refuerzan mutuamente. La familia y las redes de paisanaje son la base de la solidaridad y la reproducción cultural, mientras que las organizaciones consolidadas buscan incidir en las estructuras de poder de la ciudad para mejorar las condiciones de vida y asegurar el reconocimiento de los mazahuas como parte fundamental del tejido social de la Ciudad de México.

Variables “Indígenas mazahuas: tres tipos de organización económica, política y social en el centro histórico y zonas conurbadas de la ciudad de México”. Encontrando organización, familiar, comunitaria y consolidada.

CAPÍTULO III. ACERCAMIENTOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE LOS MAZAHUAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Método de investigación

El método de investigación utilizado en las ciencias sociales y, sobre todo, en la Socioantropología para el caso de esta investigación, es el método cualitativo y de este se desprende la etnografía como herramienta principal de colecta de información, observación y descripción de los mismos. Esto se realizó con los instrumentos de observación *In situ*, entrevistas a profundidad y semiestructuradas, diario de campo, registros, imagen, audios, videos, entre otros.

La metodología cualitativa se refiere a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable. Además de tratar de aprehender el proceso interpretativo de los fenómenos sociales. (Bogdán, 1984, p.20). Los métodos cualitativos sirven para valorar, conocer, comprender los textos en los cuales ciertas situaciones se dan en los grupos sociales sin necesidad de establecer certidumbres cuantitativas para explicar los fenómenos, comprender los contextos sociales.

El enfoque cualitativo combinó la perspectiva del investigador con el contexto social en el que se desarrollaron los sucesos. Para esta investigación, se utilizó el método cualitativo con énfasis en la comprensión profunda de los comportamientos y significados dentro del entorno mazahua específico y de sus dinámicas sociales, políticas y económicas locales, reconociendo los vínculos que mantienen a los indígenas mazahuas en la ciudad dentro de sus diversos espacios físicos.

Por otro lado, es importante entender que el acercamiento a grupos indígenas mazahuas de la Ciudad de México para fines de investigación, requiere una aproximación especialmente sensible, ética y reflexiva.

Las comunidades indígenas urbanas, a menudo enfrentan desafíos únicos relacionados con la discriminación, la marginalización la preservación de su identidad cultural en un entorno no indígena. Por lo tanto, el proceso de establecer contacto se construyó a través de la técnica de Rapport para crear un vínculo de confianza y reciprocidad. (Malinowski, 1973, p.24,27)

3.1. El método etnográfico y sus técnicas de investigación cualitativa en socioantropología

Los métodos cualitativos son esenciales en la Socioantropología, ya que permiten la inmersión intensiva y la comprensión holística de los procesos de etnicidad, cultura y organización social en entornos urbanos complejos, como es el caso de esta investigación, para comprender la migración indígena en la Ciudad de México.

Para los fines de esta investigación, se utilizaron de manera primordial elementos tangibles que facilitaron la inversión en campo, los cuales son los pilares de la investigación cualitativa.

3.1.1. Etnografía

La etnografía es la herramienta principal para recolectar información, observación y descripción. Desde su étimo se puede decir *que la etnografía es el estudio descriptivo (graphia) de la cultura (ethnos) de una comunidad* (Baztán 2008, p.26), hace referencia a todo el proceso que nos permite realizar el estudio “descriptivo y de análisis” de los aspectos culturales de una comunidad, así como al texto final con que concluya la investigación.

Así bien, la etnografía es una herramienta primordial en las Ciencias Sociales, y para la Socioantropología es uno de los aspectos necesarios para identificar, conocer, comprender y entender algunos aspectos naturales de los fenómenos sociales que se busca analizar, por lo tanto, los procesos para lograr una buena etnografía van de la mano con herramientas que faciliten y enriquezcan los hallazgos.

La etnografía y sus técnicas de investigación tradicionales son fundamentales para identificar espacios públicos y privados, así como prácticas sociales ligadas a la reproducción de procesos de etnicidad urbana, entre indígenas mazahuas en la Ciudad de México. El acercamiento a grupos indígenas urbanos, ha llevado a replantear la puesta en práctica de ciertas técnicas de investigación consideradas propias del método etnográfico en la antropología, enfatizando la necesidad de un cúmulo de herramientas que enriquezcan los hallazgos. (Leal, 2018, p.45)

Dentro de la investigación de campo y en la etnografía, es necesario mencionar los instrumentos que se utilizaron en la investigación, de los cuales se desprenden la observación en el lugar de interés, el diario de campo, los registros, el análisis, etc.

Instrumentos utilizados en la investigación

3.1.2 Trabajo de campo

El trabajo de campo es la piedra angular de esta investigación, pues permitió entrar en contacto con la realidad y con los sujetos de análisis, posibilitando que la teoría cobre vida en la cotidianidad y permitiendo enriquecer el marco teórico y confrontar las preconociones del investigador.

A la noción de “campo” se le atribuyó entonces dos planos: uno, el que corresponde a la delimitación de un espacio físico hacia el que hay que desplazarse en términos territoriales para recabar datos, implementando justamente las técnicas de investigación referidas anteriormente; mientras que un segundo plano alude a la configuración de un recuento “descriptivo” sobre el grupo, aldea o tribu visitado, que se traducirá en un recuento etnográfico. Así, el producto final –la etnografía– se convertirá entonces en el medio por excelencia de la disciplina antropológica para dar cuenta de la diversidad sociocultural contemporánea. (Leal, 2018, p.48)

Con el empleo del trabajo de campo, es posible visibilizar la diversidad de los actores sociales, localizados en realidades complejas, así como hacer un seguimiento en particular de un tema en específico.

El espacio físico en el que se desarrolló la investigación, se centró en las Alcaldías Cuauhtémoc (en la colonia Centro, La Merced y Eje Central) y Tlalpan (en el pueblo de San Andrés Totoltepec). Esto implicó la inmersión prolongada para vivir e interactuar con los miembros de los grupos mazahuas inmersos en contextos no indígenas.

3.1.3 Diario de campo

El diario de campo es esencial para registrar observaciones detalladas, conversaciones, reflexiones personales, impresiones y preguntas que surgen durante la inmersión.

En el diario de campo se lleva un registro que es una oportunidad para representar las ideas, relacionarlas con el entorno de estudio o de trabajo y, sobre todo, cuestionar las vivencias cotidianas que comúnmente pasan con normalidad. Así, más allá de ser una herramienta académica para el estudiante, permite entender las experiencias durante el proceso de un proyecto inserto en las dinámicas de aprendizaje. (González, 2019, 54)

Es por ello que el diario de campo puede definirse como instrumento de recolección de información, que se asemeja a una versión particular del cuaderno donde plasmamos las notas, pero con un espectro más amplio y organizado metódicamente.

Respecto a la información que se desea obtener, como el análisis de contenido, la observación y la reflexión personal, para después organizar, analizar e interpretar la información que se está recogiendo. De esta manera, se sistematiza la investigación, además de que se facilita mejorar, enriquecer y transformar la misma para conocer la realidad de lo que se hace, profundizar sobre nuevos hechos en la situación, dar secuencia a un proceso de investigación e intervención, y disponer de datos para una posterior evaluación. (Valverde, 1993, p.42)

El Diario de Campo trasciende su función de simple bitácora de actividades, para convertirse en un instrumento epistemológico fundamental en la investigación cualitativa y socioantropológica. Su valor radica en su naturaleza dual: es un registro primario de la inmersión y, a la vez, el mecanismo de la reflexividad del investigador.

Más allá de la simple anotación, el diario de campo obliga al investigador a un ejercicio de autoconciencia y vigilancia epistemológica. Este registro no solo incluye lo que se observa del "otro" (los sujetos de estudio), sino también las impresiones, las emociones, las preconiciones y los desafíos metodológicos que enfrenta el investigador.

En síntesis, el Diario de Campo es un instrumento de transición que lleva la experiencia subjetiva del investigador a la objetividad del dato científico, siendo esencial para la coherencia metodológica y la validación contextual de la etnografía.

3.1.4 Entrevistas semiestructuradas

La entrevista es un instrumento técnico de gran utilidad en la investigación cualitativa para recabar datos se define como una conversación que se propone un fin determinado distinto al simple hecho de conversar. Por lo tanto, es un instrumento que adopta la forma de un diálogo coloquial. (S.J & Bogdan, 1987, p.101)

La entrevista es un método eficaz porque se obtiene información más completa y profunda, además presenta la posibilidad de aclarar dudas durante el proceso, asegurando respuestas adecuadas.

El tipo de entrevistas utilizadas para recabar información dentro de los parámetros del proyecto, se han llevado a cabo con entrevistas semiestructuradas, donde los formatos de la investigación presentan un grado de flexibilidad debido a que parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistadores. Por lo tanto, este tipo de entrevistas nos permiten adaptarnos a los sujetos de estudio para identificar de manera más directa ambigüedades y temas en específico.

En la entrevista semiestructurada, durante la propia situación de entrevista el entrevistador requiere tomar decisiones que implican alto grado de sensibilidad hacia el curso de la entrevista y al entrevistado, con una buena visión de lo que se ha dicho. (Díaz-Bravo, 2013, p.163)

Como vemos, la entrevista puede ser, por un lado, la exploración de asuntos que pueden ser demasiado complejos, por lo que siempre es posible ajustar las preguntas según la postura y los comentarios del participante. En este sentido, las herramientas de investigación son más abiertas y flexibles y pueden

documentar perspectivas que no se representan comúnmente. Por otro lado, la entrevista es un elemento *saludable* de participación y práctica en la investigación, dado que, como investigadores sociales, somos forzados a confrontar nuestra propia participación dentro de la misma.

3.1.5 Antropología visual

El uso de la fotografía en la antropología es considerada una herramienta útil en las distintas fases del proceso de investigación. En la obtención de datos etnográficos, la fotografía se constituye en la unidad básica de registro para llevar a cabo la etnografía visual. También el uso de las grabadoras de voz y video se encuentran dentro de la aportación de Malinowski, cuya expresión se manifiesta en la introducción a su obra *Los argonautas*, en el caso de la utilización de la grabadora y la cámara en el trabajo etnográfico. (Hernández, 1998, p.39)

Utiliza técnicas como la fotografía, el video y el sonido para documentar y analizar la vida social y cultural de los actores sociales es una herramienta útil en la investigación de campo. Esto permite capturar aspectos del comportamiento humano que son difíciles de describir con palabras, como gestos, rituales, expresiones faciales y el uso del espacio.

3.1.6 Registros biográficos obtenidos por las muestras

Los registros o las notas de campo permiten ver la realidad social del campo de estudio, lo que resulta la modificación de las premisas, confrontando los juicios de valor del investigador y caminando a ciegas en el desconocimiento del terreno ubicado, hasta alcanzar una comprensión propia de su sociedad.

Las notas de campo guardan rastros de este complejo proceso, y aunque estén formuladas en diversos grados de explicitación, elaboración y autoconciencia, se caracterizan por ser precisamente eso, “notas”, no ensayos ni informes. En tal virtud, pueden revelar el proceso de descubrimiento tan específico del trabajo de campo etnográfico que justifica “estar ahí”, arriesgarse y angustiarse ante

situaciones que no son las propias, pero comienzan a serlo, con seres hasta ayer extraños que comienzan a ser familiares, en sitios que nunca habiéríamos transitado si no habiéríamos comprendido que valía la pena hacerlo. (Guber, 2011, p.55)

En este sentido, las notas son representaciones del campo y componen un capítulo de los manuales de métodos de investigación social y los métodos cualitativos.

3.1.7 Análisis de la información

La Triangulación o el proceso de análisis de la información levantada en campo es el último paso en el levantamiento etnográfico para dar el resultado final de un fenómeno social.

Es una de las técnicas de análisis de datos más características de la investigación cualitativa. El principio básico consiste en recoger y analizar datos desde distintos ángulos para compararlos y contrastarlos entre sí.

Existen cuatro tipos básicos de triangulación y una combinación entre ellos:

1. De datos. Se recogen datos de diversas fuentes para su contraste, incluyendo diversidad: a) temporal: se recogen datos en distintos momentos para comprobar si los resultados son constantes; b) espacial: se contrastan datos recogidos de distintas partes para comprobar las coincidencias; c) personal, se utilizan distintos sujetos (o grupos) para contrastar los resultados.
2. De investigadores: Se utilizan distintos observadores para comprobar que todos ellos registran lo mismo; diversos investigadores contrastan sus resultados respectivos sobre el mismo tema.

3. Teórica: Se trabaja sobre teorías alternativas, incluso contrapuestas, más que sobre un único punto de vista. De esta forma se pretende tener una interpretación más comprensiva del fenómeno.
4. Metodológica: Se aplican distintos métodos y se contrastan los resultados para analizar las coincidencias y divergencias. Se pueden utilizar distintos instrumentos y se contrasta si se llega a las mismas conclusiones.
5. Múltiple: Se combinan varios tipos de triangulación: datos, observadores, teorías y metodologías. La combinación de niveles de triangulación consiste en utilizar más de un nivel de análisis. (Bizquerra, 2004, p.82)

De esta manera, nos damos cuenta que el análisis de la información, se basa en las interpretaciones de la información recopilada convertida en dato, a través de la observación *in situ* y participante, entrevistas a profundidad, abiertas, cerradas, estructuradas o semiestructuradas y otros métodos cualitativos, buscando comprender la perspectiva de los sujetos de estudios y las dinámicas sociales en las que están inmersos.

3.2 Método biográfico:

Relato biográfico (anonimato)

El uso de las historias de vida tiene una larga tradición en antropología, especialmente desde la Escuela de Chicago en sociología y en la antropología estadounidense de principios del siglo XX. Antropólogos como Edward Sapir y Bronisław Malinowski reconocieron el valor de las narrativas personales para complementar las observaciones etnográficas generales. (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006, p.177).

Para esta investigación se utilizó el Relato de vida donde se pudo observar que el uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales y en particular en la socioantropología es un método en el que se pueden canalizar los diferentes aspectos sociales a estudiar.

Nos introduce en profundidad en el universo de las relaciones sociales primarias. A través del relato de vida podemos desplazar fácilmente nuestro foco de análisis hacia las relaciones familiares, hacia las pautas de formación y funcionamiento de la asociación.⁷

La diferencia entre Biografía y autobiografía, es que mientras el segundo constituye la narración de la propia vida, contada con su propio protagonismo, el primero consiste en una elaboración externa al protagonista, normalmente narrada en tercera persona, ya sea sobre una base exclusivamente documental, entrevistas al biografiado y otras personas de su entorno. (Pujadas, 1992, p.13)

El relato biográfico como estudio de caso único en el género cualitativo, aporta la información recabada, y ayuda a la planeación de un texto con dimensiones y variables que se convierten en categorías y registros de contextos que permiten las unidades de análisis y la realización de una fase de establecimientos y dimensiones o tipos de variables se aterricen y categoricen la información.

3.3 Método de investigación aplicado en el caso de los mazahuas de la ciudad de México

La investigación se realizó entre los años 2014 y 2016, un periodo de interés social debido a la transición política en las alcaldías y la consolidación de los grupos mazahuas como grupos migratorios.

⁷ Es importante mencionar que se utilizaron nombres ficticios y uso del anonimato de los y las informantes en las entrevistas y los relatos de vida.

Para ello, el análisis etnográfico permitió identificar los mecanismos de inserción que caracterizan a la migración mazahua a la Ciudad de México:

- Económico: Los grupos mazahuas se consolidaron por medio del comercio informal como estrategia de inserción en la sociedad, siendo la alcaldía Cuauhtémoc (zona altamente comercial) un punto clave de observación, contrastado con el asentamiento en Tlalpan.
- Político: Se observó cómo las lógicas de organización comunitaria influyen en la creación de liderazgos y organizaciones consolidadas para la gestión de conflictos, la defensa de sus derechos y la interlocución con el gobierno.
- Social: El método permitió documentar la reproducción de lazos de familia extensa y paisanaje como estructuras sólidas de apoyo, subsistencia y reproducción cultural.

El método de investigación antropológico, predominantemente cualitativo y etnográfico, fue crucial para construir el panorama conceptual de la dinámica de incorporación mazahua a la vida urbana. Todos los registros, acercamientos y la data construida sirvieron para desarrollar y fundamentar la conceptualización de la inserción política, económica y social de estos grupos, evidenciando que su proceso de incorporación es una transformación cultural que no se dieron de manera abstracta, sino mediante las prácticas sociales en campo.

Por otro lado, durante el trabajo de campo se vivieron limitaciones al aplicar los instrumentos metodológicos las cuales fueron:

- Acceso a la información: A pesar de la técnica de Rapport, el acceso a la información profunda fue un proceso lento. El recelo y la desconfianza inicial por parte de algunos miembros de la comunidad, acostumbrados a ser sujetos de estudio sin beneficio directo, obligó a una inmersión

más prolongada y a depender fuertemente de los informantes clave (elementos de la comunidad que transmiten sus saberes).

- Tiempo de observación: La naturaleza de la investigación (de 2014 a 2016) arrojó un panorama de transición política, lo cual requirió de un ajuste constante de los ejes de análisis político.
- Entrevistas y Relato de Vida: La dependencia del Relato de Vida se debió, en parte, a la dificultad de obtener entrevistas más estructuradas debido a la movilidad de las vendedoras ambulantes y la desconfianza inicial en los espacios públicos.
- Registro Fotográfico: El compromiso ético de proteger la identidad de los informantes implicó la limitación del registro fotográfico y la necesidad de priorizar la descripción verbal en el diario de campo sobre la evidencia visual.

En resumen, el método de investigación antropológico fue predominantemente cualitativo y etnográfico, centrado en la inmersión profunda en el campo a través de la observación participante y las entrevistas. El objetivo fue generar una comprensión rica, matizada y contextualizada de la vida humana y la cultura, valorando la perspectiva de los propios actores sociales como los indígenas mazahuas en la Ciudad de México.

CAPÍTULO IV. ETNOGRAFÍAS DE LOS TRES CASOS

Etnografías en Tlalpan y Cuauhtémoc

El presente capítulo tiene como objetivo principal, presentar tres etnografías sobre grupos indígenas mazahuas residentes en la Ciudad de México. A través de estas narrativas etnográficas, se busca explicar los hallazgos clave de la investigación en torno a las diferentes tendencias de organización económica, política y social que desarrollan los y las mazahuas en el entorno urbano.

El análisis se fundamenta en un trabajo de campo realizado en dos alcaldías de la Ciudad de México: Tlalpan y Cuauhtémoc. El objetivo fue analizar de qué manera estas estrategias de organización son clave para que los indígenas que son desplazados de sus lugares de origen por diversas causas, pero principalmente la violencia. Además de saber cómo es que se insertan y perduran en la dinámica económica de una sociedad que, mediante la exclusión, restringe sistemáticamente sus posibilidades de desarrollo.

Las historias de caso exploran distintas modalidades de organización colectiva⁸:

1. *La organización familiar tradicional* (Caso 1: Familia Velázquez, carpinteros en Tlalpan), caracterizada por la solidez del núcleo familiar como eje de la economía y las alianzas políticas con autoridades locales.

⁸ Cada caso presentado no debe interpretarse como un modelo o un ejemplo que permita la comprensión general de todos los comportamientos o estructuras de las familias que conforman los grupos indígenas mazahuas. Los estudios de caso se abordan precisamente como eso: formas de expresión de una colectividad. Su función es ejemplificar las particularidades y características únicas de esa expresión, más que establecer reglas o comportamientos universales. Por lo tanto, el análisis de una sola familia ofrece una particularidad, no una generalidad. (Geertz, 1973, p.32,35)

2. *La organización comunal* (Caso 2: comerciantes ambulantes en la periferia del Mercado de La Merced en Cuauhtémoc), marcada por la vulnerabilidad, el abuso y el trabajo de familias extensas y paisanajes que se cuidan mutuamente.

3. *La organización consolidada* (Caso 3: la Asociación de inquilinos mazahuas del Centro Histórico), que es resultado de años de negociaciones y lucha, destacando un alto grado de politización y liderazgo femenino.

4.1 Descripción geográfica de los lugares de comercio y vivienda de los grupos indígenas mazahuas localizados en la investigación.

4.1.2. Tlalpan

La alcaldía de Tlalpan está situada al sur de la Ciudad de México, colinda geográficamente al norte con las alcaldías de Coyoacán, Álvaro Obregón, y Magdalena Contreras; al oriente con Xochimilco y Milpa Alta; al sur con los municipios de Tres Marías y Huitzilac y al poniente con Xalatlaco y Santiago Tianguistenco.

Además de contar con colonias y barrios antiguos, Tlalpan es sede de los principales pueblos originarios del sur que son: San Pedro Mártir, San Andrés Totoltepec, San Miguel Xicalco, la Magdalena Petlascalco, San Miguel Ajusco, Santo Tomas Ajusco, San Miguel Topilejo y Parres, e incluso tres pueblos en zona urbana como Chimalcoyoc, Santa Úrsula, Xitle y San Lorenzo Huipulco.

Tlalpan se consolida como la demarcación territorial más extensa de la Ciudad de México con una superficie de 312 km², lo que equivale al 20.7% del territorio capitalino. La estructura de la propiedad en la alcaldía es predominantemente social, dado que el 73% del suelo se distribuye entre comunidades agrarias (70%) y ejidos (3%). El resto del territorio se reparte entre el régimen de propiedad privada con un 17% y áreas bajo control del gobierno federal que representan el 10%. (Tlalpan, 2016)

Según el INEGI Tlalpan contaba con 699,928 habitantes; de esta población el 52.2% eran mujeres y el 47.8% hombres. La población en la alcaldía que se reconoce hablante de alguna lengua indígena fue de 11,563 personas lo que corresponde al 1.65% del total de la población de Tlalpan. De este grupo, 419 personas se reconocieron como hablantes de lengua mazahua. (INEGI, 2020)

De estas personas, algunas familias estaban asentadas en las zonas de los pueblos del sur, desde el pueblo de San Pedro Mártir, hasta el pueblo de San Miguel Topilejo, incluso Parres el Guarda.

Los pueblos mantienen parte de sus territorios en suelos de conservación en donde aún se pueden encontrar terrenos comunales y ejidales en que se siguen desarrollando actividades primarias tales como la agricultura, floricultura y actividades pecuarias. Los valores familiares, religiosos y morales tienen una gran importancia para los pobladores de esta región, quienes generan vínculos a partir del parentesco que se constituye entre habitantes de un pueblo con otro, así como los compadrazgos.

En la actualidad, estos pueblos comparten también instituciones públicas tales como centros de salud, espacios deportivos y recreativos, casas de cultura, escuelas nivel básico, entre otras que los mantienen conectados entre sí con la ciudad.

Una de las tradiciones más importantes y emblemáticas de los pueblos originarios de la región de estudio, son las fiestas patronales, en ellas se festeja al santo patrono de cada pueblo. En estas fiestas, que suelen durar hasta dos semanas, se llevan a cabo misas en honor al santo, se realiza una feria con juegos mecánicos y juegos de destreza, jaripeos y exhibición de toros, la presentación de música de banda o nortea, antojitos típicos, y lo más característico es la presentación de dos bailes, el de chinelos y arrieros. Estos bailes llegaron a sus pueblos desde el estado de Morelos, y en particular el de chinelos, que es el más popular, ya que parece estar relacionado con los bailes de moros y cristianos que se realizaban en la época colonial. (Sánchez, 2014, p.112,115)

Los pueblos originarios cuentan con una organización a través de cargos y mayordomías, lo que genera una alta autonomía en los pobladores.

Para la autora María Ana Portal Ariosa, en su artículo publicado en 1994, menciona que existen elementos que caracterizan a los pueblos de Tlalpan, uno de ellos es el sentido de pertenencia a través de la tierra ya que a pesar de que el progreso urbano sigue consumiendo las tierras y los terrenos de cultivo, la población resiste y mantiene este vínculo/religioso con la tierra al seguir con la tradición de cultivo de la Milpa, el segundo aspecto relevante es que en los pueblos originarios se conservan y consolidan las relaciones sociales a través del parentesco, ya que las familias enteras pueden habitar cuadras, poblados y gran extensión del territorio.

Por lo tanto, la estructura parental representa uno de los ejes de organización colectivo (cosmovisión) y, por último, la relación social en torno a lo sagrado, debido a que todos los elementos con los que cuentan los pueblos, se ven atravesados por la religiosidad las festividades, las cuales se pueden manifestar en los ritos de paso y las tradiciones patronales.

“... el santo patrono constituye siempre la base de la organización social y del consenso simbólico en cuanto que se le considera no sólo como el protector y el abogado local, sino como centro de la convergencia de todas las relaciones sociales, principio vital de la comunidad y elemento clave de su identidad. Como los “dioses abogados” del pasado prehispánico, el santo patrón es el “corazón del pueblo” y resume en sí mismo su identidad histórica, su realidad presente y su destino. Por eso cuando el pueblo emigra o se desplaza de cualquier modo, carga siempre sus patrones a cuestras y los portan como emblemas de su identidad”. (Giménez, 1978, p.152)

Por lo tanto, el simbolismo de las prácticas socio religiosas y culturales representan la parte esencial de los pueblos originarios.

4.1.3. San Andrés Totoltepec

El pueblo originario en el que abordamos la primera investigación, fue San Andrés Totoltepec ubicado al sur de la ciudad y colindando con los pueblos de San Pedro Mártir y la Magdalena Petlacalco.

San Andrés es un pueblo autónomo que por sí mismo toma decisiones, así como instituir prácticas propias relacionadas con su cosmovisión. Como autoridad máxima del pueblo, existen las asambleas comunitarias donde se convoca a las autoridades tradicionales para deliberar y decidir sobre los asuntos propios del desarrollo de la comunidad. En cuanto a las ceremonias y celebraciones tradicionales, San Andrés Totoltepec, tiene actos propios de culto, festivos, devociones, luctuosos y religiosos.

En el pueblo originario de San Andrés Totoltepec, se manifiesta una compleja estructura socio-territorial caracterizada por la heterogeneidad de sus habitantes. En esta dinámica conviven cuatro figuras sociales clave: los habitantes originarios (descendientes de los núcleos fundacionales), los no originarios (población avecindada por procesos de urbanización), los residentes temporales y las comunidades indígenas residentes migrantes. Esta diversidad de actores sociales redefine constantemente la identidad comunitaria y las formas de organización política y cultural dentro del pueblo.

4.2. Etnografía de la familia Velázquez⁹

Esta historia de caso representa la modalidad de Organización Familiar Tradicional. Se trata de la Familia Velázquez, carpinteros asentados en el pueblo de San Andrés Totoltepec (Alcaldía Tlalpan). Su subsistencia y arraigo se basa casi exclusivamente en la solidez del núcleo familiar como unidad de producción y apoyo, manteniendo un bajo perfil político en comparación con otros grupos.

⁹ Esta investigación se realizó en los años 2014-2016 cuando la “familia Velázquez” se encontraba residiendo sobre la carretera federal a Cuernavaca, a la altura del km 21.5, sin embargo, la familia ha sido desplazada por estar establecidos en un predio que fue vendido a una concesionaria pública. Para el año 2025 la familia se encuentra ubicada en el pueblo de San Miguel Topilejo y el periodo de asentamiento concluyó debido a la pandemia de covid 19 en el año 2019.

A. La actividad económica principal es la carpintería y el trabajo de la madera, una actividad que, si bien es informal, difiere del comercio ambulante.

- Subsistencia Diaria: El taller opera como un negocio familiar en el que la mano de obra se basa en el parentesco ampliado. La migración de nuevos familiares desde el estado de origen está directamente vinculada a la demanda del taller.

- Roles de Género: Si bien la carpintería puede ser masculina, la logística (alimentación, contabilidad y, potencialmente, venta de productos menores) se gestiona por las mujeres de la familia, garantizando la economía de subsidio doméstico.

B. Integración Social

La red de apoyo de la Familia Velázquez es estrecha y profunda, pero aislada del paisanaje amplio.

- Redes de Parentesco: El parentesco es el eje central de su organización social. La cohesión se mantiene mediante la convivencia en el mismo asentamiento y la participación en rituales domésticos adaptados al entorno de Tlalpan.

- Vínculos con el Origen: El contacto con el pueblo de origen se mantiene, pero la reproducción cultural es más íntima y menos pública que en los casos de comercio en el centro.

C. Integración Política

Su estrategia política se orienta a la permanencia en el territorio más que a la confrontación.

- Agencia Local: Su inserción se basa en la alianza política con autoridades locales de menor rango (como el delegado del pueblo o la alcaldía) para garantizar el espacio del taller y la vivienda, evitando la organización formal que podría llamar la atención del gobierno central.
- Estrategia de Evitación: Su bajo perfil político fue una estrategia de resistencia que buscó evitar conflictos con las autoridades o con la población no indígena de la zona conurbada.

Descripción de la Familia Velázquez

La familia Velázquez estaba instalada en el Pueblo de San Andrés Totoltepec y su taller de carpintería se encontraba en las orillas de la carretera federal a Cuernavaca (imagen 2).

El área donde se encontraba la familia era un predio amplio a orillas de la carretera federal a Cuernavaca. A espaldas del terreno, se ubicaba la escuela Leaders Kids School, (colegio particular, kínder, preescolar y primaria bilingüe), del lado contrario se ubica la tienda de mayoreo El zorro, y del otro lado del taller se encontraba un invernadero, taller mecánico y locales en renta para diferentes comercios, desde tienda de muebles hasta negocios de comida (febrero del 2015-2016).

Esta zona era un espacio donde los comercios cambiaban constantemente por no tener la suficiente afluencia de personas, sobre todo porque no eran lugares de fácil acceso. Algunas circunstancias ayudaban a la familia Velázquez como el estar ubicados en un espacio muy visible y al ser punto de ascenso y descenso de personas del transporte público, sin embargo, la venta era baja generalmente.

La familia Velázquez comercializaba muebles de madera y la carpintería era un taller provisional que ellos mismos montaron y desmontaron para trasladarlo a distintos puntos de la ciudad.

El taller de la familia Velázquez lo habían adaptado como un espacio propio donde la convivencia diaria con los vecinos y comerciantes creaba alianzas y mecanismos de apoyo entre ellos, como el “*echarle*

*el ojo*¹⁰” mientras no estaban en el lugar, cambiarse los billetes para darle a los clientes, incluso compartir e intercambiar comida. A pesar de la buena convivencia la familia nunca convivió más allá de lo cotidiano porque para ellos, las relaciones eran de simple cordialidad, porque su objetivo siempre fue el vender sus muebles y no generar mayores redes.

La familia Velázquez estaba conformada por el señor *Abraham*, la señora *Lucia*, sus hijos *Xóchitl*, *Cristina*, *Arturo* y *Pedro*. *Xóchitl* tenía dos hijas adolescentes, *Cristina* estaba casada con *Josué* con quien tenía dos hijas pequeñas y *Pedro* vivía con su esposa *Viviana* y una bebé de 1 año. Provenían de un poblado cercano a Pátzcuaro Michoacán, eran hablantes mazahuas y se había venido a la Ciudad de México toda la familia completa en el año 2010¹¹.

Los roles dentro de la familia Velázquez consistían en dividir el trabajo por razones de género, donde las mujeres se dedicaban a las labores de la casa, a los cuidados de la familia, realizar la comida y por supuesto armar muebles, darle los últimos detalles como barnizar, lijar o limpiar los muebles y claro, vender los productos, en cambio los hombres estaban encargados de comprar los materiales, ir por insumos del taller, cortar, armar, producir, vender y proveer a la familia en todas las necesidades económicas.

Algo interesante de la familia Velázquez fue que el taller era utilizado en gran medida como taller de carpintería y había un espacio pequeño que la familia adecuaba entre los muebles para convivir mientras trabajaban, porque no vivían en el mismo espacio. La familia rentaba un cuarto grande en el pueblo de San Andrés y esto les daba ciertos beneficios porque comentaban que el vivir cerca de su área de trabajo, les permitía ir a su casa a comer y descansar un poco para luego regresar a seguir trabajando una jornada que iniciaba a las 10 de la mañana y concluía a las 7 de la noche.

¹⁰ Esta frase coloquial es un elemento que traduce el cuidarse entre ellos mientras realizaban otras actividades

¹¹ En Michoacán existen diferentes variantes lingüísticas, el lenguaje que encabeza la lista es Purépecha, donde la mayoría de los habitantes la hablan, le sigue el náhuatl, el mazahua y algunas lenguas mixtecas. (INEGI, Censo de Población y Vivienda. Tabulados interactivos de lenguas indígenas., 2021)

Dentro de la plática que se tuvo con el señor Abraham, se habló de su permanencia en la ciudad que era desde el año 2010. La situación del por qué se vinieron a la ciudad fue a causa de la gran competencia laboral que había en el estado, ya que los muebles se estaban rematando y la madera era cada vez más cara, debido a que cada día había más empresas extranjeras que eran dueñas de las grandes carpinterías y, por lo tanto, la violencia se había incrementado con el crimen organizado, por lo que se vieron obligados a irse de su lugar de origen.

Ya en la ciudad de México, la familia Velázquez se instaló directo en el pueblo de San Andrés Totoltepec, esto gracias a la información que le había dado un conocido del pueblo que se había instalado hace varios años antes, (la familia que le brindó el contacto al señor *Abraham* sigue trabajando y viviendo en el taller de origen, el cual se encuentra algunos metros antes sobre la carretera). Comentaban que en el 2010 tuvieron que desplazarse de Michoacán, no sin antes afianzar su lugar de llegada a través de información que les habían brindado sus redes de apoyo.

Una vez obtenida la información se desplazaron a la alcaldía Tlalpan y comenzaron a buscar directamente una vivienda con las necesidades básicas como un lugar para dormir y baño, posteriormente comenzaron con la gestión de su taller de carpintería. Buscaron asentarse cerca de un lugar visible, que hubiera madererías cercanas y algunos servicios comerciales y, sobre todo, que estuviera cerca de la vivienda.

También asistieron a la alcaldía Tlalpan para gestionar algún permiso y así conseguir entrar en un patrón de artesanos y productores el cual consistía en un financiamiento económico y un permiso para ubicarse en un espacio público federal, con la condición de participar en los eventos políticos de la alcaldía y del pueblo de San Andrés Totoltepec y sin la seguridad de permanecer tiempos prolongados, ya que podían ser retirados del lugar en cualquier momento.

El señor *Abraham* sabía gestionar su negocio y era un hombre precavido, ya que comentaba que cuando vivía en Michoacán él tenía que acercarse a la comandancia de la comunidad para buscar espacio para vender e instalar el taller de carpintería, que por lo regular estaba cercano a los bosques o de igual manera, en zona federal y para no tener conflictos requerían tener todos los trámites posibles.

El señor *Abraham* comentaba que, al salir de su lugar de origen, tuvo que venirse con toda la familia por el hecho de sustentarse unos a otros, además del apego que mantenían, sobre todo, en el ámbito laboral.

Comentaba que allá en Michoacán, también trabajaban en la carpintería desde hace mucho tiempo, casi 16 años que fue cuando empezaron con este oficio el cual heredó de su padre y abuelo, que en esos ayeres se dedicaban sólo al trabajo propio y local, por lo que es un oficio que mantendrá hasta que ya no pueda. Sin embargo, hoy en día el trabajo ha cambiado porque las carpinterías de allá, están vendidas a concesionarias nacionales, pero sobre todo extranjeras. Este fue un factor imperante en su desplazamiento hacia la ciudad.

Como relata el señor *Abraham*, “(...) los patrones nos estaban pidiendo más trabajo y nos exigían hacer las cosas, pero no nos querían pagar más y pues eso ya no nos gustó nada, (...) luego en un día nos pedía hacer hartos comedores y ni nos dejaban ir a comer, hasta que acabáramos la chamba (...) pues no, ya no nos gustó y por eso nos vinimos “*pa’ca, pa’ la*” Ciudad de México (...)”.

La familia Velázquez llevaba poco más de diez años viviendo en la ciudad y de manera muy directa en la alcaldía Tlalpan, principalmente en la zona de los pueblos del sur. A pesar de las precariedades de los lugares asignados, había muchas personas interesadas en esa manera de vender por una cuota mensual, siempre y cuando fuera zona federal, aseguraban los comerciantes.

El señor *Abraham* comentaba que su inmersión para instalar su negocio fue llevada a cabo con mucha cautela, hizo una observación previa con los demás comerciantes y supo que solo en algunas zonas como las federales, eran opción para instalar el taller de carpintería (imagen 1). Uno de los hallazgos que

encontró cuando platicó con las personas fue que si se instalaba de manera arbitraria, corría riesgo de ser retirado al ser considerado paracaidista, por lo que debía evitar dicho sobrenombre realizando las cosas como él consideraba correcto, porque aunque encontró varios espacios vacíos en las calles no podía establecerse ya que muchas de las banquetas o espacios libres “pertenecían” a personas con cargos importantes y tenían el derecho a moverlos y no dejarlos vender.

Además, el señor Abraham investigó con sus redes de contacto que debía tener el permiso y las cuotas necesarias para la alcaldía y así dejarles vender e instalar su taller de carpintería.

“(...) porque hay que ver primero cómo son los vecinos del lugar que nos van a “rentar (...) decidir cómo es que nos vamos a manejar económicamente (...) y en tiempo (...)”, comentaba que pueden estar diez, quince, veinte días, hasta un mes, incluso anual y hasta tiempo indefinido vendiendo sin problema, siempre y cuando tengan el permiso que les otorgan en la alcaldía. Este permiso costaba \$300 y también partiendo del giro que se tuviera era la cuota mensual que les requerían.

Por ejemplo, si, ellos hubieran decidido vender comida, la cuota del permiso ascendería a casi \$500 pesos mensuales, pero como estaban en el giro de la carpintería los muebles no salían diario e incluso en semanas, es por eso que la cuota que les pedían variaba entre \$100, \$200 o \$300 mensuales, considerablemente más baja que los otros comerciantes ambulantes de la carretera federal a Cuernavaca.

El señor *Abraham* comentaba que era muy importante tener ese permiso, porque todo el tiempo era requerido. *“(...) sin el permiso que nos da la delegación, no podemos vender, (...) luego los policías vienen y nos cuestionan todo: ¿Por qué están vendiendo aquí?, ¿Cuentan con algún permiso?, ¿Quién se los otorgo?, ¿Por qué les dieron chance?, ¿Cuáles son los nombres de las personas que les dieron el permiso y que hacen?, ¿Pagan renta o qué?, ¿Cuánto tiempo les dura su permiso? (...) sobre todo, esto nos lo preguntan los policías que solo pasan aquí, en la carretera y son bien jijos (...)*, Además de estas preguntas que los federales nos hacen, también interrogan y hacen cuestionamientos de cómo era nuestra estancia en el pueblo donde

vivíamos, entre otras preguntas que se relacionan a nuestra vida diaria aquí en la ciudad y en Michoacán (...). De inmediato ellos debían responder todas las preguntas que les hacían, tanto los policías, como los otros comerciantes y vecinos, porque reconocían que el hostigamiento era constante y cada vez peor.

La familia Álvarez sabía que, si acataba las responsabilidades y acuerdos con la alcaldía y principalmente con el pueblo, mantendrían la buena relación económica, política y social con ellos, por lo que siempre aceptaban las propuestas con las que los abordaban. Estas propuestas iban desde participar en los mítines que organiza el pueblo o la participación en los eventos de campaña política. Estas alianzas creaban proyectos y beneficios con las personas involucradas y las relaciones sociales se fortalecen considerablemente, por lo tanto, era una práctica que siempre llevaría a cabo en los lugares donde se establecieran.

Comentaban que las relaciones siempre debían ser de manera positiva, de lo contrario todo se presta para malos entendidos y eso no les convenía en absoluto, ya que al ser desplazados de sus lugares de origen no contaban con todos los elementos de la comunidad, más que la familia para poder mantenerse activos, *“(...) hay que mantener buena relación con ellos y hay que permanecer en las grandes ciudades (...)”*.

Del mismo modo que los federales los cuestionaban, también había algunos otros personajes que los interrogaban de manera violenta y constante. comentaba el señor *Abraham* que en algunas ocasiones varios padres de familia que llevaban a sus hijos a la primaria “*Leaders Kids School*”, los bombardeaban con preguntas que incluso eran ofensivas con ellos, además de ser amenazados por ellos mismos, según por invadir el espacio de estacionamiento que ocupaban cuando llevaban a sus hijos al colegio.

A pesar de las constantes amenazas de los padres de familia, el señor *Abraham*, ignoraba a las personas que llegaban a agredir verbalmente, porque estaba “confiado” del permiso que la alcaldía les otorgó y de las tantas pláticas que había tenido con los federales que les decían que: *“(...) no tienen por qué decirles nada si ya tienen el permiso de la autoridad delegacional (...)”*.

Un dato importante era que el taller de carpintería no era habitado como hogar como lo era en la mayoría de los vendedores de muebles de madera en la ciudad, este espacio era propio para la venta de muebles, aunque sí tenía espacios de convivencia que ellos mismos adecuaban para permanecer las horas de jornada completa. Todos los espacios eran designados para la construcción, mano de obra y secado. La familia comía en algunos muebles ya hechos y entre los muebles ya terminados se reunían a ver la televisión o escuchar la radio.

La vivienda de la familia Velázquez se encontraba en el pueblo de San Andrés Totoltepec, en la calle de Juárez #37, ahí rentaban un cuarto grande para toda la familia, comentaban que la renta mensual no era muy alta, tenían que pagar \$2500 pesos y los servicios no los pagaban ya que la luz era “con diablito” y el agua la pagaban los dueños de la casa.

El señor *Abraham*, comentaba que en su búsqueda de un hogar para su familia y sobre todo un espacio donde trabajar, siempre estuvo presente un lugar donde todo estuviera cercano al hogar o al trabajo y de ser mejor, sin salir de la colonia o alcaldía, ya que así se ahorrarían muchos gastos, el pasaje, sobre todo, el de comer en la calle o llevarse algún “itacate” para el día.

Mientras tanto, el señor *Abraham* comentaba: “(...) yo procuro buscar una casita cerca al changarro, me gusta estar con mi familia y cuando es hora de comer, todos juntos nos vamos a la casa, nadie se queda para cuidar y atender el negocio, lo cerramos más o menos dos horas y después regresamos caminando a terminar de trabajar y ya irnos como a las 6 o 7 a descansar (...)”.

La economía familiar de los Velázquez era tradicional y así como debían de aprenderse el oficio todos los hombres, toda la familia debía participar activamente en los acuerdos, ajustes o cambios que se efectuarán en la familia. La economía tradicional de los participantes consistía en la creación, el intercambio y la distribución equitativa de todas las ganancias de las ventas de muebles de madera.

La familia se organizaba de tal manera que la comunicación los mantenía atentos a toda situación, también debían aliarse con los demás comerciantes para solicitudes de eventos o pagar las cuotas mensuales.

Algo que también se platicó con la familia Velázquez y principalmente con el señor *Abraham* fue el factor principal que los impulsó a instalarse en la ciudad de México y principalmente fue la falta de empleo y la alta competencia que se estaba derivando de la entrada de grandes empresas extranjeras que hacían muebles en serie y malbaratan el trabajo de los artesanos, aunado a ello, el cambio climático y la alza del crimen organizado, fueron factores determinantes para su desplazo forzado de su lugar de origen.

Comentaba el señor *Abraham* que también habían considerado irse a Guadalajara, Monterrey e incluso otro poblado de Michoacán, pero constantemente cambiaban de opinión, sobre todo los varones de la familia al ser quienes tomaban las decisiones centrales de movilidad, giro comercial y demás factores importantes en la economía familiar. En esta y más decisiones las mujeres no participaban y por el contrario se desentienden de dichas conversaciones para ocuparse de lleno en las necesidades de la familia y la crianza.

El interés por llegar a la Ciudad de México, fue causado por el entorno en el que estaban permeados en Michoacán, allá comenzaron las oleadas de migraciones debido a los cambios tan fuertes en infraestructura y comercio local, empezaron a contrabandear bosques y zonas de reserva que no dejaron nada a los carpinteros locales, eso fue un parteaguas para que miles de indígenas de estas zonas considerarán salirse de sus tierras natales.

Algunos como la familia del señor *Abraham* decidieron quedarse, vieron todos estos cambios y con la expectativa de que ese cambio les daría beneficio, no fue así, si tendrían trabajo y sustento que los mantendría activos en Michoacán, por lo que permanecieron otras temporadas, sin embargo, no fue por mucho tiempo ya que las grandes empresas que intercedieron en la compra de sus zonas de reserva les exigían trabajo arduo y con poca paga.

Cuando el señor *Abraham* comenzó a gestionar su traslado a la ciudad, los primeros contactos que le brindaron información fueron los vecinos carpinteros que se habían acentuado vario tiempo atrás. La información fue que podían instalar algún taller de carpintería que pudiera instalarse y desinstalarse fácilmente en la calle y que no tendrían los problemas que comenzaban a incrementarse en Michoacán. Esto motivó al señor *Abraham* a tomar la decisión de mudarse a la ciudad para comenzar de nuevo su negocio de carpintería con toda su familia, con el beneficio de ser su propio jefe y no depender de nadie económicamente, además de no tener desgastes físicos por producir muebles en serie y de manera descontrolada.

Comentaba el señor *Abraham*, que algunas veces les exigían sacar hasta 200 roperos o muebles en una semana y sin poder cobrar un centavo hasta tener la producción completa, eso sin lugar a dudas fue el descontento total de cientos de carpinteros michoacanos que siempre habían estado acostumbrados a laborar a un ritmo relajado y sobre todo sin que alguien los mandara en todo momento.

Debido a las situaciones que tuvieron que pasar, la familia Velázquez vio en la movilidad y asentamiento en otros lugares, la posibilidad de establecerse de manera indefinida en la Ciudad de México y principalmente en la alcaldía Tlalpan, renunciando a sus usos, costumbres, familiares y raíces por la seguridad para su familia, pero forjándolos en otros lugares, con otras normas.

Dentro de las pláticas hechas con el señor *Abraham*, se pudo confirmar que el tipo de organización que mantenían los comerciantes mazahuas era completamente familiar, con la solidez que representa este núcleo más importante de la sociedad.

No era necesario realizar asambleas, ni juntas para aclarar algún problema con los otros comerciantes o vecinos, al contrario, esas eran actividades que solo sucedían cuando se acercaban las elecciones y había que participar con los partidos políticos, ya fuera en con los representantes ejidales del pueblo o los representantes del partido en turno.

“(...) nos juntan a todos los comerciantes que estamos en las mismas circunstancias, o sea que a todos los indígenas que somos carpinteros, nos juntan y luego tenemos que ir a los mítines políticos de los delegados que estén en el poder, (...) pues apenas, nos tocó ir con la delegada Tlalpense, Maricela Contreras y ahí estuvimos haciendo ruido (...)”.

En ese momento si se llegaban a presentar problemas con la escuela particular, nada procedía porque el permiso que habían sacado en la alcaldía los representaba y la durabilidad debía respetarse. Caso contrario sería como lo comentaba el señor Abraham: *“(...) si la escuela primaria fuera del gobierno, ahí si tendríamos problemas y por ningún motivo podrían dejarnos vender a los alrededores de la escuela. (...) Sin embargo, este no es el caso y la calle es de todos, así que podemos estar aquí hasta que la delegación nos deje estar (...)”.*

No solo es suficiente el permiso que otorga la delegación, *“(...) hay que ir a mítines de paleros y según apoyar a los candidatos (...)”.*

Algo que mencionaba la familia era que desde que se instalaron en la carretera federal a Cuernavaca, siempre habían sido requeridos para los eventos políticos, pero cuando eran los años de elecciones, la participación era más frecuente y había veces que no podían abrir el negocio para poder ir a los llamados que les exigían. *“(...) cuando vienen fechas muy pesadas, de elecciones hay que ir a todos los eventos en la delegación y de los pueblos de acá del sur, todos los que pertenecen a la delegación Tlalpan (...)”.*

También comentaba que algunas veces habían tenido que desplazarse a los pueblos del Ajusco, tanto en San Miguel Ajusco y Santo Tomás Ajusco, al pueblo de Topilejo para “apoyar” al candidato delegacional Carlos Hernández que en ese entonces se estaba postulando para delegado de Topilejo.

Uno de los factores principales para poder vender en los lugares requeridos era asistir a todos los eventos posibles debido a que las cuotas que les pedían los funcionarios, no eran suficientes y aunque no fue un acuerdo cara a cara, ni durante el trámite realizado en la alcaldía, las invitaciones a los eventos y

participación política que debían acatar, era con chantajes y amenazas porque les decían que “les recomendaban ir por el bien de su negocio” denotando que si no se realizaban las solicitudes, estarían señalados y expuestos a ser quitados en cualquier momento.¹²

Dentro de su actuación política, la familia Velázquez debía ser participativa activamente para asistir a todos los eventos, apoyar las candidaturas, ir a inauguraciones o comidas para dar a conocer a los políticos, con la esperanza de tener alguna ganancia o beneficio más allá de su estabilidad momentánea en el puesto, sin embargo, no había ganancias, solo presión, manipulación y chantaje porque nunca se cumplían las “promesas” de los partidos políticos, ni de la alcaldía y menos del pueblo de San Andrés Totoltepec.

La situación de los otros comerciantes indígenas mazahuas, purépechas, otomíes, no tenían ningún vínculo, provenían de distintos lugares de la república y principalmente de los estados del centro y bajo, pero ya instalados en la ciudad no se unían o aliaron para crecer los negocios, por el contrario, se mantenían dispersos y aislados de otros indígenas comerciantes, si había algún caso donde se encontraban varios comerciantes unidos, hablamos ya de otro tipo de organización, como familias extensas.

A pesar de la dispersión de los demás comerciantes carpinteros, la proximidad era muy considerable, por lo tanto, la competencia para vender los muebles era evidente y entre ellos se tenían que regatear a los clientes porque había veces que las personas solo cotizaban los muebles y siempre se preguntaban “¿cuánto te dijo el otro?, para hacerte un descuento”, esta estrategia les funcionaba y continuaban con su dinámica de comercio ambulante de una manera más equitativa, a comparación de cuando estaban en Michoacán, que debían competir con grandes empresas, por lo que la situación era sostenible.

¹² La familia Velázquez se veía en constantes confrontaciones de coerción con los representantes de la alcaldía porque le sugerían realizar todas las actividades políticas para no perder su permiso de venta o beneficios de permanecer en un lugar en el que pudiera desempeñar sus funciones como carpintero.

Aunque pareciera negativo, el mantenerse organizado por familias nucleares los beneficios son incomparables, la economía es interna, los acuerdos son tomados por toda la familia y las decisiones importantes sobre todo de movilidad, trabajo y representar a la familia era tomada por los varones, principalmente por el señor Abraham el padre de familia.

La lógica de organizarse de manera familiar, hacía único este desenvolvimiento, aprovechando los mecanismos y ganancias que se tenían de manera nuclear, permitiendo que todos los beneficios fueran internos, *“nada para fuera, todo para dentro”*¹³.

Uno de los aspectos negativos con los que tenían que lidiar los comerciantes mazahuas era con el constante “regateo” que pedían los clientes, comentaba que era una mala costumbre que tenían las personas en la ciudad y debían lidiar con ello diariamente, “nos quieren regatear el trabajo y algunas veces por la necesidad de vender si accedemos, sin embargo, no es algo que permitamos que suceda tan seguido, ni fácilmente”. Además, consideraban que el trabajar lejos de la ciudad significaba que los precios tenían que ser más baratos, lo que molestaba a algunas personas y manifestaban indignación.

Los Velázquez eran una representación viva de la organización familiar dentro de un contexto de desplazamiento forzado de sus lugares de origen para instalarse en distintas ciudades, principalmente en la Ciudad de México, y que trabajan como comerciantes ambulantes de un giro que es la carpintería, la cual se ha intensificado en las diferentes alcaldías de la ciudad, como Iztapalapa, Iztacalco, Xochimilco, Gustavo A. Madero y Tlalpan.

La carpintería ambulante es el sustento de cientos de familias indígenas que están instaladas en la alcaldía Tlalpan, sobre todo a las orillas de la carretera libre que va a Cuernavaca que abarca la zona de los pueblos del sur, lugares con sus propios usos y costumbres, pero aceptando y naturalizando que los pueblos

¹³ Esta frase era utilizada para referencias que todas las ganancias y oportunidades se quedaban dentro de la familia nuclear en donde sólo ellos podían verse beneficiados de lo generado, sin necesidad de algún intermediario.

comenzaban a habitar de indígenas de distintos puntos del país, principalmente Mazahuas, Purépechas y Otomíes en el pueblo de San Andrés Totoltepec y que estos actores sociales también se estaban correlacionando con los hábitos de consumo, convivencia, cultura y tradición de los pueblos del sur.

El mantenerse herméticos como familia, les funcionaba hasta cierto punto por ser una manera de organizarse y prosperar en su negocio, en sus dinámicas, en sus costumbres. De hecho, el permanecer fuera de todas las actividades comunales les permitía tener estabilidad y tranquilidad entre ellos, incluso participando en temporadas políticas o de fiestas patronales, la distancia siempre estaba marcada por el señor *Abraham* y su familia.

Estos beneficios que manifestaba la familia Velázquez era un caso de éxito dentro de las organizaciones de indígenas mazahuas en la Ciudad de México, porque prosperan dentro de sus prácticas cotidianas y se desempeñaban de manera autónoma como núcleo duro en la sociedad, manteniendo sus valores, costumbres y creencias por encima de aliarse con partidos políticos o venderse al crimen organizado, por lo tanto, esta historia de caso brinda elementos que nos ayudan a entender cómo es que se organizan económica, social y políticamente las familias indígenas mazahuas de la ciudad de México, demostrando cuando se hacen respetar los derechos de los indígenas y se les permite gozar de sus garantías para fortalecer su autonomía, prosperan y se mantienen autosuficientes.



Imagen 1 Negocio de carpintería de la familia Velázquez (2016).



Imagen 2 Zona de comercio familiar sobre la carretera federal a Cuernavaca. (2016).

4.3. Alcaldía Cuauhtémoc

La alcaldía Cuauhtémoc es una de las alcaldías con más heterogeneidad en población que existe de la CDMX, además de ser una de las más pobladas y con una alta economía al contar con una historia comercial desde la época precolombina.

Colinda al norte con las alcaldías Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, al sur con la alcaldía Iztacalco y Benito Juárez, al poniente con la alcaldía Miguel Hidalgo y al oriente con la alcaldía Venustiano Carranza. Cuenta con 34 colonias entre las que se encuentran la colonia Algarín, Buenos Aires, Centro, Condesa, Doctores, Guerrero, Morelos, Obrera, Peralvillo, Santa María La Rivera, Unidad Nonoalco Tlatelolco, etc. (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 2008)

La alcaldía Cuauhtémoc es el núcleo duro de la CDMX y es ahí donde se encuentra la colonia Centro, esta colonia que es donde se desenvuelve el trabajo etnográfico de dos historias de caso, la zona espacial

colinda con las colonias Morelos, Guerrero, Tabacalera, Juárez, Roma Norte, Doctores, Obrera, Tránsito y la colonia Esperanza. Todas estas colonias cuentan con una historia arquitectónica y tradiciones religiosas y culturales.

La icónica colonia Centro es una zona histórica y patrimonial y cuenta con una acelerada expansión territorial y demográfica desde la década de los 60, sin embargo, se ve en constante transformación económica debido a la gran inversión extranjera que existe en el país.

Acorde a la información del INEGI, la alcaldía Cuauhtémoc cuenta con una población de 545,884 personas, de las cuales el 52.2% son mujeres y el 47.8% hombres. En esta demarcación se registra una importante presencia de comunidades indígenas residentes, que representan el 2.6% del total poblacional (equivalente a 14,211 personas). Entre las lenguas con mayor representatividad se encuentran el otomí, náhuatl, mazateco, zapoteco y mixteco, destacando especialmente la comunidad mazahua con 2,361 hablantes, consolidándose como uno de los grupos lingüísticos más numerosos en el corazón de la capital. (INEGI, 2021).

La alcaldía Cuauhtémoc es reconocida por su historia en el comercio desde la época prehispánica y ahí es ahí donde se encontraba el mercado de Tlatelolco. En la época actual también se encuentra el mercado de Tepito, la Lagunilla y el mercado de la Merced.

4.1.2. El mercado de la Merced y sus alrededores

El mercado de la Merced es un lugar comercial que permite la venta formal e informal de distintos productos para los diferentes sectores de la ciudad, abarca comercio de personas urbanas e indígenas y ahora migrantes haitianos y otros centroamericanos dentro y fuera de las naves industriales del mercado.

El mercado de la Merced es uno de los mercados más importantes de la Ciudad de México y pertenece a la alcaldía Cuauhtémoc, aunque también comparte algunos espacios con la alcaldía Venustiano

Carranza. Se encuentra en el nuevo barrio de la misma alcaldía y es conocido así porque antes estaba ubicada en el barrio viejo de la Merced, encontrada por ahí a unas cuadras cercanas sobre la calle Rosario, General Anaya, Adolfo Gurrión y Anillo de Circunvalación. Todas estas calles pertenecen a la alcaldía Venustiano Carranza, que a su vez colinda con la alcaldía Cuauhtémoc.

Dentro del mercado, la organización de los comerciantes es en forma de cuadrantes, por lo que los negocios y los pasillos son adecuados tanto para los comerciantes como para las y los clientes que visitaban el lugar. Existen vendedores de limones, tomates, calabazas, aguacate, chayote, ejotes, chicharos, papa, etcétera. Posteriormente le seguían los vendedores de frutas, como la sandía, melón, papaya, guayaba, plátano, fresa, durazno, kiwi, flores, dulces, dulces típicos y juguetes, comida, entre otros.

Las naves industriales del mercado eran remodeladas constantemente a causa de los diversos incendios que había sufrido, sin embargo, comentaban los comerciantes que desde hace 5 años no había hecho nada por mejorar los espacios, al contrario, en las diversas remodelaciones que se han llevado a cabo, cada vez más, reducen los espacios y dimensiones de cada negocio, con la finalidad de permitir la realización de más cubículos para más comerciantes.

En la estructura de las naves no había mejoras, eran visibles las paredes con tizne y las láminas rotas, los techos al aire libre y las lonas que cubrían algunos negocios para que no estuvieran a la intemperie; “nunca habían abandonado tanto a la merced” decían los comerciantes.

Es interesante mencionar que el mercado de la Merced tomó su nombre del barrio viejo de “La Merced”, que a su vez fue nombrado así después de que se estableciera el monasterio de Nuestra Señora de la Merced de la Redención de los Cautivos” como era llamado coloquialmente el Convento de La Merced.

Del otro lado de Fray Servando, a dos o tres cuadras de distancia a la redonda estaba “la zona de las bodegas o mayoristas”, es decir, vendedores de frutas y verduras que se caracterizaban por ofrecer todo lo que vendían arriba de camionetas o dentro de las bodegas.

Es aquí donde se desarrolla la investigación de los comerciantes mazahuas que contaban con una tendencia a la organización comunal, es decir, donde se establecen varias familias para comercializar sus productos.

Esta área no se manejaba igual que en el interior del mercado, acá, en esta parte un poco olvidada por los transeúntes se vendían grandes cantidades de frutas y verduras en cajas de madera o costales bastante generosos y bolsas de más de 3, 5, 10 kilos.

Avanzando por los rincones ya mencionados de las afueras de la merced, se encontraba la calle de Santa Escuela, que colindaba con el barrio de la Candelaria, donde algunos vendedores comentaban que, del mercado, era de las zonas más difíciles de la colonia por distintos sucesos, desde la venta de droga y prostitución, hasta la trata de personas.

En contraste a lo que se vive dentro del mercado, la situación de violencia y desigualdad no se podía ocultar y en las calles aledañas a la merced era algo muy notorio. Las personas familiarizadas ya con el entorno de la Merced, lo habían sabido manejar hasta hoy en día, gracias a esos acuerdos que se hacían entre comerciantes y habitantes, esto se lograba de manera muy local y entre sus acuerdos establecidos estaban respetar los espacios, aceptar los acuerdos entre dirigentes, asistir a llamados entre comerciantes, vecinos y asistir a mítines políticos, pero, sobre todo, “respetarse entre vecinos” y mantenerse comunicados por y para situaciones diversas. “dentro de nuestras zonas deben respetarse al menos a los comerciantes, ya de los clientes no nos preocupamos”.

Los ambulantes eran gente que había tomado y había invadido las calles para el comercio, ellos eran individuos de todas las edades y algunas veces de todos los estratos sociales. Comentaban que solo estaban en busca de la supervivencia diaria sin agredir a nadie más, “(...) solo queremos trabajar (...)”.

Tanto en la organización interna como externa del mercado existían líderes comerciantes donde imperaba la parte lucrativa de gozar de esos “beneficios” de líder, ya que en su mayoría se aliaron con algún

partido político que le apoyara de manera económica, organizacional y social, por lo que era ventajoso y benéfico. para ellos Los partidos a los que había que aliarse los comerciantes, eran el Partido de la Revolución Democrática, PRD, el Partido de Acción Nacional, PAN y el Partido Revolucionario Institucional, PRI y ahora al Movimiento de Regeneración Nacional, MORENA.

La información de los y las comerciantes afirmaban que existía una alianza política con cada líder comercial y era identificable al observar el color de las lonas de los puestos de estructura de metal, ya que si eran de un color en específico (amarillas o rojas) representaban el color del partido en cuestión y el que se observaba en ese caso era el apoyo inminente del PRD. Esto hacia evidente los diferentes códigos que manejaban los grupos de comerciantes y políticos, señales que expresaban la afirmación que mantenían un lazo con cada partido.

Estas muestras de apoyo o protección al político se daban por las alianzas o afiliaciones de los mismos comerciantes para con los partidos, ellos mismos habían sido candidatos para cargos plurinominales, es decir, iban conforme al porcentaje de votos para el congreso que obtenía cada partido en la votación, tenían derecho a que miembros de su partido que estaban en la “famosa lista”¹⁴ entrarán en funciones como representantes dentro y fuera del espacio físico de la Merced.

Un ejemplo de esas personas era el señor *Carlos Villalba* quien era dirigente y comerciante del interior del mercado, él era vendedor de limones y también estaba afiliado al PRD.

“Entre tantos de los requisitos principales que se les pedía a los comerciantes eran los pagos para las cuotas del mercado, es decir, había varios “gastos” que hacía el comerciante, como un pago para la renta anual de \$2000 que servían para hacer uso de la calle, otro pago de \$1000 pesos para la vigilancia

¹⁴ La famosa lista estaba dentro de un cuadernillo que pertenecía a las personas que manejaban a los grupos de comerciantes y tenían el control de ellos con cuotas, cargos, días laborales, días de reuniones y, sobre todo, personas que estaban en tramites con la alcaldía, con los dirigentes del mercado y de los puestos ambulantes.

*del mercado, otro tanto para la fiesta de septiembre¹⁵, y algunas otras cuotas que mantenían al comerciante protegido. Entre otras situaciones era que, si no se respetaban esas normatividades y reglas, surgían los problemas y si los acuerdos no se respetaban, surgían los problemas y los acuerdos ya mantenidos que se rompían de manera violenta”.*¹⁶

Ahora bien, profundizando en el caso de los comerciantes indígenas mazahuas encontrados en los alrededores de la Merced, me encontraba con que no contaban con ningún tipo de beneficio dentro de las naves o bodegas industriales del complejo, al contrario, ellos no podían gozar de algún puesto fijo y menos dentro de las naves de la merced. Generalmente se debía al abuso que vivían con los otros comerciantes y en su mayoría era porque desconocían sus derechos como el derecho a trabajar dignamente, a ser igualitarios con los demás, a tener conciencia del voto y la no discriminación entre ciudadanos y compañeros de trabajo, etcétera¹⁷.

En este sentido, nos damos cuenta que intentar vender dentro del predio del mercado era casi imposible para la mayoría de las personas y más para los indígenas.

Con respecto a los comerciantes con más beneficios, o sea, los ya establecidos dentro o fuera del mercado con un puesto de estructura de metal o cemento, platicaban que el beneficio era para los comerciantes urbanos, es decir, el comerciante indígena no eran considerados como competencia para el comerciante ciudadano, comentaban que “(...) no están en las condiciones apropiadas ni a la par de nosotros(...)”¹⁸, por eso se abusaba de ellos, sin embargo, ellos identificaban los abusos pero no podían resolverlos como en sus comunidades de origen porque no existían acuerdos equitativos y respeto a los

¹⁵ Aniversario del Mercado de la Merced 24 de septiembre.

¹⁶ Dato mencionado por el informante principal Uriel Navarrete.

¹⁷ Estos derechos están representados en el Art 2 de nuestra carta magna, la constitución mexicana donde son defendidos los derechos humanos y la no discriminación.

¹⁸ Uriel Navarrete era vendedor del mercado de la Merced y en varias ocasiones fue guía personal, quien aportó tanta información en los recorridos donde se confirmaba lo informado y en otras tantas ocasiones era contradictoria al demostrar situaciones diferentes o adversas.

valores, es por ello, que acataban las normativas por un espacio para la venta de sus productos sin violencia y sin protestas, siempre de manera muy pasiva por la constante represión que vivían.

Paulatinamente las y sobre todo los hombres indígenas mazahuas se habían ido adaptando a la manera de organizarse y representarse, incluso para no recibir más abusos, algunos ya no usaban sus trajes tradicionales, esto también era para adaptarse al medio para evitarse disgustos o discriminaciones con las personas que transitaban o estaban establecidas a los alrededores del lugar¹⁹.

El hecho de que todos los comerciantes se conocieran hacía que llevaran buena relación, al menos la mayoría así lo demostraba, la convivencia diaria entre ellos ayudaba a que los procesos de simbolización se naturalizan, lo que permitía reconocer los códigos de convivencia en los que estaban relacionados entre sí y la relación que mantenía día a día en el comercio se mostraba abiertamente con un panorama sobre llevable.

Los puestos comerciales eran manejados por comerciantes urbanos, eran vendedores que no tenían o era muy poca la relación que mantenían con algún indígena, en este caso, la mayoría de los comerciantes de la zona eran parientes de gente ya nacida en la ciudad y en las colonias aledañas.

Ellos abarcaban un gran perímetro dentro y fuera del predio de la Merced, dejando a los comerciantes indígenas en las calles menos transitadas y más caóticas del centro, donde era evidente la poca fluidez de los peatones o clientes, lo que los dejaba fuera del beneficio comercial.

¹⁹ Es importante notar que a causa de la discriminación que recibían de los demás comerciantes, ellos decidían dejar de aportar el traje tradicional, al menos fue algo muy notorio, sobre todo en los hombres; ahora usaban jeans o pantalón de vestir con botas, solo algunos hombres usaban huaraches.

4.4 Etnografía de las comerciantes ambulantes de la calle de Santa Escuela, en la zona del mercado de la Merced

Este caso ilustra la Organización Comunal, marcada por la vulnerabilidad, el abuso y la dependencia del trabajo de familias extensas y paisanajes en el Centro Histórico. Se localiza en la periferia del mercado de La Merced (Alcaldía Cuauhtémoc).

A. Integración Económica

El comercio ambulante es la principal actividad y el espacio donde se gesta la organización.

- **Logística informal:** La subsistencia se garantiza mediante compartir de puestos, mercancías y la rotación de turnos a través de lazos de paisanaje. Esta red proporciona información vital sobre la demanda de productos y las estrategias para evadir los operativos.
- **Vulnerabilidad:** Los recursos económicos están constantemente amenazados por la exclusión y el acoso policial, lo que obliga a las vendedoras a destinar parte de sus ingresos a sobornos o multas.

B. Integración Social

El alto riesgo económico fortalece los lazos de apoyo mutuo.

- **Redes de Paisanaje:** Las familias extensas y los paisanos de la misma comunidad de origen se cuidan mutuamente y actúan como una red de seguridad informal. Si una vendedora es detenida, la red de paisanaje se moviliza para ayudar económicamente o a custodiar su mercancía. (Lomnitz, 1975)

- **Recreación del Espacio:** Los cruceros y banquetas se convierten en puntos de encuentro donde se habla mazahua y se intercambian noticias del origen, manteniendo viva la identidad étnica a pesar del entorno hostil.

C. Integración Política

La respuesta es la negociación informal y la defensa de sus espacios de trabajo.

- **Agencia Defensiva:** La organización política se manifiesta en la defensa colectiva inmediata ante el abuso. Aunque no hay una asociación formal, existe una organización implícita para negociar con inspectores y policías, buscando reducir la intensidad de la represión estatal.
- **Ausencia de Interlocución Formal:** A diferencia del Caso de las comerciantes mazahuas en el zócalo de la ciudad, esta organización se mantiene en el plano de la acción directa y la negociación informal, con escasa o nula interlocución con dependencias como la SEPI.

Descripción de la organización comunal de las comerciantes ambulantes de la calle Santa escuela, en la zona del mercado de la Merced

Cutberta era una comerciante mazahua que vendía frutas de temporada en un puesto ambulante a pie de banqueta en la calle de Santa Escuela. Ella era una mujer madre de familia, proveedora y administradora emocional en su familia que estaba conformada por ella, su esposo *Alberto* y dos hijas, *Mariana* de 10 años y *Fabiola* de 9.

Comenzando con la ubicación espacial, el puesto de *Cutberta* (imagen 3) se encontraba en la calle de Santa Escuela, dónde era notorio además de la poca afluencia de transeúntes, los descuidos a los que estaban expuestas las calles, había basura en ellas, también perros que se habían criado en los basureros

cercanos, los cuales eran creados por los mismos comerciantes. También había presencia de vagabundos, sexo servidoras, gente en estado de ebriedad y personas alteradas por inhalantes, etc.

Por esta cuestión la calle de Santa Escuela era considerada un punto de descomposición social, fungía como espacio olvidado por los líderes comerciantes y policías de la zona, por lo que era perfecto para delinquir, prostituirse, beber y drogarse; todos los fenómenos sociales a los que se enfrentan las personas y las comerciantes mazahuas se manifestaba de manera negativa, además de colindar con otras colonias que de igual forma eran consideradas “zona roja” es decir, lugares con alto índice de violencias e inseguridad.

El comercio informal en la calle de Santa Escuela era distinto en cuanto a la organización, ya que los puestos no eran con estructura de metal como en el interior o en los alrededores del mercado, ahí los puestos estaban sobre el piso o en algunos casos estaban sobre tarimas de madera y tabiques a poca altura y una lona que los cubría de la intemperie.

El acomodo de estos comerciantes indígenas era estar debajo de las banquetas, al ras del piso. Se instalaban de manera consecutiva, haciendo como una valla humana en toda la calle, de esquina a esquina. En el costado que colindaba con la calle de Manzanares se podían observar a los vendedores de elotes y esquites y a su vez, comenzaban las vendedoras de frutas y verduras de la calle de Santa Escuela; todos y todas ellas mazahuas.

Cutberta era una de las vendedoras de frutas de temporada que tenían su puesto a ras del piso y debajo de la banqueta con una tarima de madera y algunos tabiques para alzar la tabla y una lona para cubrirse del clima.

Para llegar a *Cutberta* primero se platicó con el señor Fermín, quien fue un informante que apoyó en la conversación, ya que de manera directa no era posible platicar con ellas, siempre debía triangular la interacción y validar por medio de los varones la conversación con personas extrañas a la comunidad

El señor *Fermín* también era mazahua, al igual que todos sus compañeros de cuadra. Era un hombre de pocas palabras y que se daba a respetar entre los y las vendedoras de elotes. “*Yo te puedo responder todas tus preguntas, niña. No necesitas platicar con ellas, además ni te van a contestar porque están metidas en lo suyo*”.

Después de varias interacciones pude conocer a su esposa *Crisanta*, quien era una mujer de 45 años originaria de Michoacán. Ella primero debía consultar a su esposo para poderme decir algo y posteriormente iba a ser expresado por su esposo Don *Fermín*. Su esposo era como un traductor porque ella respondía todas mis preguntas hasta que se las hacía él.

Esa breve interacción sirvió como referente con las demás vendedoras porque todos en la calle de Santa Escuela se conocían debido a que eran familia o conocidos muy cercanos.

Crisanta era conocida de *Cutberta*, quien era también mazahua, ella era vendedora de frutas y verduras de temporada como chayotes y camotes o tunas y aguacate. Era una mujer mazahua proveniente del estado de Pátzcuaro, Michoacán, llegó a la ciudad con su familia cuando ella tenía 6 años, su familia consistía en sus padres y sus hermanos, ahora tiene 39 años y está casada con el señor *Alberto*, un diablero del mercado de la Merced. Desde ese entonces *Cutberta* ha seguido con la tradición de vender sus productos en el mismo espacio en el que se encontraba en ese momento.²⁰

Cutberta era una mujer mazahua que portaba su vestimenta típica, así como las demás mujeres comerciantes indígenas que permanecían en esa calle y sus alrededores.

Como parte de su identidad que se niega a morir o desaparecer y por el contrario portaban con orgullo, este traje tradicional mazahua consistía en una falda de satén tableada, de preferencia colores muy

²⁰Durante la segunda fase de observación de campo en la zona de Santa Escuela, se constató la ausencia de los grupos previamente identificados. Este fenómeno sugiere un proceso de desplazamiento o expulsión del espacio comercial. Asimismo, se identificó un cambio en las prácticas identitarias de quienes permanecen en el área, quienes han optado por abandonar el uso de la indumentaria tradicional. Esta modificación en el hábito cultural responde a una estrategia de invisibilización para mitigar actos de discriminación, abuso y otras formas de violencia estructural.

vivos, la blusa era de algodón con bordados de símbolos tradiciones de las comunidades y, por último, el peinado; dos trenzas que adornaban su cabeza con listones de colores, cabe mencionar que las prendas eran hechas por ellas mismas.

Esta era una vestimenta que resistía los constantes ataques de la sociedad, la constante discriminación con la que tenían que vivir diariamente y no solo en sus lugares de trabajo, si no en el transporte público, con sus vecinos y por supuesto en el mercado de La Merced. Es importante mencionar que la discriminación era más evidente con las mujeres porque ellas eran las que portaban los trajes típicos mazahuas, en cambio para los hombres no sucedía lo mismo porque ellos ya vestían de manera más casual, es decir, jeans, zapatos y camisa o playera.

Esto claro era en las mujeres adultas, porque las niñas y adolescentes ya portaban pantalones de mezclilla, playera y suéter en vez del traje tradicional. Sucede que a las hijas de Cutberta, la vestimenta tradicional les producía un poco de descontento y para evitar la discriminación de otros comerciantes usaban ropa común como jeans, playera y zapatos abiertos de colores vivos y hechos de plástico duro, dejando atrás el sentido de pertenencia al que aun resistía, en su madre.

A pesar de lo que pudieran provocar estos descontentos, *Cutberta* sabía por experiencias personales que la discriminación existía y era algo a lo que se enfrentaba diariamente, así que les permitía a sus hijas decidir sobre su manera de vestir. De esta manera *Cutberta* y sus hijas eran reconocidas por los demás comerciantes y gente en general como pertenecientes a una comunidad indígena y a los comerciantes de las afueras del mercado de la Merced.

Cutberta conservaba un giro comercial especializado en productos básicos y de temporada, preservando la misma esencia con la que inició su labor en los alrededores de la Merced hace más de tres décadas. Su inventario, compuesto por chayotes, camotes y frutas seleccionadas, se exhibía de manera austera pero ordenada: pequeñas estructuras piramidales de tres piezas colocadas sobre tablas. El uso de

huacales de madera o plástico como base del puesto no solo facilitaba el traslado de la mercancía, sino que definía la estética y funcionalidad de su espacio de venta diaria

Comentaba que los productos no eran para ganar mucho dinero, pero al menos podían sustentarse día con día gracias a ellos. “vendo poquito, pero si sale para darle de comer a mi familia y a veces para pagar mis deudas”.

Cutberta había visto los cambios a los que se ha sometido la alcaldía, la colonia y sobre todo la calle de Santa Escuela. Cuando comentaba esos cambios, en su rostro se dibujaban emociones y sentimientos que, a decir verdad, eran de añoranza y tristeza, además de apatía y recelo, sin embargo, la expresión de indiferencia fue la que acaparó toda la conversación.

Ella comentaba lo siguiente: “Antes no estábamos en la avenida, los puestos estaban por todos lados, pero ya después nos levantaron, empezaron a construir los locales y ya no nos dejaron trabajar, pero con el tiempo ya nos han dejado estar aquí y vender a orilla de las banquetas”²¹.

Por lo que comentaba *Cutberta*, antes no existían locales y ellos eran dueños de las calles, podían interactuar todos los comerciantes indígenas y vivir en dinámicas comerciales, considerablemente estables, había mayores libertades y seguridad para ellos, sin embargo, poco a poco habían sido desplazados de sus lugares o espacios comerciales hasta desaparecerlos.

Cutberta era una mujer precavida y muy reservada en las pláticas que tuvimos y siempre estuvo acompañada de sus dos hijas y algunas conocidas mazahuas. Las hijas de *Cutberta* la acompañaban a vender todos los días de la semana y también atendían el puesto cuando ella se ausentaba por alguna situación siempre momentánea.

²¹ *Cutberta* hablaba de la década de los 90 donde en carne propia vivió el segundo desplazamiento forzado, pero ahora de las calles de los alrededores del mercado de la Merced.

Cutberta llegó en la década de los 90, ella era una niña que debía aprender desde muy temprana edad cuáles eran las dinámicas comerciales dentro de la familia, como vender las frutas y verduras con su madre, ver cuáles eran los espacios donde se desarrollaron sus padres y, sobre todo, que ella comenzara a vender en un puesto propio. Fue así que aprendió las andanzas del comercio ambulante y empezó desde cero en una ciudad que cambiaba constantemente y que abría la oferta y demanda en un entorno con pocas oportunidades económicas para la población y principalmente para los indígenas.

Cuando *Cutberta* empezó a desvincularse de sus padres, ella logró tener su puesto de frutas y verduras de temporada justo a un lado del puesto de su mamá, a pesar de la cercanía, el puesto estaba separado del de ella y las ganancias eran igualmente separadas. En el mismo entorno conoció al que hoy era su esposo y padre de sus hijas y entre los 2 sacaban adelante a la familia quienes tenían muy bien definidos los roles y las actividades que debían realizar en sus puestos de trabajo dentro del mercado de la Merced y sus alrededores o en el ambulante.

Para que *Cutberta* obtuviera un lugar en la calle de Santa Escuela (imagen 4) primero tuvo que acudir a sus redes de apoyo que eran sus padres, conocidas y conocidos del estado de Michoacán que habían llegado antes que ella para vender en la zona, posteriormente, tenía que presentarse con los líderes comerciantes quienes eran las personas que asignaban los lugares para vender de manera ambulante.

Cutberta comentaba que el líder ambulante de ese entonces cuando ella llegó, era el señor *Octavio Jiménez*, quien era un hombre maduro y comerciante de jitomate en la calle de Corregidora²², era un hombre que no empezó siendo líder desde el principio como era el caso de algunos líderes fuertes, él comenzó como comerciante común pero poco a poco se fue aliando con los partidos políticos y a cambio de “información

²² La calle de Corregidora era la calle principal donde se encontraban los comerciantes con mayores beneficios y, por lo tanto, mayores ganancias económicas. En esa calle podían verse desde puestos de frutas, verduras, hasta productos para el hogar, etc.

y favores”²³ fue teniendo un lugar de confianza y reputación con servidores públicos y diputados, además de cumplir con una función de líder organizativo dentro de los gremios comerciantes.

Cutberta “(...) él vende en la calle de Corregidora, ya tiene mucho tiempo vendiendo y desde que me acuerdo, él siempre ha sido quien nos organiza y nos anda jalando para todos lados, sobre todo cuando hay campaña de los partidos políticos (...) ahora él es quien se mueve por todas las calles viendo que no haya ningún problema, sobre todo conflictos entre ellos con los de otros grupos de comerciantes de otro líder”.

Cutberta tenía que pagar una cuota semanal por su lugar de venta, el cual consistía en 100 pesos que cubrían un horario de 8 am a 7 pm, representación o respaldo del líder comerciante y alianzas comunitarias entre los y las comerciantes del perímetro que abarcaba toda la calle de Santa Escuela hasta la calle de Zavala. Algo que también comentaban era que el líder les recordaba constantemente que los lugares eran “prestados”, nada era suyo, así que en cualquier momento corrían el riesgo de ser desplazados a pesar del tiempo ya transcurrido.

La mayoría de los y las comerciantes que se encontraban en la calle de Santa Escuela vivían en la misma calle y se concentraban en familias en los pequeños departamentos cercanos, sin embargo, eran pocos los que contaban con ese privilegio y para las comerciantes de segunda generación como era el caso de *Cutberta*, ya no tenían un espacio donde vivir cercano a su zona de trabajo, por el contrario, ella y su familia tenían que desplazarse todos los días desde la alcaldía Iztapalapa, cerca del metro Escuadrón 201, en una vecindad donde de igual manera había varias familias mazahuas.

Comentaban que las personas que vivían en la zona de comercio quedaban exentas de algunos “pagos extras” como la limpieza de las calles o los pagos semanales que se extendían a mensualidades, pero

²³ Los favores a los que se referían era el juntar personas para llevarlas a los mítines políticos, manifestaciones, marchas, etc.

principalmente escogen los mejores lugares, o cobrar diferentes cuotas dependiendo el tamaño del puesto, etc. Ese es el beneficio con el que no contaba *Cutberta* ni sus hijas, realidad que se suscita por vivir lejos de la zona donde vendía sus productos.

Diariamente, *Cutberta* y sus hijas salían de su hogar a las 7 am para estar en la calle de Santa Escuela a las 8 de la mañana, ahí comenzaba su jornada laboral que constaba en ir a la bodega donde guardaba todos sus productos que estaban en frente de su puesto, posteriormente, la señora *Cutberta* y sus hijas ponían una lona para cubrirlas del sol, la lluvia y a la vez, ponían unas tarimas o tablas de madera que tomaban la función de una mesa grande donde acomodan los chayotes y los camotes en forma piramidal, separadas las unas de las otras para evitar que se vieran amontonadas y que ponían encima de los huacales de madera o de plástico donde guardaban las frutas y verduras.

Después de esto, comenzaban a atender el puesto hasta las 7 de la noche, donde nuevamente había que recoger todo para volverlo a guardar en la bodega que rentaban y así sucesivamente hasta terminar la semana.

La jornada semanal por lo regular no se tornaba ajetreada, debido a que no vendían tantos productos como los otros puestos, al contrario, sus productos eran pocos y en algunos casos de apariencia descuidada, por lo que podían pasar horas enteras sin que nadie se acercara al puesto a comprar verduras.

Cutberta comentaba que había veces cuando eran los eventos en la alcaldía o en la colonia, que la afluencia era mayor y les compraban todo las personas que pasaban por ahí. “Esas ventas sí convienen porque me llevo mi dinero y ya vendí todo”. *Cutberta* llegaba a ganar a la semana 1500 pesos y cuando le iba mal como ella lo decía, se llevaba casi 800 pesos.

Las prácticas entre comerciantes era visitarse constantemente en horas de trabajo, principalmente las mujeres eran quienes se reunían en el puesto de alguna de ellas y se ponían a platicar, a tejer, a coser su

ropa o hacer cualquier actividad que las permitiera hacer ambas cosas a la vez; interactuar y reforzar sus lazos comunales y vender sus productos, además de cuidar a sus hijas e hijos.

Para llevar a cabo esta dinámica, entre todas se turnaban para no descuidar la vendimia, cuando *Cutberta* tenía que ir a juntas o asambleas, sus hijas tenían que hacerse cargo por un rato del puesto, sobre todo, era la hija mayor quien debía cumplir con dos deberes, el cuidar del puesto y de la hermana menor.

Algo que mencionaba *Cutberta* de manera tajante era que entre los comerciantes no había aliados ni personas que vieran por ellos, “nadie te brinda ayuda de buena manera sin tener antes un beneficio propio, entre nosotros hacemos todo, nos juntamos para ver nuestros puestos y cuidar nuestros espacios donde vendemos”.

“(...) Estas personas que nos dejan guardar en las bodegas nos cobran 50 pesos a la semana por toda la noche, por eso a mí me conviene llegar en la mañana, porque, aunque no haya ventas yo debo sacar las cosas desde temprano (...)”.

La señora comentaba *“(...) dependiendo de las posibilidades de dinero que tuviéramos se nos iba a dar un espacio en la calle para poder vender, pero todo está bien caro y solo nos dejan estar en estas calles (...)”.*

Con esta vulnerabilidad hacia las personas indígenas, se daba evidentemente el abuso sobre ellos, se les exigían cuotas que claramente no podían sostener fácilmente, se les gritaba o trataba de manera discriminatoria ante todos los comerciantes de la zona y una manera de evidenciar esto, era darles espacios lejanos a las zonas más seguras o con mayor afluencia de personas, además de ser los más deshabitados, sucios, peligrosos y olvidados de toda la zona del mercado.

Algo que podría verse constantemente era la dinámica funcional en la que se vinculaban como comunidad como un “*echarse la mano*”²⁴ entre ellos, ya que mientras se hacían otras actividades, los puestos nunca eran descuidados, es decir, se pedían favores como ver el puesto, dar precios, vender si alguien estaba comprando y alguno estaba ausente en el puesto, etc.

Las juntas que realizaban ellos eran por lo regular organizadas los martes porque era más factible que los comerciantes se logaran reunir ese día. El lugar donde se realizaban era en una de las plazas más grandes del predio de la Merced. Esta plaza recibía el nombre de “Plaza Manzanares” y era un edificio grande de color rojo que ocupaba varios locales donde también se vendían frutas y verduras.

De los temas principales que se trataban en las juntas de comerciantes eran sobre las festividades que se realizaban en la fiesta patronal de la Merced, alza de precios en sus productos, problemas o remodelaciones, cierres o bloqueos de las calles cercanas al mercado, los cambios que iban surgiendo con las transiciones gubernamentales de administración y las decisiones más dominantes de los ambulantes que era saber cómo seguirán los acuerdos para poder vender en la calle, etcétera.

Principalmente en esas juntas asistían los líderes comerciantes, administradores y algunos comerciantes ambulantes de todos los niveles; desde los que contaban con puesto en local, los de los puestos con estructura de metal y los comerciantes ambulantes urbanos y muy pocos indígenas.

Cutberta comentaba que la última junta que habían tenido era porque estaban en procesos de cambios con los líderes ambulantes y los jefes políticos del partido que los apoyaba, que en ese entonces era el PRD quien los apoyaba desde hace más de 15 años, también el PPI y recientemente MORENA. Las juntas no se realizaban con frecuencia, generalmente eran una vez al mes o cuando fuera requerido, aunque se incrementaron las reuniones cuando se trataban de temas de campañas políticas.

²⁴ Esta frase es referente al apoyo entre comerciantes, por ejemplo, cuando había que vender los productos mientras realizaban otras actividades, se pedían el favor entre ellos y se confiaba en su participación.

A pesar de participar en todas las actividades que les pedían los dirigentes comerciales, *Cutberta* sabía que no contaba con ningún beneficio dentro de sus labores como perteneciente de una comunidad grande de comerciantes e indígenas mazahuas, aunque contaba con casi 25 años trabajando en los alrededores del mercado de la Merced, sobre todo en la calle de Santa Escuela, ni ella ni los demás comerciantes mazahuas que también se encontraban vendiendo en la misma calle, no gozaban de ningún beneficio.

El caso de los comerciantes en las periferias de la Merced eran resultado de un tipo de organización comunal, donde pertenecer a una gran familia hacía que las alianzas se representarían en el ámbito del comercio, unificando la fuerza de cada comerciante como familia extensa que trabajaba bajo las reglas y normativas que exigía ser comerciante ambulante de una de las zonas comerciales más importantes de la CDMX.

Entre los comerciantes de elotes y esquites, las vendedoras de frutas y verduras como *Cutberta* y algunos otros comerciantes ambulantes, se cuidaban de una manera muy unida y extensa, al cubrir a familias enteras que sabían cómo organizarse para poder permanecer en los espacios de comercio que les ofrecían los líderes ambulantes, sin importar que fueran lugares lejanos de las avenidas principales y cercanos a las calles con más alto índice de prostitución, alcoholismo, personas en situación de calle y por supuesto delincuencia.

Los planes de *Cutberta* eran a corto plazo sin seguir con una planeación de vida diferente, con la lógica de vivir al día, como lo han hecho durante tantos años, generación tras generación, ella y su familia existían y se mantenían sin margen al cambio, es decir, permanecer en sus lugares de trabajo el tiempo que los dejaran vender a ella y toda su comunidad, de vender sus productos de temporada y enseñarle a sus hijas las funciones del negocio y de cómo mantenerse con la comunidad para tener algunos beneficios económicos y sociales.



Imagen 3 Negocio de Cutberta e hijas (2015).



Imagen 4 Calle de Santa Escuela y negocios ambulantes de mujeres mazahuas (2015).

4.5. Etnografía de los comerciantes de la vivienda de la calle de Cuba #53 en el centro histórico de la CDMX.

Este caso representa la Organización Consolidada, localizada en un predio del Centro Histórico (Alcaldía Cuauhtémoc). El grupo se distingue por tener una estructura formalizada (Asociación de Inquilinos Mazahuas) y un liderazgo femenino fuerte.

A. Integración Económica

La organización colectiva genera beneficios económicos y logísticos tangibles.

- Centro Logístico Urbano: El predio funciona como taller, espacio de juegos, bodega y centro de recreación. Esta multifuncionalidad convierte la vivienda en el centro logístico que permite el comercio ambulante (recepción de mercancía y estructuras de puestos).
- Economía Sostenida: La organización gestiona recursos colectivos (la tesorería) que subsidian la defensa legal y el apoyo mutuo, garantizando la continuidad económica de los miembros.

B. Integración Social

La cohesión es alta y se manifiesta en la reapropiación del espacio compartido.

- Espacio Vivido (Lefebvre): El centro de la vivienda se transforma en un espacio de convivencia y recreación donde los inquilinos se comunican tranquilamente en mazahua, sin miedo a ser reprimidos por las diferencias culturales.
- Vida Comunal: Las asambleas son el espacio de socialización y toma de decisiones, donde se abordan problemas cotidianos (trabajo, vivienda, tesorería), garantizando la participación de toda la organización.

C. Integración Política

La clave de su permanencia es la gestión y la representación formal.

- Liderazgos Formales: Las mujeres lideresas se dedican a la representación de su grupo organizacional, actuando como voceras y gestoras ante las instituciones, defendiendo la permanencia del predio y los espacios de trabajo.

- Agencia Consolidada: La organización utiliza las redes de contacto y la formalidad asociativa para negociar y asegurar beneficios que son resultado de la temporalidad y el esfuerzo colectivo de décadas, demostrando una integración política activa.

Descripción de los comerciantes de la vivienda de la Calle de Cuba #53

La vivienda de la calle Cuba #53 en el centro histórico de la CDMX, fue el espacio físico donde se realizó la última inmersión a campo, el cual es un caso de organización consolidada (imagen 5).

como resultado de los vínculos económicos, políticos y sociales que les respaldan gracias al resultado de años de negociaciones, peleas, discursos y “unión por las buenas o por las malas”, por lo que su grado de consolidación es de sumo interés entre cada uno de los casos investigados.

Parte de la información encontrada coincidirá con el caso de los comerciantes de los alrededores del mercado de la Merced porque al estar en la misma alcaldía, los procesos de politización eran similares, y las estrategias de distribución y comercio eran afines entre sí, situación que contrasta con el caso de los comerciantes de Tlalpan.

El predio de la Asociación de inquilinos mazahuas ubicada en la calle de Cuba #53, era un lugar con estructura antigua y con una plazuela al centro del lugar, mientras los departamentos se encontraban alrededor del patio. Cada departamento contaba con una placa del INVI²⁵ y entre ellas también había espacios en obra negra.

Dentro del predio se encontraban los domicilios de comerciantes y de la representante de ellos, quien era la señora *Eusebia Morales*. Su casa se encontraba en la planta baja, en el centro del predio y el patio central.

²⁵ Instituto Nacional de Vivienda.

Quienes dirigían la vivienda eran las mujeres, ellas organizaban a las familias de comerciantes para los eventos sociales, económicos y políticos del predio, por lo que sus papeles dentro de la organización eran muy solicitados en otras dependencias u organizaciones públicas y gubernamentales, por lo tanto y debido a una agenda sumamente apretada era casi imposible coincidir con las lideresas.

La principal lideresa era la señora *Eusebia Morales* y su vida era muy ajetreada en palabras de algunas personas del lugar. “(...) tiene una agenda muy apretada y es difícil que la encuentre desocupada para hablar (...)”, sus días consistían en dinámicas muy importantes, como mítines políticos, asambleas con otros comerciantes, juntas vecinales, organizando discursos en pro a los partidos políticos, charlas con asociaciones civiles de toda la república, etc. Lo que implicaba estar todo el día y todos los días fuera de su casa, e incluso y en algunas ocasiones fuera de la ciudad de México.

Aunado a las prácticas de la lideresa, también representaban relevancia las otras mujeres mazahuas, quienes debían cumplir varios roles, principalmente ser responsables del hogar y los hijos, estas mujeres no podían descuidar las comisiones propias de la organización, por ejemplo, ellas debían enseñar constantemente a las otras mujeres como era el trato con los clientes, qué tipo de cosa vender, cómo vestirse y cómo comportarse en las calles, sobre todo qué decir y qué no decir a las personas desconocidas.

Sin embargo, este cargo mantenía un doble filo ya que ser dirigente comunal representaba un cargo muy complejo debido a que, a voz de los informantes, las dirigentes actuaban de manera arrogante ante el grupo, “(...) fíjese que se les suben los humos y son mala onda ante todos los compañeros que vivimos aquí (...)”.

Algo que resaltaba en la charla con los participantes era el mencionar a algunas mujeres responsables de su labor sin abusar de sus puestos, ya que algunos comerciantes ahí presentes mencionaron que sí realizaban las tareas que les eran asignadas dentro de sus comisiones como aliadas de las dirigentes.

Una de estas actividades era monitorear constantemente a los comerciantes que salían a vender a las calles cercanas a la plancha del centro histórico de la ciudad, de la misma forma estas mujeres también debían dedicarles el tiempo necesario a sus familias y el hogar, complejizando y empoderando sus capacidades dentro del grupo.

Además, dentro de estos cargos había que ser participativos, ya que todos y cada uno de los comerciantes Mazahuas debían llevar cargos fuertes con el Instituto de Vivienda del Distrito Federal, INVI, el Gobierno del Distrito Federal GDF, la Secretaría de Seguridad Pública SSP, la Procuraduría Social, Procuraduría social de la Ciudad de México (PROSOC). dependencia encargada de promover los derechos sociales, proporcionar asesoría y orientación a los ciudadanos en materia administrativa, jurídica, social, inmobiliaria y condominio) y algunas otras organizaciones aledañas no necesariamente indígenas. Todo ello, con la finalidad de conseguir permisos y derechos que beneficiaran a todos los comerciantes y vecinos del mismo predio al que pertenecen los informantes. Así mismo, también las dirigentes se encargaban de que los inquilinos pagaran sus cuotas a tiempo, para evitar percances.

Cabe mencionar, que en algunas ocasiones llegaba a haber discusiones entre la comunidad vecinas y comerciales, en otros casos, hasta golpes y otros problemas menores existentes dentro de los conjuntos habitacionales.

“(…) ¿Qué es lo que hacen para que este tipo de problemas o sucesos negativos no salgan de control y concluyan de mala manera? (...)”, a lo que los informantes respondieron que también ellos realizaban juntas y asambleas, donde trataban todo lo que inconforma a los integrantes del predio y de la comunidad. Dichas asambleas estaban establecidas todos los martes a las 5 de la tarde para que ningún comerciante tuviera pretextos de no ir por estar atendiendo la venta.

Los mismos informantes reconocían que su llegada a la ciudad había sido hace más de una década, por lo que a su llegada con las redes familiares que ya habían entrado al comercio informal eran los contactos

más importantes para ellos, ya que no salían de sus lugares de origen en completa incertidumbre. Ellos llegaban a la ciudad con la posibilidad de migrar la familia completa y a su vez, sumergirse en los gremios comerciales de la ciudad de México.

Una de estas personas era la señora Jacinta, quien había llegado del estado de México junto con su esposo e hijos para instalarse en el predio Mazahua. Jacinta, era una de las comerciantes que fungieron como informantes en este proceso y comentaba que ella había llegado a la ciudad hace 13 años, tiempo considerable para vivir en la ciudad y sobre todo bastante relevante por ser un factor benéfico para ella, establecerse en el centro histórico de la ciudad es el espacio de comercio más concurrido, factor benéfico para ella y su familia, debido a que en ese mismo lugar también se encontraba su lugar de comercio.²⁶

Algo que comentaba la señora Jacinta, era que tenía mucha familia vendiendo en los predios cercanos a su lugar, de hecho, la mayoría también comercializaban en el centro histórico, lo que me hace pensar nuevamente en las redes de apoyo que mantenían como comunidad para sobrevivir en la Ciudad.

La señora *Jacinta* comentaba que vendían cosas que para ellas eran de más “folklore” y que a los turistas eso les gustaba, a lo que de inmediato pregunte cuales eran esas “cosas” que ellas vendían, que tanto agradaban a los paseantes, “(...) *pues mire señorita, yo vendo artesanías, vendo las muñequitas de tela y listón, vendo la ropa típica como las faldas de algodón bordadas y las blusas de algodón que también están bordadas, así es nuestra ropa. Vendo collares de varias piedras, caracoles, conchas, y ya, porque son las que se venden más entre la gente (...) ¿oiga y le cuesta mucho hacer todo eso? (...) no, porque lo compró a mayoreo, solo algunas cosas si hacemos, como las muñequitas, (...) ¡órale!, yo pensé que todo lo hacían*

26 Este es un factor muy relevante porque que el no tener que desplazarse en transporte con la mercancía al lugar de trabajo era favorable ya que el domicilio se encontraba algunas calles cercanas al punto de venta. Situación que contrastaba con el caso de las comerciantes mazahuas en las afueras del mercado de la Merced, ya que ellas debían salir todos los días a las 7 am de las periferias de Iztapalapa para llegar a la delegación Cuauhtémoc.

ustedes, (...) no, muchacha, nos sale más barato así, (...) y ¿dónde compran todo lo que venden? (...) en una plaza cerca de aquí, (...) ah, muy bien y ¿dónde está esa plaza? (...) ahí cerca de eje central (...)”²⁷.

Es importante reconocer que este mecanismo de comercio les daba un tipo de ventaja en comparación a los comerciantes de la calle Santa Escuela y sobre todo a los carpinteros de la carretera federal a Cuernavaca, porque ellos no producían nada, al contrario, se habían dado cuenta que no era redituable el tiempo de trabajo con la paga, por lo que optar por la compra en mayoreo de las artesanías y mejor aún cerca de su vivienda era un factor beneficioso y completamente válido, ya que sustentaban que la poca valoración del trabajo en las personas no hacían rentable el tiempo y esfuerzo que invertía²⁸.

Además de lo anterior, lo que pude observar en esta práctica era que, en las zonas más descentralizadas, el comercio y la clientela cambiaban considerablemente, lo mismo que sucedió con los comerciantes del Mercado de la Merced. Es decir, aun cuando hayan sido unas pocas calles de distancia, era otro público y por tanto también los estándares característicos de identidad de los comerciantes indígenas se transforman, es decir, en las zonas más céntricas del primer cuadro del zócalo, las mujeres Mazahuas vestían sus atuendos típicos como la falda de satén con colores brillantes y blusas blancas de algodón bordadas, mientras que en las periferias muchas de estas mujeres dejaban a un lado la ropa tradicional y los peinados de dos trenzas largas y adornadas de igual manera con listones de colores.

Esto es para adaptarse a la cotidianidad con la ropa de trabajo “urbano” y así, dejar de ser perseguido y menospreciado como indígena en la ciudad. Claro es también, que esta estrategia era la misma que sucedía

²⁷ Sorprendentemente la señora demostraba un amplio conocimiento acerca de los productos que más se vendían en las calles, por lo que ella consideraba mostrar solo algunos suvenires y no una gama variada. Además, la palabra folklore la utilizaba relajadamente al recordar que los transeúntes extranjeros siempre la mencionaba, por lo que ella suponía que ese tipo de trabajos artesanales eran del agrado de las personas.

²⁸ Un dato interesante es que estos comerciantes a pesar de estar en la misma ciudad, incluso en la misma alcaldía, sus contextos cambiaban dependiendo el lugar donde se encontraban, ya que por lo visto cada grupo contaba con mecanismos distintos para sobrevivir en la ciudad, esto claro, dejando a un lado el oficio enfocado en los usos y costumbres.

con los otros comerciantes Mazahuas, es decir, evitar la discriminación y exclusión de la sociedad era un caso constante y latente entre estos grupos de comerciantes, por lo que cada vez más son las personas que dejaban a un lado el traje típico para optar por una vestimenta menos identificable y apegada a la urbanización.

Tener contacto con las mujeres indígenas fue una labor ardua, debido a que por la tradición y cultura que manejaban en sus comunidades, el abrirse con otras personas era casi imposible, por lo regular solo se relacionaban con sus conocidos y a decir verdad no buscaban interactuar con las demás personas, el cual era un mecanismo de defensa reproducido por las comunidades indígenas.

Claramente este era un patrón de conducta que se arraigó desde el origen y a decir verdad era una actitud que reflejaba sumisión para con los hombres y cualquier tipo de persona que compartía espacios con ellas. La sumisión que ha caracterizado por todos estos años en algunas culturas y no cambia, al contrario, se mantenían muy arraigadas y las transmitían en todos los espacios de socialización, por lo que un claro ejemplo fue la reflexión que dejó en el acto de los comerciantes Mazahuas de la Merced, donde la señora *Crisanta* no hablaba conmigo si no estaba con su marido.

Se identificó un patrón de comportamiento histórico que vincula la identidad femenina con la observancia de jerarquías tradicionales. Esta actitud, que puede interpretarse como una forma de sumisión estructural, se mantiene vigente mediante procesos de socialización que refuerzan el papel del hombre como mediador en el espacio público. Esta realidad quedó evidenciada en la interacción con la comunidad mazahua de la Merced, específicamente en el caso de la señora *Crisanta*, cuya comunicación con agentes externos estaba condicionada a la presencia de su cónyuge, reflejando la vigencia de estos códigos culturales en la vida cotidiana

Es así, que llegó con la señora *Eduviges*. Ella era comerciante Mazahua también y se encontraba ubicada en la plazuela lateral de la Catedral Mexicana y Templo Mayor.

Este espacio estaba lleno de comerciantes indígenas de distintos pueblos de los estados del País, aunado de otros comerciantes ciudadanos que también se plantaban en el piso de este espacio muy transcurrido.

La señora *Eduviges* vendía figurillas prehispánicas de yeso de distintos tamaños y formas, tal es el caso de las figuras que representaban a las deidades como Quetzalcóatl, Coatlicue, Huitzilopochtli, o los símbolos que personifican los años y los meses, es decir, en la época prehispánica, los años se representaban con animales como el conejo, la serpiente, el mono, etcétera, o símbolos cotidianos como el maíz, el agua y la casa, lo que dejaba al público la oportunidad de saber por medio de objetos simbólicos la cultura de los antepasados.

A pesar del bullicio de las demás personas que estuvieran a su alrededor, ella se ubicada en una pequeña jardinera de la plaza y solo se enfoca en su trabajo, ese era su papel dentro del espacio destinado para el comercio informal ambulante.

La mercancía que ella comercializaba, en este caso las figuras prehispánicas no eran elaboradas por ella o por alguno de los familiares que la acompañaban, de igual manera, como las otras comerciantes entrevistadas, esta era una estrategia que imperaba en estos grupos organizados de comerciantes mazahuas, que vivían y vendían productos hechos en serie y no de manera tradicional en zonas céntrica de la ciudad.

Tal parece que dicha estrategia de venta era considerada un ejercicio bastante conveniente para su economía, por lo que el ahorrar tiempo, dinero y sobre todo esfuerzo de los vendedores se veía compensado. Además, los mismos comerciantes comentaban que los compradores no apreciaban el trabajo a mano y esto tenían que solucionarlo por medio de sustituciones de productos a artículos ya elaborados en serie.

Por lo anterior, los comerciantes se veían en la necesidad de innovar con las personas para no perder su trabajo y sobre todo su lugar en la sociedad dentro de una dinámica comercial que se ha llevado durante cientos de años.

La organización que mantenían era bastante consolidada porque al trabajar de la mano de distintas dependencias, civiles, privadas y gubernamentales ellos podían gozar de algunos beneficios en función de sus derechos humanos, como lo era tener una vivienda digna y trabajo, lucha que los ha llevado varios años en ser escuchada, pero tal situación no era completamente idílica porque esta manera de trabajar ambivalentemente era dirigida al clientelismo político.

Esta lucha constante creaba grupos de choque dentro de estas organizaciones que veían por los derechos de los comerciantes, pero a su vez se afianzaban con los intereses políticos, lo que a la vista de cualquier individuo era un empoderamiento de los indígenas, pero, atados con las prestaciones que les facilitaban todas las instituciones con las que colaboran a cambio de otros favores o servicios.

Estos mismos vecinos recomendaron charlas con uno de los inquilinos quien era de los más antiguos y sabía acerca de la zona y las viviendas cercanas a la colonia, así fue como llegué al señor *Jorge Díaz*, un señor de unos setenta años de edad aproximadamente, quien se encontraba cerca del predio colocando los dulces que iba a vender ese día.

Dentro de la conversación, se tocaron temas como los préstamos del gobierno para cubrir la construcción que apoyaba el INVI en su domicilio, organizaciones comerciales de la delegación y partidos políticos.

El señor *Jorge* comentaba que en el predio donde estaba parada era el resultado de las largas jornadas de lucha y organización que habían mantenido y reforzado los Mazahuas, ya que él reconocía que la organización que mantenían, era mejor que la de muchos compañeros de ellos comerciantes e incluso los mismos comerciantes ciudadanos.

Los inquilinos del predio comentaban la especie de organización que mantenían frente a los grupos gubernamentales y delegacionales era fuerte, mostrando el empoderamiento de los indígenas porque habían tenido una organización tan consolidada que creaba voces para exigir las demandas ante el gobierno y en

este caso, las mujeres mazahuas pudieron exigir su derecho a la vivienda digna pidieron que se efectuará la total demolición de las viejas estructuras del edificio, para así hacer una reestructuración a la construcción de las torres ya mencionadas y crear el asentamiento de las viviendas mazahuas.²⁹

Otra información relevante de este grupo fue cuando sucedió la demolición y a su vez la construcción de la vivienda en mayo del 2008. Construcción que fue concluida con todo lo requerido para culminar con el corte del listón en septiembre del mismo año. “(...) esto se hizo en grande, fueron personas de la delegación, líderes ambulantes de otras colonias, gente de partidos políticos, principalmente del PRD³⁰ y hacen fiesta todo el día (...)”.³¹

Algunas de las actividades constantes de la agrupación, eran las asambleas donde se hablaban principalmente los problemas que se podían suscitar en el día, tanto en el trabajo como en las viviendas, la tesorería o cualquier situación que necesitará la participación de toda la organización que vivía en el predio³².

Estos datos arrojados en la inmersión del predio del centro histórico, evidencio que efectivamente algunos beneficios con los que contaban estos comerciantes, eran gracias a la temporalidad y redes de contacto que ya habían afianzado para sus familias. Sin embargo, el tener estos beneficios eran resultado de mantenerse unidos como grupo indígena en la ciudad y, sobre todo, ser dirigido por las mujeres que encabezaban la asociación, quienes se dedicaban de tiempo completo a la representación de su grupo

²⁹ Se observa el grado de organización que mantenía este grupo indígena comercial porque por medio de algunos trabajadores de las alcaldías, contactos, organizaciones gubernamentales etc., eran aliados a ellos trabajando de forma bilateral, es decir, el gobierno apoyaba los proyectos de los comerciantes a cambio de acompañamiento a las campañas, mítines, votaciones etc., representando sin duda alguna al clientelismo político

³⁰ Partido de la Revolución Democrática.

³¹ [Algunos vecinos del predio platicaban acerca de ese día y su emoción se dibujaba en sus rostros, reconocían que por un momento las relaciones con los políticos se tornaban más amenas y sin amenazas.

³² Aquel día entraban y salían constantemente los inquilinos del lugar a recibir mercancía y estructuras de metal de los puestos ambulantes, por lo que el centro de la vivienda servía como taller, espacio de juegos, de tareas, bodegas y, sobre todo, espacio de recreación y convivencia entre vecinos que en todo momento se comunicaban tranquilamente en mazahua, sin miedo a ser reprimidos por las diferencias culturales con otros comerciantes de la ciudad.

organizacional y al cuidado de sus familias, pero sobre todo respaldadas por sus esfuerzos desde hace varias décadas que habían iniciado sus familiares que habían llegado a la ciudad tiempo atrás.



Imagen 5 Negocio y bodega de la vivienda mazahua en Cuba #53 (2016)



Imagen 6 Varones mazahuas con mercancía fuera del predio de Cuba #53 (2016).

CAPÍTULO V. ANÁLISIS DE LAS ETNOGRAFÍAS

Análisis de cada caso

En este capítulo se describirán los conceptos generales de cada grupo indígena mazahua encontrado en campo, donde se hallaron tres tipos de organización dentro de ellos, estos tipos de organización fueron la económica, política y social, pero también dentro de cada grupo un tipo de organización interna que los define como distintos grupos de indígenas en la ciudad, es decir, *organización familiar, comunal y consolidada*.

Estas estrategias de semejanzas y diferencias son importantes para su adaptabilidad o la idea de continuar con mecanismos de la tradición y de sus orígenes en un lugar que no es el de nacimiento.

Las características a investigar de cada uno de estos tres grupos van en términos de temporalidad, causas de la migración, actividades de subsistencia, vínculos familiares y comunales o políticas que les han permitido relacionarse con mecanismos de integración y de tradición y cultura.

5.1. Conceptualización de la Organización Mazahua

La siguiente matriz detalla la forma en que los tres tipos de organización se definen y se operacionalizan en el estudio, vinculando los conceptos teóricos con las realidades empíricas encontradas en campo.

Table 1. Matriz de conceptualización de la organización mazahua

Tipo de Organización	Eje Social (Cohesión)	Eje Económico (Subsistencia)	Eje Político (Agencia)
Familiar (Ej. Tlalpan)	Parentesco nuclear/extenso; unidad básica de migración;	Economía de sustento directo (carpintería); mano de obra interna; bajos costos operativos; decisiones centralizadas por varones.	Clientelismo a nivel de permiso local/delegacional; participación política puntual (mítines) a cambio de estabilidad.
Comunal (Ej. La Merced)	Redes de paisanaje (mismo pueblo); replicación de micro-comunidades; cuidado mutuo entre mujeres.	Comercio informal segregado (Santa Escuela); venta de pequeña escala; redes de crédito entre las mujeres y ayuda	Liderazgo informal; acatamiento pasivo de líderes urbanos no-indígenas; alta vulnerabilidad a la represión.

Tipo de Organización	Eje Social (Cohesión)	Eje Económico (Subsistencia)	Eje Político (Agencia)
		mutua entre ellas (Lomnitz).	
Consolidada (Ej. Cuba #53)	Cohesión forzada por objetivos (vivienda/derechos); liderazgo femenino formalizado.	Venta al mayoreo ("folklore" artesanal); aprovechamiento de beneficios institucionales (INVI).	Clientelismo político institucionalizado (INVI, PROSOC); participación activa obligatoria en campañas a cambio de beneficios tangibles (vivienda, derechos colectivos).

5.1.1. Enfoque Epistemológico y Diseño de la Investigación

El diseño de investigación adoptó un método cualitativo con la etnografía como herramienta central. Este enfoque es idóneo en socioantropología para lograr una comprensión profunda de los comportamientos, dinámicas y significados sociales desde la perspectiva de los propios actores (emic).

Es un enfoque idóneo para la socioantropología porque logra la comprensión profunda y permite de primera instancia, acercarse al problema desde una doble perspectiva en la espacialidad como contexto y en la práctica de las personas en el contexto. Lo que es muy importante en términos de método es una herramienta sui generis para la recolección de información en términos de lo que significa el contexto y el término de conjunto de prácticas de las personas en relación con ese contexto, por lo tanto, permite una compleja observación entre las personas y el espacio que ocupan.

La estrategia metodológica se basó en la Triangulación, combinando la recolección de datos desde múltiples fuentes y la aplicación de diversas técnicas (observación, entrevista, relatos de vida) para contrastar los hallazgos y validar la solidez del análisis.

5.2. Técnicas de Generación de Datos

El Trabajo de Campo implicó una inmersión prolongada entre 2014 y 2016 en las alcaldías Cuauhtémoc y Tlalpan.

Observación In Situ y Participante: Se utilizó para registrar las actitudes, formas de convivencia, el uso del lenguaje (mazahua en Cuba #53) y las interacciones cotidianas. Esto facilitó la identificación de los procesos de etnicidad urbana y la confrontación de las pre nociones teóricas con la realidad empírica.

Diario de Campo: Fue esencial como un instrumento reflexivo y de registro detallado, sistematizando observaciones, impresiones personales y las conversaciones no formales, lo que apoyó el análisis posterior de la información recopilada.

Entrevistas Semiestructuradas y Relatos de Vida:

Las entrevistas semiestructuradas permitieron la flexibilidad necesaria para ajustar el diálogo a los participantes y profundizar en temas complejos como la discriminación o el clientelismo.

Los relatos de vida (estudios de caso) se emplearon como una herramienta crucial dentro del método biográfico para introducirse en el universo de las relaciones sociales primarias y la experiencia migratoria de los informantes (ej. Familia Velázquez)

Antropología Visual: Se empleó la fotografía, el video y el audio para documentar aspectos de la vida social, de las prácticas de la vida cotidiana, los rituales y el uso del espacio físico (ejemplo, el patio de la vivienda Cuba #53, o el taller de carpintería como centro de convivencia o las calles de Santa Escuela con los puestos de las mujeres mazahuas). Se implementaron consideraciones éticas estrictas, como el requerimiento de permiso y la protección de la identidad de los menores y los informantes.

5.3. Delimitación Espacial y Temporal

La investigación se delimitó geográficamente para contrastar contextos urbanos diferenciados:

Alcaldía Tlalpan: Se seleccionó el pueblo originario de San Andrés Totoltepec para estudiar la Organización Familiar, un contexto periférico donde la negociación se da entre la autoridad delegacional y las estructuras de los pueblos originarios.

Alcaldía Cuauhtémoc: Se seleccionaron dos espacios en el Centro Histórico: los alrededores del Mercado de La Merced (calle Santa Escuela), representando la Organización Comunal segregada, y el predio habitacional de Cuba #53, representando la Organización Consolidada y la gestión institucional de la vivienda.

Periodo de Investigación: El trabajo de campo se desarrolló entre 2014 y 2016, un periodo relevante por las transiciones políticas en las alcaldías y la consolidación de estos grupos migratorios.

5.4. Consideraciones Éticas y de Rapport con Comunidades Indígenas Urbanas

El acercamiento a las comunidades mazahuas requirió una alta sensibilidad ética y la aplicación de la técnica de Rapport para establecer la confianza y la reciprocidad, elementos vitales dado el contexto de histórica discriminación y marginalización. Se observó la necesidad de triangular las interacciones, particularmente con las mujeres mazahuas, debido a patrones culturales de reserva o sumisión que las obligaban a consultar a sus cónyuges o parientes masculinos antes de entablar conversación con personas ajenas a la comunidad.

5.5. Resultados Preliminares: Estudios de Caso y Análisis de la Organización (Datos Anexados)

La información recabada mediante los relatos de vida y la etnografía permite desglosar las características de cada tipo de organización mazahua en sus respectivas ubicaciones.

5.5.1. El Contexto de Tlalpan: Pueblos Originarios y Migrantes Residentes

Tlalpan es un territorio heterogéneo donde viven los migrantes mazahuas (419 hablantes) (INEGI, Censo de Población y Vivienda. Tabulados interactivos de lenguas indígenas., 2021) se asientan en las zonas de pueblos originarios como San Andrés Totoltepec. Estos pueblos mantienen una alta autonomía política (asambleas, mayordomías) y un fuerte sentido de pertenencia a la tierra, lo que obliga a los migrantes a interactuar con una estructura política comunitaria ya establecida y diferente a la dinámica urbana del centro.

5.5.2. Caso 1: La Organización Familiar (Carpintería) la familia Velázquez es un ejemplo de la organización familiar dentro de este contexto.

La Familia Velázquez ejemplifica la organización familiar, con la unidad nuclear y extensa como eje económico, político y social.

Eje Económico y Social: La subsistencia se basa en la carpintería ambulante, escapando de la explotación y la violencia del crimen organizado en Michoacán, priorizando la autonomía laboral. El trabajo se divide por género, donde las mujeres asumen labores de acabado y venta, y los hombres se encargan de la compra, el corte y la provisión. La distancia geográfica entre el hogar y el puesto de trabajo se minimiza para mantener la cohesión familiar y el control sobre las ganancias, operando con un hermetismo selectivo frente a otros comerciantes indígenas.

Eje Político: Su estabilidad se basó en un clientelismo a nivel local. El Sr. Abraham negociaba de manera *informal* y *formal* con la alcaldía Tlalpan y con el pueblo de San Andrés Totoltepec para obtener permisos por cuotas bajas (100 a 300 pesos mensuales) a cambio de asistencia obligatoria a mítines políticos. La seguridad del puesto de venta, ubicado en zona federal, depende de esta participación política ritualizada y de la aceptación por parte del pueblo originario, es decir, la corrupción institucionalizada del país.

5.5.3. El Contexto de Cuauhtémoc y La Merced: El Centro Nodal de Resistencia

El Centro Histórico y La Merced son el centro nodal de la migración histórica mazahua. Esta zona se caracteriza por una intensa competencia comercial y un estricto control territorial ejercido por líderes urbanos afiliados a partidos políticos (PRD, PRI, PAN). Estos líderes funcionan como intermediarios de poder que controlan el acceso al espacio público y ejercen una suerte de gobierno paralelo sobre el comercio informal.

5.5.4. Caso 2: La Organización Comunal (Vendedoras de Santa Escuela)

Cutberta y las vendedoras de frutas y verduras de la calle Santa Escuela representan la organización Comunal, basada en redes de paisanaje y reciprocidad en un espacio segregado.

Eje Económico y Social: La subsistencia es diaria y a pequeña escala, con ingresos precarios. La ubicación de venta en Santa Escuela es la manifestación más clara de la segregación espacial, ya que son

relegadas a una "zona roja" olvidada, sucia y con alto índice de delincuencia. La resiliencia se logra mediante la solidaridad femenina (cuidado mutuo, turnos de vigilancia) y la persistencia de la identidad cultural; las mujeres adultas portan el traje típico como un acto de resistencia, asumiendo la mayor carga de la discriminación.

Eje Político: Este grupo se encuentra en una relación de subordinación y explotación. Pagan una cuota semanal a líderes no-indígenas por el espacio, sin recibir beneficios tangibles a cambio. Su agencia se limita a la resistencia pasiva y a la cohesión interna, con una baja capacidad de interlocución política efectiva, aceptando las normativas para evitar la represión constante.

5.5.5. Caso 3: La Organización Consolidada (Vivienda Cuba #53)

El predio de Cuba #53 representa la organización Consolidada, un resultado exitoso de la formalización y la negociación política.

Eje Económico: Este grupo muestra un pragmatismo económico distintivo. Han abandonado la producción artesanal por la compra de mercancía al mayoreo (figuras de yeso, muñecas de tela) cerca del Eje Central. Este cambio es estratégico, pues reconocen que el mercado urbano desvaloriza el tiempo y el esfuerzo del trabajo manual mazahua, optando por la reventa de artículos de "folklore" para turistas.

Eje Social: La cohesión está institucionalizada y dirigida por lideresas femeninas con fuertes roles de gestión y comisión. La migración ha empoderado el rol de la mujer como líder y gestora. El predio funciona como un espacio seguro donde el idioma mazahua y la cultura se reproducen activamente.

Eje Político: Este es un caso de clientelismo de alto nivel institucionalizado. Gracias a la capacidad de organización y negociación con el INVI y otras dependencias (GDF, PROSOC), lograron la demolición y reconstrucción de su vivienda en 2008. Este beneficio colectivo tangible (vivienda digna) se obtuvo a cambio de una participación política constante y obligatoria en campañas y mítines (principalmente del

PRD), demostrando que la formalización y la alta agencia política transforman el chantaje en un activo para la comunidad.

5.6.1. Las Múltiples Caras de la Organización Mazahua

El análisis etnográfico comparativo de los tres estudios de caso confirmó que la organización mazahua en la CDMX se articula estratégicamente como una respuesta adaptativa a la desigualdad urbana. La morfología organizacional y la ubicación geográfica (periferia, centro segregado o centro consolidado) dictan directamente la capacidad de agencia y el tipo de beneficio al que puede acceder la comunidad.

La siguiente tabla resume las diferencias clave observadas:

Tabla 2. Resumen Comparativo de los Estudios de Caso Etnográficos (Tlalpan y Cuauhtémoc)

Variab le de Análisis	Caso 1: Familia Velázquez (Tlalpan - <i>Familiar</i>)	Caso 2: (La Merced - <i>Comunal</i>)	Caso 3: Vivienda Cuba #53 (<i>Consolidada</i>)
Locali zación Urbana	Periferia (San Andrés Totoltepec, Tlalpan). Carretera federal.	Centro Segregado (Santa Escuela, La Merced).	Centro Consolidado (Vivienda INVI, Zócalo).

Variab le de Análisis	Caso 1: Familia Velázquez (Tlalpan - <i>Familiar</i>)	Caso 2: (La Merced - <i>Comunal</i>)	Caso 3: Vivienda Cuba #53 (<i>Consolidada</i>)
Giro Económico	Carpinterí a ambulante (producción propia).	Venta de frutas/verduras de temporada (pequeña escala).	Venta de artesanías/suvenires (compra al mayoreo).
Capita l Social Central	Lazo familiar nuclear y extenso (Hermetismo).	Redes de paisanaje y reciprocidad informal (Lomnitz).	Organización formalizada, liderazgo fuerte y gestión institucional.
Estrate gia de Subsistencia	Autonomí a laboral y maximización de ganancias internas.	Resiliencia comunitaria y sistema de seguridad informal (ayuda mutua).	Pragmatismo económico (abandono de producción) y negociación de

Variable de Análisis	Caso 1: Familia Velázquez (Tlalpan - Familiar)	Caso 2: (La Merced - Comunal)	Caso 3: Vivienda Cuba #53 (<i>Consolidada</i>)
			beneficios colectivos (vivienda).
Clientelismo Político	Nivel bajo, para obtener permiso puntual (Cuota + Mitin).	Nivel medio, subordinación y pago de cuotas a líderes no-indígenas.	Nivel alto, institucionalizado (INVI/PROSOC) a cambio de derechos tangibles (Vivienda).
Identidad Étnica (Vestimenta)	Adaptada (hombres); Mantenida (mujeres, con fines de distinción).	Mantenida (mujeres, alta vulnerabilidad).	Mantenida para el comercio (folklore); uso estratégico de la identidad para la gestión política.

Tabla 3. Semejanzas y diferencias entre los tres casos

Factor de Análisis	Caso 1: Familia Velázquez (Tlalpan - Familiar)	Caso 2: (La Merced - Comunal)	Caso 3: Vivienda Cuba #53 (Consolidada)
Eje de Organización	Parentesco nuclear y extenso.	Paisanaje y familia extensa.	Estructura formal (asociación) y liderazgo.
Actividad Económica	Taller de carpintería (arraigo, baja movilidad).	Comercio ambulante (vulnerabilidad, alta movilidad).	Logística de comercio ambulante (centralizada).
Estrategia Política	Alianzas informales de baja visibilidad para la permanencia territorial.	Negociación informal con la autoridad para la defensa inmediata de los puestos.	Interlocución formal y gestión con base en la estructura asociativa.

Factor de Análisis	Caso 1: Familia Velázquez (Tlalpan - <i>Familiar</i>)	Caso 2: (La Merced - <i>Comunal</i>)	Caso 3: Vivienda Cuba #53 (<i>Consolidada</i>)
Vulnera bilidad	Baja (por mantener el bajo perfil y arraigo cultural).	Alta (por la exposición y el abuso).	Mitigada (por el control del espacio y la agencia).

Diferencias: La principal diferencia reside en el alcance político y el control del espacio.

El Caso 1 utiliza el espacio como unidad productiva aislada.

El Caso 2 utiliza el espacio público como zona de subsistencia precaria.

El Caso 3 utiliza el espacio (el predio) como centro logístico y político, demostrando una integración consolidada capaz de generar derechos colectivos y proteger a sus miembros.

Conclusión Tipológica: El análisis confirma que la Organización Consolidada (Caso 3) es el mecanismo más eficaz para el ejercicio de la agencia política y la defensa de la identidad cultural en la hostil metrópolis, mientras que las modalidades familiar y comunal son, predominantemente, estrategias de supervivencia y resistencia.

5.6.2. Implicaciones de la Adaptación y la Resistencia Étnica Urbana

La diversidad organizacional mazahua es el principal factor de resiliencia frente a la precariedad económica y el racismo. La solidez de estas redes (familiares, comunales o formales) es lo que hace viable la subsistencia en la metrópolis.

Se observó que el género emerge como un eje central de la resistencia. La mujer mazahua no solo es la proveedora económica y la guardiana de la identidad cultural (a través de la vestimenta y la lengua), sino que, en el caso de la organización consolidada, se convierte en la líder política y gestora principal. Esto indica que la experiencia migratoria, aunque impulsada por la opresión, genera una reconfiguración y un empoderamiento selectivo del rol femenino dentro de las estructuras organizacionales.

Respecto a la esfera política, el estudio demuestra que el acceso a derechos colectivos (vivienda, espacio laboral estable) no es resultado directo de la aplicación de la ley o la justicia, sino un producto directo de la capacidad de la organización mazahua para entrar en pactos de clientelismo con las instituciones. La formalización exitosa de la organización (Caso Cuba #53) permite transformar la participación política obligatoria y el chantaje en un activo estratégico para la obtención de beneficios estructurales, lo cual representa una sofisticada y pragmática estrategia de supervivencia en el entorno urbano

La comparación de estas tendencias permite identificar las estrategias que los grupos mazahuas emplean para mantener sus redes y hacer frente a la precariedad y la discriminación en la capital del país.

CONCLUSIONES

La experiencia migratoria mazahua en la Ciudad de México se caracteriza por la capacidad de estas comunidades para adaptar sus formas de organización y acción con el fin de maximizar su supervivencia y sus beneficios en un entorno hostil y desigual, manifestada en la diversidad de sus estructuras organizacionales *familia, comunal y consolidada*, las cuales operan como mecanismos de resistencia al racismo estructural y de negociación diferenciada con el sistema clientelar urbano.

Se demostró que la existencia de tres tipos de organización no es casual, sino una adaptación pragmática³³ a la desigualdad, es decir, que los tres modelos de organización *familiar, comunal y consolidada* no surgieron por accidente. Son el resultado lógico y funcional de las presiones y oportunidades que la Ciudad de México ofrece.

Los Casos y Conceptos

En este apartado se identificaron las conclusiones específicas por tipo de organización para condensarse en la lógica de concepto-caso-validación.

Para abordar la diversidad de actores dentro de esta investigación, se utilizaron las categorías de clasificación propuestas en el capítulo Teórico conceptual: *organización consolidada, organización comunal y organización familiar*. Estas categorías han sido utilizadas para identificar las estructuras, lógicas de acción y relaciones de poder que caracterizaron a los distintos tipos de comunidades y su manejo de los recursos que ofrece la ciudad.

³³ Este enfoque práctico se centra en cómo los individuos y grupos sociales interactúan y resuelven problemas concretos en sus contextos de vida diarios, en lugar de adherirse a normas o teorías predefinidas. (Schaffhausen, 2013)
No es una relación práctica simple, si no es una relación que está construida sobre la lógica de aprovechar el contexto de la realidad y, por lo tanto, adaptar sus acepciones a ese contexto de realidad.

De esta manera, cada categoría se aplicó al caso empírico que mejor explicó esos principios, por ejemplo, identificamos la estructura de la *organización familiar* con el caso de la familia Velázquez, o la *organización comunal* en el caso de las vendedoras de la calle Santa Escuela en la Merced y la *organización consolidada* con los comerciantes de Cuba 53. Esta diferenciación nos permitió realizar un análisis más preciso de las categorías de adaptación de cada historia de caso.³⁴

La agencia y la formalización política *Organización consolidada*

La organización consolidada (Caso de Cuba #53) representa la máxima capacidad de agencia política, al lograr la *domesticación del espacio* y la residencia formal. El éxito de este caso se sustenta en el desarrollo del *liderazgo femenino gestor* que invierte en el sentido del clientelismo, usándolo instrumentalmente para transformar la subordinación política en la obtención de *derechos estructurales* (vivienda), rompiendo el ciclo de la precariedad habitacional.³⁵

La resistencia y la reciprocidad *Organización comunal*

La *organización comunal* (ej. Vendedoras de la merced) confirma que el *paisanaje y la reciprocidad* son el capital social fundamental para la subsistencia en el comercio informal. Su resistencia se manifiesta en la *afirmación cultural a través de la vestimenta* y la lengua en un espacio hostil, un patrón de conducta que, aunque expone a las mujeres a la explotación, garantiza la inserción laboral. En este modelo, el clientelismo político se reduce a *pagos forzosos* por el derecho precario a trabajar.³⁶

Autonomía y periferia *Organización familiar*

La *organización familiar* (ej. Familia Velázquez en Tlalpan) valida la estrategia de autonomía económica y la búsqueda de nichos en la periferia urbana. Como lo sugiere el texto de *Diversidad y*

³⁴ Cada categoría se explica con las matrices de diferenciación en el capítulo V.

³⁵ Véase la matriz en la página 102-103, caso organización consolidada.

³⁶ Véase la matriz en la página 102-103, caso organización comunal.

heterogeneidad de los indígenas en la delegación Tlalpan: la periferia es elegida como un espacio de escape ante la saturación y el control político del centro por otros grupos, permitiendo a la unidad nuclear mayor control sobre sus decisiones laborales y una menor dependencia de las redes amplias, aunque limitada en su capacidad de negociación política colectiva.³⁷

Respuesta a la Pregunta de Investigación

Pregunta General de Investigación

¿Cómo se manifiestan y diferencian los tres tipos de organización (Familiar, Comunal y Consolidada) económica, política y socialmente entre los indígenas mazahuas del Centro Histórico y zonas conurbadas (Tlalpan) de la Ciudad de México, y qué implicaciones tiene cada tipo en su capacidad de subsistencia, ¿resistencia a la discriminación y negociación dentro del sistema clientelar urbano?

La manifestación de las organizaciones mazahuas en la Ciudad de México se define por ser una respuesta estratégica y dinámica a la desigualdad urbana y a la discriminación estructural. Lejos de la victimización, la diversidad organización (*Familiar, comunal y consolidada*), constituye el principal factor de agencia y resiliencia frente a la precariedad y la discriminación.

Cada tipo de organización se diferencia por las formas en que se moviliza su capital social, es decir, las redes parentales, de paisanaje o formalizadas políticamente para la negociación de su pertenencia y el acceso a los derechos en el sistema clientelar urbano.

La diferenciación no es jerárquica, sino pragmática: la formalización de la organización consolidada permite transformar el clientelismo en un activo estratégico para obtener derechos colectivos tangibles

³⁷ Véase la matriz en la página 102-103, caso organización familiar.

(vivienda/espacio de trabajo seguro), mientras que las demás priorizan la subsistencia y la reproducción cultural en espacios segregados.

Tipos de organización *consolidada, comunal y familiar*:

La Organización Consolidada y el Clientelismo Estratégico

Aspecto	Pregunta Específica (Basada en la Hipótesis)	Razonamiento Conceptual	Ejemplo del Caso
Política/ Beneficio	¿La Organización Consolidada (revisada en el Caso Cuba #53) es la que mejor capitaliza el clientelismo político para obtener beneficios	La consolidación formal y la articulación estratégica con instituciones gubernamentales (INVI/PROSOC) permite a este grupo transformar la participación política obligatoria (clientelismo) en la obtención de derechos estructurales.	El Caso Cuba #53 ilustra cómo la lucha organizada logró la demolición y reconstrucción de viviendas dignas. Este éxito se logró mediante un liderazgo femenino fuerte y gestor (la mujer

Aspecto	Pregunta Específica (Basada en la Hipótesis)	Razonamiento Conceptual	Ejemplo del Caso
	colectivos tangibles (como la vivienda)?		mazahua como líder política) que negoció directamente con el gobierno local, institucionalizando su capacidad de agencia.

La Organización Comunal, Resistencia y Género

Aspecto	Pregunta Específica (Basada en la Hipótesis)	Razonamiento Conceptual	Ejemplo del Caso
Social/Resistencia	¿Cómo actúan las redes de paisanaje y los lazos de reciprocidad como mecanismo de supervivencia, y cómo se manifiesta la resistencia cultural en el contexto de segregación del comercio ambulante?	La Organización Comunal depende de las redes de paisanaje y la reciprocidad (basadas en lazos familiares y de origen) para garantizar la inserción laboral y el apoyo mutuo en la metrópolis. La resistencia cultural se centra en la mujer mazahua, quien es la guardiana de la identidad a través de la lengua y, notablemente, la vestimenta tradicional (faldas de	Las Vendedoras de Santa Escuela (La Merced) ejemplifican un espacio nodal de subsistencia y reproducción cultural. Aunque vulnerables a la explotación de líderes no-indígenas y el pago de cuotas, su resistencia se materializa en la persistencia del

Aspecto	Pregunta Específica (Basada en la Hipótesis)	Razonamiento Conceptual	Ejemplo del Caso
		satín), afirmando la presencia étnica en un espacio urbano hostil.	atuendo y en el comercio ambulante como un espacio de socialización comunitaria.

La Organización Familiar, Autonomía y Economía Interna

Aspecto	Pregunta Específica (Basada en la Hipótesis)	Razonamiento Conceptual	Ejemplo del Caso
Económico /Político	¿De qué manera la estructura nuclear de la Organización Familiar permite una mayor autonomía laboral y económica, y cómo se negocia la estabilidad en zonas conurbadas?	Este tipo de organización prioriza la autonomía laboral y la economía interna, pero es una autonomía reductiva por la obligatoriedad de las relaciones que tienen que establecerse con grupos políticos y sociales los cuales permiten llevar a cabo sus actividades, (todo beneficio es para la unidad nuclear/extensa) como	La Familia Velázquez (Tlalpan, San Andrés Totoltepec) ilustra este modelo mediante la carpintería ambulante. La toma de decisiones (movilidad, trabajo) es centralizada en los varones, mientras que la cohesión parental actúa como un mecanismo de seguridad social

Aspecto	Pregunta Específica (Basada en la Hipótesis)	Razonamiento Conceptual	Ejemplo del Caso
		una estrategia para escapar de la explotación externa. La negociación política se limita a obtener estabilidad y permanencia del permiso de venta, a través del clientelismo obligatorio (asistencia a mítines, apoyo a candidaturas).	informal en un contexto periférico y diferente a la dinámica central.

Aportes Clave

El estudio valida la necesidad de analizar el clientelismo político no solo como una práctica de subordinación, sino como un mecanismo pragmático de acceso a derechos para los grupos minoritarios urbanos.

Empoderamiento *relativo* Femenino Reconfigurado: Se demuestra que la experiencia migratoria y la lucha organizacional generan un empoderamiento selectivo de la mujer mazahua que trasciende su rol tradicional de proveedora económica y guardiana cultural, convirtiéndola en líder política y gestora en la esfera pública (Organización Consolidada), pero una vez que cumple con las necesidades que requiere la ciudad, su utilidad se reduce a un empoderamiento sometido a la estructura social, existe pero es acotado y limitado, tiene un contrapeso estructural.

Translocalidad y Resistencia: La solidez de las redes translocales (entre la CDMX y las comunidades de origen) es fundamental para la reproducción comunitaria, manteniendo la vitalidad de los lazos identitarios a pesar de la segregación y la aculturación urbana.

Contraste con Otros Grupos Indígenas

Además de la propuesta conceptual, esta investigación se apoya en los hallazgos etnográficos previos que han documentado los comportamientos organizacionales en contextos similares. Por lo tanto, se revisaron diversas referencias donde se encontraron lógicas de acción basadas en la resolución de problemas y la adaptación contingente, que corroboró la validez de este enfoque.

Particularmente la obra de *Indígenas Urbanos* (Pérez Téllez & Gabayet, 2019) que es un compilado donde se explican los diversos hallazgos y en el texto de Robert Redfield *mexicanos en Chicago* (Arias y Durand, 2008) que es un estudio pionero sobre la migración de indígenas mexicanos a Estados Unidos que con su diario de campo nos habla de los asentamientos y la movilidad, así como la vida cotidiana que los indígenas han forjado en la ciudad de Chicago.

Para este contraste con otros grupos indígenas, se debe mencionar como estas formas de organización y lazos de paisanaje se han encontrado en otros casos como los Mixtecos, Zapotecos, Otomíes en EE.UU. para referenciar que los hallazgos no son aislados, si no parte de patrones de migración y organización indígena más amplios.

Se concluye que la presencia de lazos de paisanaje y la inserción en la economía informal, como mecanismos de subsistencia y resistencia, son patrones comunes observados en otros grupos migrantes, como los mixtecos y zapotecos en la CDMX y EE.UU., o los otomíes en el comercio informal.

La emergencia de organizaciones indígenas urbanas como vehículos de defensa y afirmación cultural, observada en el caso Mazahua, se refleja en las experiencias de otros grupos en la capital, lo que sugiere la consolidación de estrategias de autodefensa y autogestión frente a la exclusión.

Concurrencia de Patrones de Adaptación

La Red de Paisanaje como Capital Social Primario:

Historias de caso mazahuas en la ciudad: Las Organizaciones Familiares y Comunales dependen fundamentalmente de los lazos de paisanaje y la reciprocidad (basados en el origen común) para la inserción laboral y el apoyo mutuo.

Contraste: Este patrón es un elemento común y central en las etnografías de otros grupos. Los mixtecos y zapotecos en la CDMX han sido ampliamente estudiados por su uso de las redes de paisanaje como mecanismo principal para la migración en cadena y el acceso al trabajo en el comercio y la construcción. De igual forma, los estudios sobre migración transnacional indígena (como los mixtecos en EE. UU.) confirman que estas redes son el principal "seguro social" y fuente de capital de subsistencia ante la precariedad legal y económica. (Pérez Téllez & Gabayet, 2019, p.14)

El Comercio Informal como Nicho de Resistencia Económica:

Historias de caso mazahuas en la ciudad: La Organización Comunal se consolida en espacios de comercio ambulante (como La Merced), afirmando la presencia étnica y la reproducción de su economía.

Contraste: La inserción en la economía informal es un patrón transversal a la mayoría de los grupos indígenas en la capital. Los otomíes, por ejemplo, han establecido históricamente un fuerte nicho en el comercio de artesanías y la venta ambulante, al igual que los triquis. En todos estos casos, la economía informal no es solo el resultado de la exclusión, sino un espacio de autonomía y control sobre su propio tiempo de trabajo, incluso si está sujeto a la extorsión y el clientelismo de líderes locales. (Pérez Téllez & Gabayet, 2019, p.14)

La Emergencia de Organizaciones para la Defensa y Afirmación Cultural:

Historias de caso mazahuas en la ciudad: La Organización Consolidada transforma el clientelismo en una herramienta estratégica para obtener derechos estructurales (vivienda) y se constituye como un vehículo de defensa política y visibilidad.

Contraste: La necesidad de formalizar la organización para la autogestión y la negociación institucional es una tendencia creciente en la Ciudad de México. La emergencia de organizaciones de purépechas o nahuas que exigen el respeto de sus usos y costumbres o el acceso a espacios públicos específicos refleja una consolidación de estrategias de autodefensa y autogestión frente a la exclusión. Esto sugiere que, a medida que los grupos se asientan, pasan de la subsistencia a la reivindicación de derechos colectivos como ciudadanos urbanos con identidades específicas. (Pérez Téllez & Gabayet, 2019)

En suma, el caso de los indígenas Mazahuas en la ciudad confirma que los tres tipos de organización son variaciones tácticas de una estrategia fundamental compartida: la movilización del capital social étnico para mediar y resistir la estructura de la ciudad.

El contraste subraya que el clientelismo, el comercio informal y la defensa de la identidad étnica son los ejes de la agencia indígena en la capital del país.

La Experiencia Mazahua en el Contexto de la Migración Histórica y Urbana

El análisis de las organizaciones mazahuas en la CDMX revela que sus estrategias (basadas en el parentesco, la territorialidad laboral y la gestión política) son manifestaciones contemporáneas de procesos históricos y patrones de adaptación que han caracterizado a los migrantes mexicanos e indígenas en contextos urbanos y transnacionales.

Contraste de lecturas

El estudio de los mazahuas demuestra que la diversidad organizacional es la respuesta flexible del sujeto indígena a la estructura de desigualdad urbana.

Mientras que el pionero trabajo de Redfield mostraba la necesidad de las primeras formas de organización (Sociedad Hispanoamericana) para la adaptación del migrante, las organizaciones mazahuas han desarrollado tres modelos simultáneos: uno de subsistencia individual (Familiar), uno de resistencia colectiva en la precariedad (Comunal), y otro de negociación estratégica y obtención de derechos (Consolidada). (Arias & Durand , 2008)

Se confirma que el compilado de Indígenas urbanos y el caso de Informe Antropológico Colectivo Diversidad cultural en el norte de la Ciudad de México y Diversidad y heterogeneidad de los indígenas en la delegación Tlalpan nos dicen que el ser indígena en la CDMX es una experiencia heterogénea y desigual, donde la capacidad de "domesticar el espacio" y de articularse en redes congregadas (ya sea para el comercio como los nahuas en GAM, o para la vivienda como los mazahuas en Cuba #53) determina el éxito en la inserción urbana y la obtención de beneficios.

En última instancia, la lucha de la Organización Consolidada, liderada por mujeres, representa un quiebre en el patrón histórico de la adaptación pasiva (observada en Redfield y en los casos de la Merced), al lograr una afirmación étnica institucionalizada y asegurar la permanencia en el espacio central.

Actualmente los grupos mazahuas de la investigación son un testimonio de resistencia cultural, social y política que transforma la exclusión urbana en la fundación de las nuevas formas de pertenencia y negociación colectiva, además de la resistencia ante las presiones políticas referentes al comercio urbano.

En el caso de la familia Velázquez, se han tenido que desplazar cada vez más lejos de la ciudad por el recurso de una vivienda cercana a su domicilio para seguir con las dinámicas nucleares, sin embargo, la sobrevivencia se ha puesto en juego al no tener ganancias suficientes con la carpintería, lo que ha transformado un poco su proceso de ganancias familiares, al tener que incursionar en otros negocios como la albañilería.

Para las comerciantes mazahuas de la calle de Santa escuela, la resistencia sigue en pie y aunque ya no abarcan toda la cuadra, ellas siguen vendiendo sus productos en las mismas condiciones que hace varias décadas. Las mujeres más ancianas son las que siguen portando la vestimenta típica, pero en su mayoría ya no es un referente cultural identitario.

En cuanto a los comerciantes del predio de Cuba #53, las dinámicas comerciales se han ampliado a otros negocios como empresas chinas que buscan bodegas y espacios de comercio donde ellos participan como diableros y vendedores en negocios que ya no son propios. En su mayoría, la resistencia de la vivienda está segura porque es un predio regularizado que fue financiado en orden y aunque varios vecinos de otros edificios han sido desalojados, ellos siguen firmes en su economía y poder político-social.

BIBLIOGRAFÍA

- Arizpe, Lourdes. (1975). *Indígenas en la Ciudad de México: El caso de las Marías*. Secretaría de Educación Pública (SEP-Setentas)
- Bailón Corres, Moisés Jaime (2008). *Los derechos de los pueblos indígenas en México*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH).
- Barth, Fredrick (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica.
- Bartolomé, Miguel Alberto (1997). *Gente de costumbre y gente de razón: Las identidades étnicas en México*. Siglo XXI Editores / Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Bartra, Armando (2006). *El capital en su laberinto: De la renta de la tierra a la renta de la vida*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Bisquerra, Rafael. (2004). *Metodología de la investigación educativa*. La Muralla
- Aguirre, Ángel. (2008). *La etnografía: Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Alfaomega / Marcombo.
- Bonfil, Guillermo. (1987). *México profundo: una civilización negada*. Grijalbo / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Castells, Manuel (1974). *La cuestión urbana*. Siglo XXI Editores.
- Cárdenas Enrique (2014). *Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas*. Intersticios Sociales, (7), 1-28.
- (2015) *El largo curso de la economía mexicana. De 1780 a nuestros días*. Fondo de cultura económica.
- Cárdenas, Jaime (2016) *El modelo jurídico del neoliberalismo*. Instituto de investigaciones jurídicas de la UNAM.
- Cardoso, Roberto. (2007). *Etnicidad y estructura social*. México: CIESAS / Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Iberoamericana.
- Cordera, Rolando y Tello, Carlos (1981) *México, la disputa por la nación: perspectivas y opciones del desarrollo*. Siglo XXI.
- Chávez, Ana María (1999) *La migración interna en México. Escenarios de fin de siglo*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM-UNAM).
- Chávez, María Eugenia (2004). *Estrategias de subsistencia y redes sociales de las mujeres mazahuas en la Ciudad de México*.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167
- Díaz-Polanco, Héctor. (1997). *La rebelión zapatista y la autonomía*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional [EZLN]. (2001, 29 de abril). *Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN sobre la aprobación de la reforma constitucional en materia indígena*. Enlace Zapatista.
<http://www.ezln.org/documentos/2001/ezln10429a.es.htm>
- Feldman, Bela (2015) *Desarrollos de la perspectiva transnacional: migración, ciudad y economía política*. En *Alteridades*. <https://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v25n50/v25n50a2.pdf>
- Fernández, José (1980) *Política y administración pública en México (1934-1978)*. Instituto nacional de administración pública.
- Geertz, Clifford. (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Germani, Gino. (1969). *Sociología de la modernización: estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

- Giménez, Gilberto. (1978). *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. Centro de Estudios Ecuménicos.
- González, Adrián. (2019). El diario de campo como herramienta de aprendizaje y reflexión en la investigación. Editorial Académica Universitaria.
- González, Carmen (2003). Zapatismo y globalización: Los pueblos indígenas ante el Tratado de Libre Comercio. Ciudad de México: Editorial Plaza y Valdés / UNAM.
- Goldsmith, M., & Sánchez Gómez, M. J. (Eds.). (2007). Tejiendo redes: Género y trabajo en las redes sociales. Universidad Autónoma Metropolitana / Miguel Ángel Porrúa
- Guber, Rossana. (2011). La etnografía: método, campo y reflexividad. Siglo XXI Editores.
- Guillén, Héctor. (2013). México: de la sustitución de importaciones al nuevo modelo económico. En: Economía UNAM, vol. 10, no. 29, pp. 61-78.
- Hernández, Octavio (1998). La fotografía como técnica de registro etnográfico. Gaceta de Antropología, (14), artículo 11.
- Hernández, Rosalva (2002). La diferencia cortada: El movimiento zapatista y la división legal de la autonomía. En: Justicia indígena y derechos humanos en México. Ciudad de México: CIESAS / UNAM.
- Hewitt, Cynthia (1999) Modernización de la agricultura mexicana 1940-1970. Siglo XXI.
- James C. Scott (2003) Los dominados y el arte de la resistencia. ERA
- Kuntz Ficker, S. (2010) Historia económica general de México: De la Colonia a nuestros días. El Colegio de México.
- Leal, Olivia. (2018). Etnografías de la ciudad: retos y reflexiones sobre la investigación con grupos indígenas residentes. Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Antropológicas
- Leal, Gustavo (2012d), Reforma laboral panista: dos impactos sobre la seguridad social, La Jornada, 15 de septiembre.
- Lefebvre, Henri (1974) La producción del espacio. Capitán Swing Libros
- Lewis, Oscar. (1961). Antropología de la pobreza: cinco familias mexicanas. Fondo de Cultura Económica
- Lomnitz, Larissa (1975) Como sobreviven los marginados. Siglo XXI.
- (2013) Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología iberoamericana. (Recopilación y actualización. FLACSO.
- López y Rivas, G. (2020). Pueblos indígenas en tiempos de contrainsurgencia y extractivismo. Ciudad de México: Editorial Ítaca.
- Mallimaci, F., & Giménez Béliveau, V. (2006). Historias de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.), Estrategias de investigación cualitativa (pp. 175-212). Gedisa.
- Malinowski, Bronislaw. (1973). Los argonautas del Pacífico Occidental: un estudio sobre el comercio y la aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica. Península.
- Millán, Margarita. (1996). Procesos de identidad y autonomía: El movimiento zapatista y la subjetividad indígena. En: Cuadernos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Ciudad de México: UNAM.
- Navarrete, Federico (2016) México racista: Una denuncia. Debolsillo.
- (1996) Derivas del zapatismo: Mujeres y pueblos indios. En: Cuadernos del Sur, Año 4, No. 11. México.
- Oehmichen, Cristina (2001). Mujeres mazahuas en la Ciudad de México: identidad y relaciones de género. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- (2003). La relación de los mazahuas con el Estado y las instituciones públicas. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- (2006) Reforma del Estado. Política social e indigenismo en México Alteridades, (21), 117–120. Recuperado a partir de <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/400>
- (2007). Violencia en las relaciones interétnicas y racismo en la Ciudad de México. Cultura y representaciones sociales, 1(2), 91-117. Recuperado en 20 de febrero de 2026, de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102007000100005&lng=es&tlng=es

------(2015) Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la Ciudad de México. Universidad Autónoma de México.

------(2015). Dinámicas migratorias y reproducción cultural: los mazahuas en la Ciudad de México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas

Ortiz, Antonio (1998) El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época. El colegio de México.

Ortner, Sherry (2006). Anthropology and social theory: Culture, power, and the acting subject. Duke University Press

Pujadas, Joan (1992). El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Redfield, Robert. (1947). The Folk Society. American Journal of Sociology, 52(4), 293-308

Sánchez, G. (2014). Cultura y tradiciones de los pueblos originarios: La fiesta patronal como eje de identidad. Editorial Universitaria.

Salazar, Francisco (2004) Globalización y política neoliberal en México. Revista El cotidiano vol. (20) p8-10. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32512604.pdf>

Silva, Sergio. (2017). La autonomía como proyecto de vida: El movimiento zapatista y la construcción de otros mundos posibles. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) / Editorial Ítaca

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. Paidós.

Tejeda, María de Lourdes. (1990). Organizaciones de indígenas en la Ciudad de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)

Valverde, Luis (1993). La sistematización de la práctica social. Alforja.

Documentos

COPRED. (2022). Diagnóstico sobre la situación de los derechos de los pueblos y comunidades indígenas en la Ciudad de México. Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México.

Gaceta Oficial del Distrito Federal. (2008). Ley Orgánica de la Administración Pública del Distrito Federal. Gobierno del Distrito Federal

INEGI. (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. Panorama sociodemográfico de México: Ciudad de México. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>